

TENDENCIA DE AMOR

JULIA FERNANDES



Grupo Editorial
Portal

JULIA FERNANDES

TENDENCIA DE **AMOR**

 Grupo Editorial
Portal

Copyright © 2024 Grupo Editorial Portal

Portada

Dennis Romoaldo

Diagramación

Mylene Ferreira

Consulte

Equipo del Portal

Libro digital

1ª edición

Julia Fernandes

Todos los derechos reservados.

Queda prohibido almacenar o reproducir cualquier parte de esta obra en cualquier forma - tangible o intangible, incluida la fotocopia- sin autorización escrita del autor.

Esta es una obra de ficción. Se han utilizado nombres de personas, acontecimientos y lugares que existen o existieron realmente en algún momento de la historia para ambientar la escena.

Cualquier parecido con la realidad es pura coincidencia.

Resumen

[Resumen](#)

[Dedicación](#)

[Sinopsis](#)

[Capítulo I](#)

[Capítulo II](#)

[Capítulo III](#)

[Capítulo IV](#)

[Capítulo V](#)

[Capítulo VI](#)

[Capítulo VII](#)

[Capítulo VIII](#)

[Capítulo IX](#)

[Capítulo X](#)

[Capítulo XI](#)

[Capítulo XII](#)

[Capítulo XIII](#)

[Capítulo XIV](#)

[Capítulo XV](#)

[Capítulo XVI](#)

[Capítulo XVII](#)

[Capítulo XVIII](#)

[Capítulo XIX](#)

[Capítulo XX](#)

[Capítulo XXI](#)

[Capítulo XXII](#)

[Capítulo XXIII](#)

[Capítulo XXIV](#)

[Capítulo XXV](#)

[Epílogo](#)

[Un año después](#)

[Gracias](#)

[Lea también:](#)

[Redes sociales \(del editor\)](#)

Dedicación

Dedicado a João Paulo, Larah y todas las Marías.

Sinopsis

Director financiero y heredero de la mayor cadena hotelera del país, Anthony Mourão buscaba un nuevo comienzo haciéndose cargo del negocio de su padre, al tiempo que intentaba olvidar la traición sufrida en el pasado.

Administradora cuyo trabajo es admirado por su jefe, la vida de Milena García se ve alterada cuando acepta regresar al pueblo donde creció para competir por un puesto directivo en el mejor hotel de la cadena Mourão.

Aunque estaba estresada por la mudanza, cuando miró a otro coche en el tráfico, quedó encantada por el atractivo conductor que tenía al lado. Con un rostro bien diseñado y brazos fuertes, parecía un dios, pero lo que más le llamó la atención fue el tatuaje de su mano.

Para pasar el rato, grabó un vídeo del guaperas y utilizó una tendencia de Internet:

"Al tío bueno que conocí en el tráfico y al que nunca podré lamer".

¡Ya está! Alerta de confusión.

Lo que ella no sabía es que no se trataba de ningún desconocido y que cuando le diera la mano al hijo del jefe, con el que tendría que competir por un puesto de trabajo, reconocería el tatuaje del cachondo del tráfico. Sin embargo, lo peor estaba por llegar, el vídeo que grabó se hizo viral, Anthony se enteró y entre peleas y todo lo demás, Milena aún tendría que lidiar con la vergüenza de haber escrito que quería lamer a su competidor y controlar las ganas de hacer realmente lo que escribió.



MILENA
GARCIA

Capítulo I

- ¡Presta atención, idiota! - maldije y toqué el claxon con nostalgia al coche que me había cortado el paso y casi choca con el mío.

Me vi regresando al lugar donde nací y crecí. Una ciudad costera, paradisíaca y llena de grandes hoteles y posadas, pero el más famoso de ellos era el Golden Park Resort, donde mis padres trabajaron durante mucho tiempo hasta que se trasladaron a la ciudad. Tuvieron que marcharse para enseñar al personal de una nueva sucursal, pero acabaron quedándose.

Siempre me ha encantado vivir junto a la playa, tener que mudarme cuando aún era pequeña y estaba llena de amigos fue una decepción que curé con el tiempo y acabé acostumbrándome a la ciudad, tanto que me fastidió tener que volver a la costa muchos años después.

Tomé aire y lo solté.

El tráfico era terrible en la Serra do Mar, era época de vacaciones y gran parte de la población quería pasar el fin de semana en la playa y, para mi desgracia, me desplazaba un viernes por la tarde, cuando la acumulación de vehículos era mayor.

Con el coche totalmente parado, puse música y mientras el tráfico no fluía, me puse a navegar por mis redes sociales, que estaban llenas de mensajes de cariño de mis amigos de la ciudad, que decían que me echaban de menos y que me visitarían pronto. Estaban haciendo planes para quedarse en el Golden Park, sobre todo mis tres amigos del colegio, que prometieron ponerles al día de todo por Whatsapp.

La cola de coches del centro empezó a moverse y un Porsche negro se detuvo a mi lado, conducido por un tipo que estaba de puta madre.

¡Joder! Casi se me cae la baba.

Llevaba gafas de sol, el pelo castaño bien cortado y una barba rala. Miré hacia abajo y vi que tenía un tatuaje que iba desde la mano hasta el brazo y que golpeaba el volante con el

pulgar como si estuviera disfrutando de una canción. Su otro brazo estaba apoyado en la puerta de forma sexy, mostrando el músculo de su espalda, que era tan apetitoso que sólo quería lamerle desde el cuello hasta la mejilla, como un labrador feliz pidiendo una palmada en el trasero como cariño.

Ansiaba que me mirara, pero el guapo miraba hacia otro lado, dejándome entrever sólo su bien diseñada mandíbula y no su cara completa, pero no le hacía falta, estaba claro que estaba bueno, más aún con ese brazo fuerte, apretado por la camisa negra pegada a sus músculos, que disparó mis hormonas y sólo quería dársela a ese hombre que ni siquiera conocía.

Que tire la primera piedra la mujer que nunca haya mirado a un hombre guapo y haya pensado: ¡Yo podría!

Inmediatamente se me ocurrió la idea de filmar y escribir: "Al chico que conocí en tal o cual lugar y que nunca volveré a ver".

Riéndome como una niña pequeña a punto de hacer travesuras, abrí la aplicación de mi móvil y empecé a grabar, pero cuando hice zoom sobre su cara el tráfico se movió y me centré sólo en su tatuaje y luego en su musculoso brazo, vislumbrando su boca.

¡Qué vergüenza!

Sólo iba a enviárselo a mi grupo de amigos, pero como no tuvo mucha repercusión y no tuve tantas visitas en las redes sociales, decidí publicarlo.

Sonriendo, puse la música de moda y escribí los subtítulos del vídeo:

"Al tío bueno que conocí en el tráfico y al que nunca podré lamer".

Pulsé compartir y guardé el móvil antes de que me pitaran por detrás.

Aceleré en el poco espacio que se abría entre el tráfico, pero no conseguí que mi coche volviera a emparejarse con el del guaperas, entonces tuve que tomar otro camino y acabé perdiendo de vista al bombón, lo cual fue una pena. Nunca más volvería a ver al conductor lameculos.

Continué por la carretera y, cuando el sol casi se ocultaba en el horizonte, aparqué frente al complejo turístico donde pasé toda mi infancia.

Todo se parecía mucho a lo que recordaba: los altos cocoteros, la fachada de madera y la enorme piscina del fondo que daba a la playa. La diferencia era que la pintura era distinta, pero hasta el olor era el mismo.

Cerré los ojos y solté un suspiro. Por mucho que no quisiera volver, lo único que podía hacer era aceptarlo y dar lo mejor de mí en mi nuevo trabajo. Como una tonta, apreté los labios con un profundo suspiro, acepté el cambio y decidí que iba a ser feliz allí.

Justo cuando iba a abrir el maletero para coger mis cosas, oí el estruendo de un coche que pasaba no muy lejos y, cuando miré en la dirección, sólo pude ver la parte trasera de lo que parecía un Porsche.

Entrecerré los ojos para ver mejor, pero no parecía del mismo color, o era la poca luz. Sonreí recordando otro Porsche conducido por un tipo guapo, pero claro, el destino no sería tan benévolo conmigo poniéndolo en el mismo lugar que a mí, sobre todo teniendo en cuenta que él tomó una ruta diferente.

Era un complejo de alto nivel, así que coches como ese probablemente brotaron por todas partes.

Sacudí la cabeza hacia un lado y dejé en mis pensamientos el recuerdo de aquellos dedos largos y tatuados tamborileando sobre el volante.

¿Qué podían hacer esos dedos?



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo II

- No empieces, papá. - Me senté en la silla frente a la gran mesa de madera desde la que aún comandaba su imperio con mano firme. Llamaba mi atención como si yo fuera un niño y olvidara que era un hombre y el dueño de mi vida.

Mi padre era dueño de una cadena de hoteles, pero su refugio era siempre el lugar donde empezó. Amaba a ese viejo gruñón. Y amé a pocas personas en mi vida, o sólo a él.

Como era hijo único y mi padre trabajó mucho durante su vida, siempre me sentí solo y apoyado por el personal, aunque mi viejo me dio todo el amor que pudo. Sin embargo, la soledad me convirtió en un hombre un poco... desapegado de los sentimientos. De hecho, era de los que tardaba en encariñarse, pero cuando lo hacía era intenso y así fue como me rompí el corazón y decidí volver.

- Sé que tienes tu trabajo, pero eres el heredero de todo este imperio. Ya es hora de que te hagas cargo.

- Ya lo sé. Por eso estoy aquí.

- Pero no quieres serlo.

Vi en sus ojos la tristeza de que no me entusiasmara la idea de heredar el imperio que tanto le había costado conquistar, así que traté de complacerle.

- Quiero serlo. Sólo necesito... aprender y hacer como tú.

- No lo parece.

Miré la pared llena de premios y admiré los que mi padre había ganado en eventos de cadenas hoteleras por sus hoteles de cinco estrellas y su excelente servicio.

También vi la estantería llena de libros y fotos de los paisajes naturales de los alrededores de Golden Park. Pensé que lo había construido él solo y que algún día sería mío; tenía que enamorarme de aquel lugar como él lo había hecho. Aunque había otros hoteles en la

ciudad, aquí era donde mi padre me quería y tenía que cumplir sus deseos.

- Antes no quería esta vida, pero ahora sí.

- Veamos. - No parecía creerse mi cambio. - ¿Cuánto tiempo vas a quedarte aquí y no en el ajetreo?

- Tengo casi treinta años, papá. Creo que ya es hora de que entre en razón. - Me reí y él también.

- No te quiero con nadie del personal del hotel.

Hice una mueca.

- No te preocupes, huyo de los problemas. Pero no puedo decir lo mismo de los invitados.

- ¡Anthony! - Sonreí y él movió la cabeza negativamente, fingiendo irritación.

- Mañana podremos empezar a entrenar y podrás explicármelo todo.

- No soy yo quien va a acompañarte y aconsejarte sobre cómo trabajar con mi negocio. Le pedí a Milena que viniera y te ayudara con todo.

- ¿Quién es Milena?

- La responsable del Golden Park de la capital. ¿No te acuerdas de ella?

Junté las cejas, busqué en mi memoria y no pude recordar.

- Viví mucho tiempo en el extranjero y la única persona que recuerdo de mi vida aquí eres tú.

Hacía poco que había llegado, estudiado y disfrutado de la vida en Inglaterra y sólo volví porque mi padre me necesitaba. Era un padre tardío, me estaba cansando de él y pensando en el tiempo que pasamos juntos, finalmente decidí volver y ocupar el lugar que me correspondía.

Me licencié en gestión financiera y trabajé para grandes empresas en Inglaterra, para consternación de mi padre. Decía que yo tenía mi propio imperio y no necesitaba ocuparme de la riqueza de otros, pero yo anhelaba mi independencia financiera.

Además de trabajar en grandes empresas, también hice algunas inversiones que me hicieron ganar dinero y me mantuvieron acomodado sin necesitar a mi padre.

- ¿Has olvidado tu pasado?

- Hace muchos años que no vuelvo por aquí. No tengo ni idea de quién es Milena. ¿Alguien a quien debería recordar?

- Jugabais juntos, estabais muy unidos cuando teníais unos... siete u ocho años.

- ¿Cómo se llama?

- Milena

Junté las cejas sin recordar exactamente de quién hablaba, eran muchos empleados de mi padre.

- ¿Y por qué debería estar a cargo de todo?

- Cuando llegue te lo explicaré y lo entenderás.

La secretaria de mi padre llamó a la puerta.

- Señor, Milena se ha instalado y está esperando aquí.

- Que pase. - Mi padre sonrió feliz y me pregunté si Milena tendría una aventura con él. Si era así, debía de ser una cazafortunas.

No tardó mucho en entrar. Mi primera impresión fue que era guapa y pensé que tenía más o menos mi edad. Llevaba el pelo largo y castaño recogido de manera formal, a juego con la ropa que llevaba, que no era el uniforme del hotel como los demás empleados.

Sus ojos eran atractivos, de los que conquistan a cualquiera y que combinaban a la perfección con su boca bien diseñada. Si ella y mi padre tenían una aventura, no podía juzgar a

mi viejo por caer en esa estafa. Esta Milena era el tipo de estafa en la que yo habría caído fácilmente.

Admiraba su andar despreocupado y me irritaba ver su enorme sonrisa al ver a mi padre.

¿Quién coño se cree? Sin duda es una interesada.

- ¡Querida! ¿Qué tal el viaje? - Le tendió la mano y noté que parecía demasiado comedido para ser su amante.

- Estoy bien. Un poco de tráfico, por lo que me tomó un tiempo para llegar aquí, lo siento si llego tarde.

Me miró como si no supiera quién era.

- No te preocupes, llegas a tiempo. Este es mi hijo, Anthony. - Sus ojos se iluminaron con algún recuerdo, probablemente recordaba cuando solíamos jugar juntos como había dicho mi padre.

Asquerosa, ahora está jugando con mi padre, un hombre que podría ser su abuelo.

- ¿Qué tal? - Me tendió la mano en señal de saludo y yo le ofrecí la mía, pero cuando se fijó en mi tatuaje, le pareció ver un fantasma.

Su rostro se puso blanco, luego rojo, y parpadeó varias veces, como avergonzada.

- Ya nos conocemos. Ya nos conocemos.

- ¿Ya? - Tragó en seco y no entendí su ademán, que rozaba el nerviosismo.

- Sí, mi padre mencionó que jugábamos juntos cuando éramos pequeños.

- ¡Ah! Sí. Anthony. - Todavía me cogía la mano y miraba mi tatuaje con curiosidad. - Cuando vio que lo estaba mirando, me soltó rápidamente.

Empezaba a irritarme. De hecho, casi todo me irritaba con facilidad desde que me dejaron por mi mejor amiga. No confiaba en nadie más y pensaba que la gente que me rodeaba siempre me ocultaba algo.

- No te alarmes por la mala cara de Anthony. - Mi padre se entrometió y ella se rió sin decir nada. - Siéntate, vamos a ajustar cuentas.

Nos sentamos frente a mi padre y evité mirar a la mujer que estaba a mi lado, aunque parecía un imán que atraía mi mirada. En realidad, aún no sabía qué tipo de relación tenía con mi viejo y sentía la necesidad de mirarla fijamente en busca de puntos que me dijeran en qué me estaba metiendo.

- Bueno, los dos sabéis que vais a trabajar aquí, lo que no sabéis es que tendréis que trabajar juntos. Lo que no he dejado claro es que mi silla será el premio para quien mejor esté al mando.

- ¿Cómo? - Preguntamos al unísono, pero evité enfrentarme a ella.

Me encontré hablando más alto de lo que pretendía. Siempre había pensado que yo era el único heredero de aquel puesto y esta información aumentó mis sospechas sobre la interesada mujer. Pensé que tal vez a ella también le había parecido extraña la disputa, porque estaba segura de que el puesto era suyo.

- Milena sabe mucho de todo, trabaja en nuestra cadena hotelera desde que se licenció, mientras que tú eres mi hijo y aunque tienes mucha experiencia en gestión financiera, no tienes nada que ver con lo que hacemos aquí.

Asentí, irritado, y mi descontento era claramente visible en mi rostro. No quería competir, por otro lado, era una competidora nata y ese asiento sería mío seguro.

Miré rápidamente en dirección a la mujer que estaba a mi lado y era seguro que a ella tampoco le hacía gracia la idea de competir.

- ¿Estás de acuerdo? - Mi padre nos analizó.

- Sí, será un placer enseñar a su hijo.

Suelto una carcajada infeliz, incluso irónica.

- No creo que necesite aprender todo el trabajo que haces, sólo lo relacionado con el hotel.

Volvió rápidamente la cara hacia mí.

- No lo entiendo.

Moví la cabeza negativamente y mi padre me miró irritado.

- Yo tampoco lo entiendo, Anthony.

- ¿Sois pareja? - pregunté enseguida, sin andarme por las ramas y poniendo toda la información sobre la mesa.

- ¿Qué? ¡No! ¡No!" Milena se levantó, tan enfadada que pensé que la golpearían.

- ¡Estás loco, hijo! - Mi padre se encogió de hombros.

- Eso es lo que pensaba cuando tenía que competir con algún otro empleado.

- Milena no es una empleada cualquiera y pensé que te acordarías de ella y la tratarías con cariño, teniendo en cuenta que prácticamente viviste con su familia cuando eras pequeña. No te acuerdas de Pedro e Ilana y de su hija a la que llamaban Mila.

- ¿Mila? - Miré a la mujer, que me miraba enfadada, y sólo pude resoplar. Sus rasgos me recordaron inmediatamente a mi mejor amiga de la infancia y todo el tiempo que pasamos juntas, así como lo mucho que sufrí cuando me separé de ella. *¿Cómo pude no reconocerla y recordarla inmediatamente?*

Hasta se me aceleró el corazón al recordarlo, como si la falta que me hizo cuando nos separamos volviera con todo.

- Milena es como una hija para mí, viviste lejos durante mucho tiempo y no te diste cuenta de que, en agradecimiento por el tiempo de servicio de tus padres, me ocupé de su colegio y ella me lo devolvió con cariño y trabajo duro en el negocio familiar. - Mi padre se volvió hacia ella. - Querida, lo siento.

- Está bien.

- Si quiere descansar o disfrutar del hotel, siéntase libre. Ahora si nos disculpan, necesito hablar con mi hijo.

Tu pelo... el diseño de su boca... el beso que nos dimos de niños... mi primer beso...
Todo volvió.

- ¿Cuándo empiezo a trabajar?

- El lunes. - Sonrió de forma paternal y sólo entonces fui capaz de verlo así.

- Gracias, Sr. Antônio. Puede confiar en que haré mi trabajo con el mismo cuidado y responsabilidad de siempre. Con permiso.

Asintió con la cabeza y no me miró. Salió por la puerta y supe que iba a recibir unos azotes del viejo.

En cuanto cerró la puerta a sus espaldas, me fulminó con la mirada.

- Por el amor de Dios, Anthony. ¿En qué estás pensando?

- Sólo pensé que.

- No pienses en ello, porque no puedo ni imaginarlo. Respeta a Milena como si fuera tu hermana. No quiero burlarme de ella y tienes que disculparte cuando os volváis a ver.

Asentí, pensando que era un niño al que regañaban, y con razón. Sin embargo, por dentro me entraron ganas de reír. Primero, porque me extrañaba y segundo, porque recordaba la cara de susto y luego de enfado de Milena, y segundo, porque realmente era una idiotez lo que pensaba de ellos.

Era obvio por la expresión de su cara, como si quisiera arrancarme la cabeza, que no iba a dejar que esa ofensa se desperdiciara y que no iba a ser fácil trabajar con ella, realmente necesitaba disculparse.

Y me encantaría hacerlo y reanudar nuestra amistad de hace años.

Tras llamarme la atención unas cuantas veces más, mi padre me informó de que tenía que irse de viaje y me pidió que me comportara.

- ¿De viaje?

- Sí, tengo una reunión con los responsables de turismo del Estado, pero faltan pocos días y voy a aprovechar para arreglar algunas cosas burocráticas.

- ¿Voy a estar solo con Milena?

- No te preocupes, dejaré que Vilma te eche un ojo. Además de ser mi secretaria, Vilma es mi mano derecha y puede ayudarte en lo que necesites.

- Está bien.

Antes de dejarme solo, me enseñó algunas cosas sobre el funcionamiento del hotel y tuve que confesar que la interacción con mi padre fue algo que me produjo una tremenda sensación de bienestar.

Otra cosa que me hizo sonreír fue que durante el día, cada vez que recordaba la mirada ofendida y luego enfadada de Milena, me avergonzaba de mi juicio, pero en lugar de sentirme culpable me divertía la historia.

Le recordé que íbamos a tener una disputa en los próximos días y que lamentaba tener que ocupar su lugar, pero que era yo quien se sentaría en la silla de los hoteles Golden Park.

Si antes no había deseado el trabajo, tener que competir por él me hizo anhelarlo.



MILENA
GARCIA

Capítulo III

Entré en la habitación que me habían reservado, en la parte privada del hotel, una especie de casa de los dueños que incluía otras habitaciones y también una cocina privada, que ni siquiera se utilizaba, porque las comidas de los familiares o personas más íntimas que se alojaban allí con los dueños se cocinaban con los huéspedes.

Me sentí muy bien acogida cuando me dijeron en la recepción que el Sr. Antônio había dado orden de ponerme en el ala reservada. Era como si fuera de la familia.

Conocí al gerente, Marcelo, y a algunos de los recepcionistas, todos ellos muy serviciales, pero sentí que la atención que me prestaba no era sólo de compañeros de trabajo. Sin embargo, aunque era muy guapo, no me veía buscando una cita, necesitaba centrarme en mi trabajo.

Había muchos dormitorios en esa ala, que era donde se alojaba el señor Antônio y, por supuesto, su hijo machista, que pensaba que una mujer sólo podía tener éxito en el trabajo si se iba a la cama con su jefe rico.

¡Imbécil!

Cerré la puerta y me acerqué a la ventana, donde suspiré y solté un suspiro para controlar mi irritación y hacerme a la idea de que tendría que vivir con aquel idiota malcriado.

Al menos aún tenía el fin de semana para vivir sin tener que lidiar con él.

Menos irritada, me permití sonreír al recordar que era el hombre que había admirado en el tráfico, y en cuanto le miré la mano reconocí el tatuaje y recordé los pensamientos revoltosos que había tenido sobre el hijo de mi jefe.

¡Joder! ¡Son pensamientos que nunca se materializarán, porque yo no quiero y él es un idiota!

Aun así, el tatuaje de su mano era muy atractivo, como todo lo demás. Anthony era realmente guapo, alto y a mi lado era tan grande que parecía un frigorífico de dos puertas sin

escarcha. Me reí al pensarlo y me dolió pensar que yo podría manejar esa nevera e incluso derretir su hielo.

Sacudí la cabeza para librarme de esos deseos equivocados y recordé que estaba enfadada con él.

Sus ojos serios parecían saber lo que llevaba dentro. A los pocos minutos de dejarme mirar por Anthony, me sentí desnuda bajo su mirada.

Sonreí al recordar al pequeño Tony. De pequeños no podíamos quitarnos las manos de encima, él era Tony y yo Mila. Mi primer beso fue con él. Sólo un besito con el que ambos nos limpiamos la boca inmediatamente después, sintiéndonos avergonzados, y seguimos bromeando y acordando que besarse en la boca era muy malo. Yo sólo tenía ocho años y él nueve.

Sonreí ampliamente al recordarlo, porque le quería como a un hermano, no, no como a un hermano, pero le quería. Fruncí el ceño al recordar que me separé de él cuando mis padres se mudaron y le eché muchísimo de menos. Creo que incluso me puse enferma.

¿Quién iba a pensar que el guapo de Tony se convertiría en ese asqueroso de Anthony?

¿Cómo pudo pensar que tenía una aventura con su padre?

Resoplé.

Cayó la noche y necesité una ducha para refrescarme. Miré las maletas y me desesperé. Odiaba ordenar los armarios, pero necesitaba deshacerlas para encontrar ropa nueva.

Como en una operación de guerra, abrí las dos grandes maletas que había traído y en menos de una hora había colgado toda la ropa y guardado todos los zapatos en el armario que tenía la habitación.

Era un espacio excelente, con una cama espaciosa, escritorio de trabajo y mesillas de noche. Era luminoso, con paredes blancas, aireado y el balcón daba al mar. En el cuarto de baño, una gran bañera sería mi refugio para calmarme cuando el hijo derechista del jefe me echara la bronca.

Eran poco más de las diez cuando llené la bañera, me eché unas sales de baño y me tumbé tranquilamente a pensar en el cambio y en cómo tendría que gestionar mi vida a partir de

ahora.

Ya no tendría a mis amigos para animarme a salir, así que sólo tenía que disfrutarlo por mi cuenta y necesitaba una cerveza fría después de la mudanza, el tráfico y aguantar a Anthony. Sin embargo, ese día no iba a salir, sólo quería relajarme.

Puse a Ariana Grande muy bajito y la canción *I wish I hated you* fue la elegida para empezar. Me tumbé con los ojos cerrados, disfrutando de la relajación que me producían las burbujas del jacuzzi.

Aunque estar de vuelta no era algo que me alegrara, sobre todo después del recibimiento de ese idiota, siempre he sido de las que se enfrentan a las situaciones que la vida me depara y no iba a permitirme enfrentarme a otra.

La relajación me invadió y acabé dormitando.

Me desperté un rato después y mi cuerpo estaba tan relajado que parecía gelatina. Demasiado relajado.

Nunca me había dormido con tanta facilidad y lo achacaba al cansancio de la mudanza, el tráfico, el desembalaje y la fatiga emocional por el pequeño encontronazo con Anthony, además de saber que tendría que competir por el puesto de mando al que aspiraría cualquiera en mi posición.

Salí del agua y me sequé el pelo y el cuerpo, luego me apliqué crema hidratante y me puse las bragas y el camisón que me había llevado al baño. Mientras hacía esto, pensé en tumbarme a descansar y recuperar todo el sueño perdido mientras veía una serie de televisión que me sirviera de nana.

Sonreí, porque era agradable pensar en no tener que madrugar enseguida. Al menos tendría el fin de semana para descansar antes de empezar a trabajar. Un trabajo que me encantaba, pero que no dejaba de ser agotador.

Salí del baño con mi plan de descanso en mente, pero en cuanto crucé la puerta me contuve de gritar al ver a un hombre en calzoncillos, tumbado boca abajo y con la espalda llena de músculos que parecían tan atractivos como un caramelo.

Di unos pasos más hacia el intruso y vi que tenía la ropa tirada por el suelo y que dormía pesadamente, pero cuando me detuve a su lado, como si temiera saber quién era, lo reconocí.

Era Anthony.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo IV

Después de que mi padre me explicara brevemente cómo funcionaban algunos de los programas utilizados en la organización del hotel y de oírle sermonearme un par de veces más sobre cómo no debía haber sacado conclusiones precipitadas sobre su modelo de empleada y sobre cómo tenía que disculparme urgentemente con Milena, bajé al bar de la piscina y pasé unas horas disfrutando de la fresca brisa marina y de la deliciosa carta de bebidas que el hotel tenía disponible.

[\[1\]](#) Sin embargo, aunque era aficionado a la vida nocturna y a la bebida, unas cuantas horas eran demasiado para alguien que había pasado la noche de viaje y me encontré un poco intoxicado, necesitaba dormir y el alcohol sería un excelente somnífero para mantenerme despierto del *jet lag* .

Incluso pensé en buscar un invitado agradable para que pasara la noche conmigo, pero preferí dejarlo para el día siguiente, cuando estuviera en perfectas condiciones.

No es que estuviera borracho, pero me encontré deseando una cama y una buena noche de sueño.

Subí a mi habitación y no me encontré con nadie por el camino, lo cual estuvo bien, el personal solía ser muy amable conmigo porque sabían que era el hijo del jefe.

Cuando entré en el ala donde estaban los dormitorios, no estaba seguro de cuál era el mío, pero pronto recordé que estaba a la izquierda. Entré y, aprovechando la brisa del alcohol, decidí no revolcarme, me deshice de la ropa y me tiré en la cama. Después, me rendí al sueño y me quedé dormido.

Al cabo de un rato, sin saber qué hora era, si era la realidad o si estaba soñando, sentí que alguien me despertaba, pero en medio del delirio del sueño y la realidad, tiré de quien fuera por la cintura, acurrucándolo entre mis brazos y acurrucándolo cerca de mí.

Pasé mi nariz por su cuello y disfruté del atractivo aroma que había olido antes, el de Milena, y entonces en medio de mi confusión, que no sabía si era real o un sueño, con los ojos

cerrados respiré hondo y disfruté de la sensación de tener a una mujer entre mis brazos.

- Cierra los ojos y disfruta. Esta noche sólo vamos a dormir -dije casi como un gruñido, y con los ojos cerrados deposité un beso en su nuca y tiré de ella para acercarla aún más, luego volví a desconectar.

*

Me levanté a trompicones de la cama, intentando situarme y averiguar dónde estaba. No recordaba haber bebido tanto, solo lo suficiente para llegar a mi habitación y prácticamente desmayarme.

Miré a mi alrededor y parecía mi habitación, pero los objetos femeninos de la mesa me decían que no lo era. Pensé que había terminado la noche con alguna mujer, pero no podía recordarlo. Pensé que había terminado la noche con una mujer, pero no podía recordarlo.

Esforcé la memoria y pude recordar vagamente un delicioso aroma femenino, una piel suave y el ajuste perfecto de nuestros cuerpos. Fue un sueño, porque con Emily nunca fue así, ni siquiera le gustaba la cercanía.

Me senté en la cama y cuando miré al suelo, Milena estaba durmiendo sobre un edredón y utilizando una de las almohadas. Se había tapado con una sábana, pero estaba completamente fuera de su cuerpo, dejándome ver sus piernas y un poco de su redondo culo, lo que despertó mi erección matutina, haciéndome apartar la mirada y pensar que aquello podía ser una falta de respeto, teniendo en cuenta que yo no sabía lo que había pasado.

Si dormía en el suelo, no teníamos nada.

Mi corazón se aceleró de confusión y sonreí un poco desconcertado.

¿De verdad no pasé la noche con ella? ¡No! Parecía demasiado enfadada para que hubiera ocurrido tan de repente.

Nunca había tenido amnesia alcohólica y no entendía por qué le había ocurrido justo entonces y a ella.

Tenía la vejiga a reventar y necesitaba orinar, así que caminé con cuidado, procurando no hacer ruido para no despertarla, y me dirigí al baño. Vacíé la vejiga, me lavé las manos y me

eché un poco de agua en la cara para despertarme y volver a asegurarme de que lo que había visto antes de entrar allí era cierto.

Abrí la puerta despacio y volví a entrar en la habitación para verla allí de pie, todavía vestida sólo con su camisón, que le quedaba sexy, aunque fuera modesto, pero no cubría sus pechos redondos. Aparté la mirada.

- "Buenos días", saludé, avergonzado, y recibí una mirada tan furiosa que me entraron ganas de salir corriendo de aquella habitación por miedo a que me decapitaran.

- ¿Por qué viniste a mi habitación anoche? Sé que tu mente pervertida piensa que soy una mujer fácil que se acuesta con jefes y quizá por eso pensaste que podrías conseguir algo conmigo. Pero no, nunca tendría nada contigo. Tuve una noche infernal por tu culpa y ni siquiera sabía qué hacer, porque si iba a recepción a buscar una habitación, tendría al personal hablando de mí en mi primer día aquí. Tampoco podía ir a tu habitación, porque no sé en cuál de las del pasillo te alojas y corría el riesgo de entrar en la habitación de tu padre y no, no soy de las que entran en una habitación que no es la mía y tampoco soy de las que juegan sucio, porque podría denunciarte al señor Antônio y él podría darme el trabajo. - Habló rápido pero en voz baja, como si temiera que alguien nos oyera.

- Hablas mucho por la mañana.

Cruzó los brazos delante del pecho, claramente irritada, y no supe por qué me complacía irritarla. Incluso esboqué una sonrisa involuntaria.

- ¿Por qué te ríes?

- Tuve un sueño en el que te abrazaba por la noche y parecía que te gustaba. - Me acerqué a mi ropa y empecé a ponérmela.

- ¡Ja! Sólo en un sueño, idiota.

- ¿Por qué tan agresiva desde temprano? - Me puse la camiseta y me la levanté, mirándome el abdomen.

- Porque un temerario borracho entró en mi habitación y aún cree que tiene razón. Mira, la próxima vez que pase, se lo diré a tu padre.

Cogí mi zapato con la mano y me acerqué a ella. Me había equivocado, pero estaba tan enfadada que decidí hacerme el loco y mantenerme en mi personaje, sólo para hacerla aún más bella con su valentía.

Me detuve muy cerca de él y vi un leve fruncimiento de ceño que indicaba su confusión.

- Le pido disculpas por las molestias, gracias por conservarme y hasta la próxima vez que me invite a entrar en su habitación. - Le dediqué una sonrisa y la vi entornar los ojos como si fuera a insultarme, pero antes de que lo hiciera le di la espalda y me marché.

Desde fuera me reía, pero me sentía preocupado y agradecido de que Milena no me hubiera abandonado, aunque su dulce olor aún permanecía en mi nariz y el calor de su piel en mi memoria.

Parecía haber sido un sueño y, aunque no me caía bien mucha gente, Milena me había caído bien, o tal vez era sólo el recuerdo de nuestra infancia juntos que volvía como una conexión involuntaria.



MILENA
GARCIA

Capítulo V

Después de revivir mentalmente mi noche loca muchas veces, llegué a la conclusión de que fue sólo la confusión de un borracho lo que hizo que Anthony irrumpiera en mi habitación.

Me acercó mientras intentaba despertarle, me acurrucó entre sus brazos y me acarició como si fuéramos una pareja. Pronunció mi nombre involuntariamente y acabé aceptando sus caricias con locura. Cerré los ojos y me estremecí al sentir su nariz en mi nuca, haciendo que se me erizaran todos los pelos del cuerpo.

La sonrisa libertina de su cara mientras luchaba con él invadió mi memoria y me invadió el impulso de ir tras ese idiota y arrancarle la cabeza, y luego usarla para limpiar la piscina del hotel con ese pelo que parecía suave y me daba ganas de meter los dedos en él.

Tenía sentimientos encontrados hacia Anthony, en apenas unas horas juntos había despertado muchas emociones en mí y estaba segura de que no me gustaba.

"...hasta la próxima vez que me invites a tu habitación..."

¡Abusador!

Cuando se fue, me tumbé en la cama para intentar dormir, cosa que no conseguía por la noche, pero su olor estaba en mi almohada y su perfume me despertó una mezcla de atracción y rabia.

El sábado por la noche necesitaba salir de mi habitación para desahogarme, me había pasado el día encerrada allí para no encontrarme con Anthony.

Salí de la ducha, me sequé el pelo y decidí pasear por la ciudad, tomar una cerveza fría para despejarme y desestresarme.

Me puse un vestido negro, me solté el pelo, me pinté los labios de rojo y me puse un poco de máscara de pestañas.

Metí el móvil, el pintalabios y la cartera en un pequeño bolso. Saldría rápidamente para

no ser vista. Ni siquiera tuve tiempo de mirar el móvil para ver de qué hablaban mis amigos de antemano, sólo les puse al día del hijo loco de mi señor Antonio y de que ya le odiaba. Prometí contarles el resto cuando tuviera tiempo, tuve mucho durante el día, pero no leí lo que tanto debatían en el grupo porque no quería revivir el enfado de Antonio, pero con una bebida fría lo haría cuando parara en un pub.

Todavía en el hotel, mi coche estaba aparcado en un espacio privado, separado del de los huéspedes, donde había poco tráfico y no tendría que dar muchas satisfacciones.

Una vez más me reuní con el director de la unidad, Marcelo, y me presentó a más personal con mucho cariño y respeto. Me dijo que empezaría a trabajar el lunes y que era como una hija para el Sr. Antônio. Noté que este segundo comentario causaba curiosidad y pensé que sería mejor esconderme para evitar especulaciones.

Subí a mi coche y me fui escuchando música a todo volumen y sintiéndome con más energía, incluso se me había pasado la rabia contra Anthony y pude reírme un poco de lo que había pasado y revivir en mi memoria el cuerpo desnudo de aquel dios.

Parecía como si le hubieran dibujado. Bueno, no lo vi desnudo, sólo en calzoncillos, pero por el bulto que los llenaba estaba seguro de que estaba muy bien provisto. No es que le hubiera visto la polla mientras estaba despierto, pero mientras dormía en mi cama y entre mi enfado y mi indignación porque estuviera allí, pensé que admirar aquel monumento era una especie de pago por su invasión.

El centro de la ciudad no estaba lejos y no tardé en parar el coche en un bar que daba al mar y parecía muy frecuentado.

Como estaba lleno, no pude encontrar mesa enseguida y me acomodé en la barra.

- Hola, bienvenida, ¿qué va a tomar? - Me atendió un amable camarero.

- ¿Qué sugieres?

- La bebida estrella del bar es *Piña colada*.

^[2] - Entonces tomaré una *Piña colada*.

Sonrió y me hizo un gesto con la cabeza para que preparara mi bebida. Desde la

distancia vi que me miraba como si me conociera de alguna parte y sonrió aún más. Fruncí ligeramente el ceño y cambié de dirección.

El bar era grande y tenía un *aire* de discoteca, con luces intermitentes, pero estaba abierto como un quiosco de playa. La banda tocaba música dance y la gente cantaba y se movía animadamente.

No tardó en llegar mi bebida, les di las gracias y me quedé mirando. Me apetecía que mis amigos estuvieran conmigo para que pudiéramos ser como el grupo que tenía delante, que cantaba, se abrazaba y bebía. Sonreí para mis adentros.

Recogí mi vaso, pagué lo que debía y decidí deambular por el local, quizá tropezándome con algún gatito que me animara la velada.

Empezó a sonar la canción *Joga pra lua* de Anitta y la gente enloqueció, y como me encontré en medio de ellos, empecé a sonreír y a intentar no volcar mi bebida, a la vez que levantaba una de mis manos y me movía al ritmo. Hasta que alguien chocó contra mi espalda, como si me hubieran empujado, y cuando me di la vuelta...

- Desc... - Dejé de hablar, mi sonrisa vaciló y luego se convirtió en una mueca. ¿Y tú?

¡Anthony!

- ¿Me estás siguiendo? - Me acusó, pensando que era la última galleta del paquete.

- ¡Ja! ¡No seas ridículo! - Hablé demasiado alto por encima de la música, como una palabrota descarada y llamando la atención de algunas personas a nuestro alrededor.

- Es toda una coincidencia que estés en el mismo bar que yo cuando hay tantos otros en el paseo marítimo.

- Yo puedo decir lo mismo. Y tendría más razones para pensar que eras tú quien me seguía, cuando fui yo a quien entraron a robar en mi habitación.

- ¿Por qué estaría detrás de ti?

- ¿Y por qué iría detrás de ti? Eres demasiado joven para mí, ya que soy una cazafortunas que sale con caballeros ricos.

Cerró los ojos y giró ligeramente el cuello, como si el recuerdo de su acusación del día anterior le avergonzara.

Volvió a mirarme y, llenos de irritación, nos miramos fijamente.

Hasta que sacudí la cabeza negativamente, decidí dejar ir a ese engreído y molesto hombre y me alejé, pero como el bar estaba lleno y la gente bailaba, no pude llegar muy lejos.

- *Hola, ¿no sois la pareja del vídeo que se hizo viral en una carretera cerca de aquí?* - Oí a una chica hablando con su amigo, pero no le presté atención porque solo quería salir de allí.

- *Creo que se conocían y organizaron el vídeo. Y yo estaba creando un fanfic en mi cabeza.* - El segundo me señaló y no tenía ni idea de lo que estaban hablando hasta que oí a Anthony gritar detrás de mí.

- ¿Qué coño?

Alguien le estaba mostrando algo en su teléfono móvil, y él no daba crédito a lo que veían sus ojos. Entonces pulsó la tecla unas cuantas veces, se acercó el teléfono a la cara para verlo con más claridad, y su expresión cambió de la irritación a una casi sonrisa.

Fue entonces cuando lo vi todo a cámara lenta.

Giró su móvil hacia mí y mostró el vídeo que yo había grabado el día anterior en el tráfico, en el que aparecía su tatuaje y la leyenda que decía que quería lamerlo.

¡Joder!

Entonces Anthony entró en mi perfil y grabó un vídeo mostrando mi cara.

- ¿Así que quieres lamerme? - Tenía una ceja arqueada, una sonrisa ganadora y una mirada altiva que me daban ganas de lamerle, y como una niña mimada quería morderle para hacerle sufrir y que dejara de mirarme como si me estuviera tomando el pelo o hubiera ganado una disputa.

Sin mediar palabra, me bebí la copa de un trago, coloqué el vaso sobre cualquier mesa, esquivé a la gente y conseguí salir del pub con dificultad. Caminé rápidamente hasta mi coche y cuando me puse al volante abrí la aplicación de mi teléfono móvil.

Cuando entré en el vídeo, casi se me sale el alma del cuerpo. En pocas horas tenía más de un millón de visitas.

¿Cómo no iba a pensar que esos brazos fuertes y ese tatuaje se harían virales?

Mi corazón se aceleraba y los comentarios eran todos esperando que el chico gato apareciera y comentara el vídeo, otros eran de mujeres que lo querían y había algunos diciendo que el vídeo estaba trucado y que nos conocíamos.

Había desactivado las notificaciones de la aplicación, así que no había nada que me indicara o anunciara que el vídeo había sido un éxito.

Me ardía la cara y me sentía como en una película. Cuanto más actualizaba, más comentarios aparecían. *¡Qué locura!*

De repente me puse seria y me di cuenta de que había hecho un vídeo del hijo de mi jefe, con el que había tenido un enfrentamiento directo, con el que iba a competir por un puesto que cambiaría mi vida, y hasta había escrito que me apetecía lamerle.

¡Dios!

Sólo quería un agujero donde meterme.



MILENA
GARCIA

Capítulo VI

He borrado el vídeo.

Pero, para mi consternación, tenían varios ejemplares.

Estuve despierto toda la noche y no tenía ni idea de cómo sacar mis vídeos con Anthony de las redes sociales, pero claro que lo haría, estas cosas se difunden tan rápido como los cotilleos de pueblo.

Durante toda la noche me paseé de un lado a otro, chasqueando los dedos y creando discusiones en mi cabeza entre Anthony y yo, para tener la respuesta en la punta de la lengua a cualquier cosa de la que me acusara o con la que me provocara, porque notaba que se divertía provocándome.

Por supuesto que no sabía que era él cuando lo grabé, aunque Anthony era muy lamible, si lo hubiera sabido nunca habría hecho ese vídeo.

Me reproché no haber borrado aquella bendita grabación en cuanto reconocí su mano tatuada cuando nos presentaron, pero todo pasó tan deprisa y viví tantas cosas que acabé por olvidarlo.

Recé para que el hombre que me pagaba no viera ese maldito vídeo.

¡Qué vergüenza!

¿Cuándo iba a imaginar que un vídeo tan aburrido se convertiría en viral? Ni siquiera tenía cien visitas en mis vídeos. Y he tenido ganas de ser influencer, pero desistí cuando me di cuenta de que generar interés no era fácil, y entonces ese vídeo que hice más para que mis amigas lo vieran y babearan por los brazos y la mano tatuada del chico, que era muy sexy, explotó con visualizaciones así...".

Ahora que conozco al dueño de esa mano, estoy enfadada con el.

Pasé el domingo encerrada en mi habitación, ni siquiera salí a comer, mentí diciendo

que estaba enferma y pedí que me trajeran la comida, todo por miedo a encontrarme con Anthony en algún lugar del hotel.

Me convertí en una cobarde. Era el segundo día que me escondía de ese... quiero decir molesto... sabor. Pero sólo pensar en la mirada victoriosa de su cara, tan convencida de que quería lamerle, me hizo sentir rabia.

Cuando caía la noche, no soportaba más estar encerrada y me iba a la mierda. Si me lo encontrara, me enfrentaría a él y le diría que ya no tengo ganas de lamerle cuando le veo, sino de vomitar.

Fui al bar del hotel, cogí una botella de vino y le pedí al camarero que la abriera. Me preguntó si necesitaba una copa y le dije que no. Salí a hurtadillas para no toparme con ningún miembro del personal que me conociera y seguí caminando hacia la playa.

Para mi regocijo, estaba vacío, con sólo una pareja de pie un poco apartada, pero pronto se levantaron y me dejaron el espacio. Probablemente había algún tipo de recreación o fiesta temática que había llamado la atención de los invitados que no estaban allí.

La noche era fresca, con una brisa procedente del agua que me hizo cerrar los ojos y disfrutar de la sensación.

Me senté frente al mar en una de las tumbonas que el hotel ponía a disposición de los huéspedes y contemplé cómo rompían las olas en la playa, mientras bebía mi vino directamente de la botella y rememoraba mi vida.

¡Mierda!

Todo se había sacudido como si una fuerte ola hubiera pasado y puesto mi vida patas arriba. Lo tenía todo bajo control, un trabajo que me encantaba, muchos amigos, las mejores discotecas y hombres guapos. Me reía. Había uno cada semana y no me encariñé con ninguno, porque no podía ser un soldado abatido.

Mi trabajo era tranquilo y lo único que tenía que hacer era mantenerlo todo bajo control, cosa que conseguí muy bien, hasta que recibí una llamada del Sr. Antônio haciéndome una oferta que nunca rechazaría. Me dio toda la estabilidad que tenía y si me necesitaba iba a ayudarle.

Miré el móvil que había sacado del bolso y el grupo de chat con mis amigos bullía de mensajes. Antes, mientras permanecía en mi habitación, había aprovechado el tiempo para pasar horas chateando con ellos y contándoles todo sobre el vídeo que se había hecho viral.

Mientras yo me desesperaba contándoles que el chico era el hijo del jefe, ellos se reían diciéndome que parecía el argumento de una película o un libro.

Tomé otro generoso sorbo de vino y recordé el oscuro tatuaje de la mano de Anthony. No había visto el diseño con seguridad, pero tenía que confesar que era muy atractivo, con un aire de chico malo mafioso, y no podía negar que quería que me colgara con él.

¡No! No quería nada de él.

Pensé que si fuera cualquier hombre y no el hijo del Sr. Antônio, me arriesgaría a una noche de sexo y nada más, sólo para acabar con la tensión que nos impregnaba siempre que nos encontrábamos, pero con él nunca iba a suceder. Podría matarlo en el proceso, como hacen las viudas negras. Que sean felices.

Y la idea de tener que trabajar directamente con él y su mano tatuada me enfurecía. Cómo iba a acercarme a Anthony sin apretarle el cuello y asfixiarle, o sin sucumbir a la tentación?

Lo peor era que él sabía que yo pensaba que era guapo y que iba a tener que esforzarme mucho para demostrarle lo contrario.

Cerré los ojos, me llevé la botella a los labios y bebí otro sorbo generoso. Me encontraba aún más confusa cuando bebía. Siempre era así conmigo: el alcohol entraba y mi pierna se abría, y cuando recordaba la hermosa sonrisa de Antonio, era imposible no querer besar aquella boca provocativa y prohibida, pues era obvio que me moriría de vergüenza si el señor Antonio supiera que estaba con su hijo.

Pensé en lo humillante que sería perder mi trabajo por liarme con el hijo del jefe.

Sus brazos alrededor de mi cintura, su nariz acariciando mi nuca y sus labios plantando un delicado beso en medio del sueño.

Pronunció mi nombre mientras me abrazaba borracho. Él también me quería.

Tenía que dejar de pensar en él o me volvería loca.

Necesitaba una ducha fría para quitarme el calor que me había entrado.

Me quité el vestido que llevaba, sólo que debajo no llevaba bikini, porque la idea no era meterme en el agua, sólo llevaba bragas y sujetador, pero como no había nadie más que yo, me dirigí al mar, pero antes bebí otro gran sorbo de vino.

El agua estaba fría y era justo lo que buscaba. Me zambullí de cabeza y nadé un poco más hasta el fondo, pero una secuencia de olas más fuertes me desestabilizó y cuando intenté ponerme de pie no pude llegar al fondo.

Empecé a nadar hacia la parte menos profunda, pero parecía que cuanto más intentaba salir, más me arrastraba. No sabía si era el alcohol que me debilitaba o el mar que realmente quería succionarme, porque yo era un buen nadador.

Me di cuenta de que la corriente era muy fuerte y no podía mantenerme fuera del agua.

Me hundía, me ahogaba y cuando salí a flote alcé los brazos con la esperanza de que alguien me viera y me ayudara. Grité pidiendo ayuda e intenté mantener la calma, pero las olas me tragaron.

Justo cuando estaba a punto de rendirme, vi que todo se oscurecía y sentí que alguien me agarraba por detrás. Nunca había experimentado nada igual.

Me dejé llevar, me llevaron en brazos hasta la arena con el pecho ardiendo y cuando mi héroe me dejó en la tumbona empecé a toser y me aparté el pelo de la cara para poder ver quién era la buena persona que se había arriesgado para salvarme.

¡Anthony!



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo VII

La había estado observando desde que apareció en la playa con la botella de vino y se sentó mirando al mar. Me reí cuando la vi beber directamente de la botella y me mantuve a distancia, desde donde me di cuenta de que no se había fijado en mí.

Me gustaba mirar el mar, era una especie de recuerdo de la infancia, cuando mi madre estaba enferma, lloraba mirando las olas y eso me calmaba. Y en ese momento, después de pasar otro día con mi padre enseñándome cosas del hotel antes de viajar, decidí que necesitaba un tiempo a solas para pensar en la vida.

Antes de ver venir a Milena, pensaba en mi ex novia, a la que había dejado en Inglaterra. Ella me había dejado para estar con mi mejor amigo y eso fue lo que me trajo de vuelta, el deseo de alejarme de todo y volver para ayudar a mi padre.

Tenía razón cuando pensaba que yo no quería estar allí, de hecho no quería estar allí en absoluto, era como una huida, pero después de verlo, pensé que había tomado la decisión correcta.

No quería pensar en la infiel, pero Emily me había mandado un mensaje ese mismo día, había visto el vídeo de Milena y me había reconocido por mi tatuaje. Moví la cabeza negativamente, porque no sé por qué pensaba que podía acusarme por tener algo con Milena, como si ella no se hubiera estado tirando a otro, mi mejor amigo, mientras seguíamos juntos. Quizá pensó que yo seguía siendo el tonto enamorado de ella.

Mi ex, mientras me interrogaba sobre mi nueva relación que no existía, dijo algo sobre otro vídeo mío con Milena en el pub, que también se había hecho viral y ella pensaba que Milena era mi novia.

Me enfadé un poco con mi compañera de trabajo por el vídeo, siempre he sido reservado, apenas toco las redes sociales y verme expuesta de esa manera me molestó, pero después de que ella saliera del bar, avergonzada e igual de molesta que yo, lo dejé pasar y conseguí reírme de ello. Más aún después de saber que había afectado a Emily hasta el punto de cargar contra mí.

Sin embargo, lo que más me hizo reír fue recordar el pie de foto que dejaba clara la atracción que Milena sentía por mí. Escribió que quería lamerme, y mirándola más de cerca a unos metros de distancia, con ojos distintos a los que competirían con ella por un puesto de trabajo, pude darme cuenta de que yo también la lamería.

Mientras pensaba, seguía observándola, hasta que me di cuenta de que se levantaba, se quitaba el vestido y se metía en el mar. Desde mi asiento, seguí sus pasos y la vi zambullirse, pero pronto me di cuenta de que algo iba mal.

Me levanté para verla mejor y pensé que, como estaba borracha, se la habían llevado las olas y había empezado a ahogarse, pero pensé que era mejor esperar para no volver a invadir su espacio.

Me sentí extrañamente nerviosa de que pudiera estar en peligro y di unos pasos más hacia el agua, hasta que vi sus brazos agitándose y su grito de auxilio. Sin pensármelo dos veces, corrí a rescatarla.

El mar no estaba para bromas y las olas rompían de verdad, pero milagrosamente, cuando fui a ayudar a Milena, se calmaron y conseguí llegar hasta ella.

La agarré por detrás y nadé con fuerza para sacarnos, aunque las olas eran fuertes, la corriente no lo era y la saqué del agua con facilidad.

La dejé en la tumbona y me preocupé. Menos mal que yo estaba allí, si hubiera estado sola habría pasado lo peor, porque parecía cansada y unos minutos más y el mar se la habría llevado.

- ¿Estás bien? ¿Quieres ir al centro médico del hotel? - le pregunté, agachándome a su lado.

- Estoy bien. - Parecía avergonzada. - Lo lamento. Lo lamento.

Se sentó, tosió, respiró hondo y miró cansada hacia el mar.

- Sé nadar, no sé qué pasó.

- El alcohol. Es muy irresponsable por tu parte beber y meterte sola en el mar.

Me miró furiosa.

- Lo sé, lo sé. Pensé que...

- Parece que no pensaste.

- Me has salvado y te lo agradezco, pero eso no te da derecho a... -Se levantó rápidamente y quizás el alcohol mezclado con el esfuerzo que había hecho fue demasiado para ella y su cuerpo le pasó factura, Milena se mareó y tuve que sostenerla en brazos.

- No te muevas. - Volví a sentarla en la tumbona y me arrodillé frente a ella, no quería ser dura, pero su malestar me preocupaba.

Por algún milagro me obedeció y permaneció sentada, pero la visión de sus pechos mostrándose a través de su lencería mojada empezaba a confundirme. Por mucho que disfrutara de la vista, no iba a aprovecharme de ella, yo no era un tramposo... Bueno, llegué a serlo después de que me engañaran, pero no en aquella situación.

Me agaché, cogí el vestido de entre sus cosas y lo levanté hacia ella.

- Toma, pónelo, creo que estás mostrando más de lo que quieres.

Sólo entonces miró hacia abajo y se dio cuenta de que no llevaba ropa adecuada para bañarse en el mar. Inmediatamente se tapó y, como si la bebida pudiera mitigar la vergüenza que sentía, se estiró y cogió la botella de vino, dándole vueltas en la boca y limpiándose parte del líquido que goteaba, torpemente y con el dorso de la mano.

Al ver que la miraba con desaprobación, levantó la botella hacia mí.

- Bebe también para ver si se te pasa el aburrimiento.

- ¿Soy aburrido? - Acepté, me senté a su lado y di un generoso sorbo a la bebida.

- Bastante. - Disimulé mi sonrisa mientras me deleitaba con el insulto. - Debes estar pensando lo peor de mí.

- No pienso nada.

- No quiero deberte la vida, ¿qué puedo hacer para pagarte por salvarme?

Miré hacia el mar, dejando claro que no éramos amigos.

- No te gusto, ¿verdad?

- Ahora seré una ingrata si digo que no después de que me hayas salvado.

- Tienes razón. - Me han hecho gracia tus comentarios.

- Insinuaste que era una cazafortunas, irrumpiste en mi habitación y... me avergonzaste en el pub.

- Sobre tener algo con mi padre, pido disculpas, fue lo primero que me vino a la mente...

- ¡Imbécil!

La miré y sonreí, porque Milena no tenía pelos en la lengua y eso me gustaba.

- ¿Yo?

- Sí, ¿una mujer no puede tener éxito y ser eficiente porque se acuesta con su jefe?

- Yo no he dicho eso.

- Pero eso es lo que yo entendí.

He pensado en ello.

- Tienes razón, fui un imbécil. Ahora sobre irrumpir en tu habitación...

- También era un gilipollas.

- No, no en ese caso, sólo estaba desatento y no puedes culparme por beber y hacer mierdas.

Sonrió.

- Está bien.

- Y sobre el pub y el video. Convengamos en que no fue culpa mía. Confieso que te provoqué al decir que fuiste a por mí sólo para verte enfadado.

- Gilipollas.

- En ese caso sí.

Nos reímos y cada uno se llevó una vez la botella de vino a los labios.

- Milena, vamos a trabajar juntos y tenemos que solucionar esto.

- ¿Ah, sí?

- O nos mataremos antes de que mi padre elija quién manda.

- Confieso que en un corto espacio de tiempo quise arrancarte la cabeza más de lo que he sentido por nadie en mi vida.

Me reí y le tendí la mano.

- ¿Aceptas que te salve la vida como disculpa?

Me miró y sonrió. Era muy guapa y su pelo mojado y despeinado le daba un estilo especial de sirena. Apasionada.

Me cogió la mano y aceptó el saludo.

- Acepto, pero aún así quiero dar algo a cambio.

- OK, pensaré en algo. Pensaré en algo.

Estuvimos en silencio hasta que se derrumbó.

- Sobre el vídeo que se hizo viral, te pido disculpas, no sabía que iba a conocerte en persona.

- Parece que tenemos muchos asuntos sin resolver.

- Demasiado para tan poco tiempo. - Silencio de nuevo y ambos mirando al mar.

- Tu deseo de lamerme ha pasado.

- Sí, en cuanto abriste la boca.

Una vez más me reí. Me reí más de lo normal con ella y eso que yo no era una persona risueña.

- Hemos estado al límite desde el primer contacto.

- Estoy de acuerdo.

- Normalmente, cuando empieza así, alguien se enamora, y más después de los vídeos virales. - Contuve la risa y ella me miró.

- No seas tan engreído.

- ¿Has visto que hay otros vídeos nuestros en el pub y creen que lo montamos todo para hacernos un nombre?

- ¡No me lo puedo creer!

- Créeme.

Bebió otro sorbo de vino.

- ¿Cómo es este nuevo vídeo?

- Es como si discutiéramos en el bar.

Parecía contener la risa.

- Están haciendo una película de ello.

- Una película romántica. Ves, te dije que podías enamorarte de mí.

Puso los ojos en blanco, nada afectada por mi encanto, cosa que casi nunca ocurría. Las mujeres siempre decían que era guapo y se arrojaban a mis pies, y eso era muy favorable después de la traición.

- Ten por seguro que, aún con muchos vídeos y asuntos pendientes, prometo no enamorarme, eso no me resulta fácil.

- ¿Nunca te has enamorado?

- Lo he hecho, pero nada que me haga amar a otra persona más que a mí misma.

- Qué bonito. El amor apesta. - Extendí la mano y cogí la botella para beber un generoso sorbo de vino.

Quizá se había dado cuenta de que me había pasado a mí.

- ¿Sufres por amor? - Ella se rió y pareció complacerse en mi sufrimiento, lo que me hizo reír a mí también.

- No exactamente. Sufro más de orgullo herido. - Me encogí de hombros.

- ¿Te han traicionado?

- Con mi mejor amigo.

- *Hummm...* ¡eso dolió!

- Y le dolió más a él que a ella.

- Ya veo.

- Vio nuestro vídeo, lo que nos hicieron en el pub. Me llamó para preguntarme si ya estaba con otra persona. - Me reí.

- ¡Qué imbécil!

Asentí y permanecí en silencio.

- Espera. - Se dio la vuelta, rebuscó en la bolsa que se había llevado a la playa y sacó el móvil. - Acércate y sonríe. - Levantó el móvil e hizo una foto. - Bésame la mejilla. - Hice lo que me dijo. - Abrázame y mira enamorado. - Sin preguntar y riendo, hice todas las poses siguientes.

- ¿Qué estás haciendo?

- Dándole a tu ex una razón para volverse loco. Haré otro video.

- A ver si lo entiendo, ¿vamos a fingir que estamos saliendo?

Se encogió de hombros.

- Al menos en las redes sociales, para que ella pueda verlo. Será mi pago por salvarme la vida.

- Estás borracho y mañana te arrepentirás de haber dado munición a internet.

- No me arrepentiré de haber fingido salir con un hombre como tú. - Entrecerré los ojos, comprendiendo su insinuación. - Sí, eres un gato. Eso te lo concedo. Pero no te pongas chulo.

- Ves, incluso me haces cumplidos. El siguiente paso es enamorarte de mí.

- No te preocupes, he dicho que prometo no enamorarme.

Esbocé una enorme sonrisa.

- De acuerdo. Aceptaré el pago, aunque no lo necesite, creo que me divertiré.

Asintió, tomó aire y lo soltó.

- Voy a entrar ahora. Tendré que trabajar mañana.

- Mañana tendrás menos vino en la sangre y te arrepentirás de esa falsa cita.

- Quizá seas tú quien se arrepienta.

- No soy de los que se arrepienten de lo que hacen.

- A ver, yo puedo ser bastante pesada, más que tú, y tú eres mucho. - Se levantó y esta vez, aunque estaba borracha, se mantuvo firme. - Ahora sí que voy a entrar a darme una ducha.

- Voy contigo.

- ¿Al el baño? - Pensó en voz alta e inmediatamente se rió para disimular.

- Te gustaría, ¿verdad? Pero sólo hasta el dormitorio.

Movió la cabeza negativamente.

- No es necesario. Quédate ahí y mira el mar, creo que te he estropeado la velada.

Permanecí en silencio, ella recogió sus cosas y tras una sonrisa de despedida caminó hacia el hotel y me dejó a solas con mis pensamientos:

No me estropeó la velada; al contrario, la hizo muy interesante.



MILENA
GARCIA

Capítulo VIII

Tardé un rato en conciliar el sueño tras volver a la habitación, estaba reviviendo los dos últimos días en presencia de Anthony y habían sido... accidentados.

La noche anterior fue peligrosa y divertida.

Con dolor de cabeza, me levanté el lunes con resaca, sufriendola mientras me preparaba para empezar a trabajar en el hotel, recordando una vez más la locura que fue la noche en la que me salvé de morir ahogada y acabé siendo la novia falsa del tío bueno pesado.

Saqué el móvil para mirar las redes sociales y había ganado miles de seguidores y el otro vídeo que había montado con las fotos que me había hecho fingiendo estar enamorada de Anthony, en el que me había inventado una historia falsa sobre el inicio de nuestra relación, ya tenía muchos likes y comentarios.

Sonreí al ver lo loca que se había vuelto mi vida en sólo unos días.

Mis amigos no paraban de enviarme mensajes preguntándome por el hijo del jefe y yo me reía de todos ellos. Les conté la historia de la falsa aventura y se dividieron: uno dijo que parecía sacado de un libro, otro que era una estafa liarse con el hijo del jefe y otro me aconsejó que aprovechara el gato tatuado.

Cerré los ojos y un recuerdo nítido del sueño que había sacudido mi noche se apoderó de mi memoria.

La lengua...

Dedos...

El peso de tu cuerpo...

Lo reviví en mi mente y un calor me invadió. Estaba muy enfadada cuando esto sucedió, porque era algo que no podía contener, no podía elegir mis sueños y los de anoche habían sido muy intensos, calientes y en el agua... en el mar y... con Anthony.

¡Argh!

Sacudí la cabeza para no pensar más tonterías y empecé a recogerme el pelo en una coleta que me hacía parecer seria.

Terminé de arreglarme y me miré en el espejo. Llevaba un traje formal para empezar mi nuevo trabajo. Aunque tenía experiencia en el sector, me encontraba nerviosa. Después de todo, era un puesto que había anhelado durante mucho tiempo y tendría que trabajar directamente con el hombre al que siempre había admirado y? su hijo.

Haría cualquier cosa para impresionar al Sr. Antonio.

Cuando estuve lista, antes de irme eché un vistazo rápido a mi móvil y lo que me llamó la atención fue que el vídeo que había hecho con las fotos que me había hecho con Anthony había recibido un comentario que estaba llamando mucho la atención. Era de su ex. Ella escribió:

Siempre ha estado enamorado de mí y dudo que haya dejado de estarlo por una escenita de internet.

Me reí y pensé que aquella mujer era infantil y ridícula. Se había sacado de un apuro y necesitaba darle las gracias por el cuerno que había tenido.

Ni siquiera la conocía y no me gustaba.

Guardé el móvil en el bolso y salí de la habitación para ir al departamento de administración. Estaba en la misma torre, sólo un piso más abajo. El hotel tenía varias torres que formaban una media luna frente a la playa y las piscinas, pero la del centro era la mejor y en la que yo iba a trabajar.

Además de la planta de arriba, que tenía varias habitaciones privadas del resto del hotel, la zona de administración tenía muchas habitaciones y yo estaba emocionada por saber cuál sería la mía, si trabajaría sola o si tendría que compartirla con alguien.

En cuanto vi a la secretaria, sonrió y se levantó para darme la bienvenida. Vilma tenía unos cuarenta años y el primer día que llegué allí, mientras esperaba a que me atendieran, me dijo que era una empleada antigua y muy leal al Sr. Antônio.

- Buenos días, Milena.

- ¡Buenos días! ¿Qué tal?

- Todo bien. ¿Lista para tu primer día de trabajo?

- ¡Muy lista! ¿Ya llegó el Sr. Antônio?

- Tuvo que viajar y os dejó a ti y a Anthony a cargo del hotel. Me pidió que te diera un mensaje, que eres perfectamente capaz, como su hijo.

Esa información me dejó un poco decepcionado. Quería mostrarle directamente mi eficacia.

- No pasa nada. - Forcé una sonrisa. - ¿Dónde estará mi habitación?

- El Sr. Antônio le pidió que compartiera la suya.

Apreté la mandíbula y tragué saliva. La presencia de Anthony tan cerca no era algo con lo que hubiera contado.

- Está bien. - Forcé una sonrisa y me acompañó a la sala más importante del edificio.

Cuando volví a entrar en la sala en la que estuve hace unos días, allí se había producido una revolución y en el gran escritorio del Sr. Antônio había ahora dos ordenadores y dos sillas.

Uno al lado del otro.

- Ése fue el cambio que pidió a los empleados. - Vilma lo mostró como para probar mi reacción a los cambios.

- Estupendo. - Traté de sonreír para asegurar mi satisfacción, incluso si no estaba allí.

Desde que me licencié, siempre he trabajado en una habitación propia y lo he hecho en silencio o escuchando música, y no me resultaría fácil acostumbrarme a tener a alguien trabajando tan cerca de mí.

Me enseñó algunos archivos físicos y del sistema. La parte digital era fácil porque era la misma en toda la cadena hotelera.

Cuando sintió que me había dado toda la información que necesitaba, me dejó sola y me quedé de pie con el brazo cruzado delante del pecho, la espalda hacia la puerta y la cara hacia la mesa, analizándolo todo e intentando conectar con ese espacio.

Tomé aire y lo solté, pero antes de que pudiera hacer ningún otro movimiento, oí una voz gruesa detrás de mí.

- Buenos días.

Me di la vuelta y Anthony estaba apoyado en la puerta, tan apetitoso como en mi sueño, y tuve que controlarme para no pensar en el sueño de la noche anterior.

- Buenos días.

- Parece que tienes resaca.

- Es lo que te parece, yo me siento muy bien.

Vi aparecer una discreta sonrisa en sus labios y trató de disimularla.

- La resaca moral es realmente lo peor.

Entrecerré los ojos y parecía querer provocarme, y lo estaba consiguiendo.

- ¿Nos centramos en el trabajo? Creo que tenemos mucho que hacer.

Me acerqué a la mesa y cogí una de las sillas, mientras Anthony hacía lo mismo y cogía la de al lado.

- Parece que tendremos que vivir juntos más de lo que pensábamos, amiga.

Oír eso, sin poder controlarlo, me produjo un escalofrío.

- ¿Estás loco? No digas eso aquí.

- ¿Por qué?

- Porque no sería ético que alguien supiera que estamos juntos, aunque sea una relación falsa.

- No tiene nada de poco ético.

Encendió el ordenador y empezó a trabajar en el programa que mostraba la capacidad del hotel, el flujo de caja, el importe por el que se vendían las estancias en las agencias de viajes y todo lo demás que incluía la gestión de la cadena hotelera.

Tenía información sobre todos los hoteles de la cadena y por eso al Sr. Antônio le gustaba mantener ese programa, incluso desde lejos podía vigilar todas sus empresas.

Lo vi fácilmente caminando por el programa y me pareció extraño.

- ¿Lo conocías?

- Por supuesto, mi padre pasó de mí. O pensó que te librarías de mí.

Tuve que reírme.

- No todo es una disputa.

Él también se rió.

- Claro que sí, y no te lo voy a poner fácil.

- No creas que porque me has salvado la vida te lo voy a poner más fácil a ti también. Me encantaría estar en la silla de tu padre.

- Por supuesto que me encantaría. Y de verdad quiero que lo hagas lo mejor posible, quiero estar seguro de que me lo he ganado tanto por eficacia como por derecho.

Tuve que confesar que me sentí un poco cruel compitiendo por un espacio que realmente pertenecía al hijo del dueño de todo, pero el sentimiento se me pasó pronto, porque si el propio Sr. Antônio decía que me lo merecía, entonces así era.

- ¿En qué estás pensando?

- Que este lugar es tuyo y ni siquiera tuve que competir contigo - fui sincera y se rió.

- No me decepciones así. - Anthony se levantó, se acercó a mí y me habló cerca de la

oreja, poniéndome los pelos de punta. - Espero una buena pelea.

Se acercó al gran ventanal que daba al mar y se quedó de espaldas a mí observando su imperio.

Sin que pudiera controlarlo, mi mirada se centró en su ancha espalda contorneada por su camisa de vestir azul oscuro, y luego bajó hasta su culo abrazado por los pantalones, que, por mucho que intentara no tener pensamientos impíos, me resultaba difícil no recordarlo tumbado sin ropa en mi cama y no imaginar lo perfecto que debía de ser completamente desnudo.

Me veía con el brazo apoyado en la mesa y la punta del bolígrafo en la boca, probablemente con una expresión de deseo en la cara, porque era difícil no sentir lujuria por Anthony Mourão.

- ¿Y si en vez de pelearnos, nos ayudáramos e hiciéramos algo diferente? - Se dio la vuelta de repente y me sorprendió mirándole.

Me enderecé rápidamente, casi derribando un portabolígrafos.

- ¿Cómo?

Se rió.

- Trabajar juntos.

- ¿Y luego compartir la silla?

- ¿Quieres sentarte en mi regazo? - Puse los ojos en blanco.

- ¿Puedes tomarme en serio?

Contuvo la risa.

- Lo siento. No, deja que mi padre decida y podemos mostrar nuestra competencia a su disposición.

Me lo pensé un momento, luego se acercó al ordenador y empezó a explicarme:

- Echando un vistazo rápido al programa, veo que la unidad de Golden Park y la de la ciudad vecina están casi llenas.

Miré la pantalla de mi ordenador y comprobé que lo que decía era cierto, esa unidad tenía una veintena de habitaciones libres y la de la ciudad vecina sólo una, que acababa de ponerse en rojo indicando que se había alcanzado la capacidad máxima.

- Mira, el otro ha cerrado, ahora tenemos que vender aquí también. Tu padre estaría encantado si supiera que las dos unidades de la costa están llenas y en temporada baja. - Me entusiasmó la idea de trabajar en equipo. Tenía que confesar que una unión me atraía más que una competición.

Anthony se levantó de su silla, se acercó a mí, apoyó una mano en la mesa y, con su cuerpo junto al mío, se inclinó para ver mi pantalla con más claridad, de modo que pude oler su perfume, incluso tuve que tragarme la intensidad que me provocaba su proximidad.

- Es verdad. - Se dio la vuelta en su silla y la ocupó. - Voy a pedir a marketing que reduzca la tarifa diaria en un diez por ciento y así eliminar las habitaciones restantes. ¿Qué te parece?

Que me pidiera mi opinión me calentó el corazón y sonreí.

- Perfecto. Probemos algunas agencias con el descuento y otras con... un bono de media pensión o algo así. Con eso, podremos ver qué táctica es mejor usar en el futuro.

Anthony me dedicó una enorme sonrisa.

- Me gusta. Ayer durante el día eché un vistazo a las finanzas y el beneficio neto es alto. Las habitaciones Deluxe están dando rendimientos muy altos.

Cogió su silla y nos pusimos manos a la obra. Nos pusimos en contacto con los responsables de cada sector y, aunque inventar promociones no estaba entre nuestras competencias, sí lo estaba hacer lo mejor para los hoteles Golden.

Llegó la hora de comer y pedimos que nos llevaran a la oficina. Juntos trabajamos mientras comíamos, Anthony revisaba las finanzas y yo la administración, no hablábamos mucho, las pocas palabras que intercambiábamos eran sobre trabajo.

De vez en cuando le miraba y admiraba su rostro bien diseñado y me fijaba en que cuando estaba sumido en sus pensamientos se le formaba un pliegue entre las cejas que le daba un aspecto muy apuesto.

En un momento dado perdí demasiado tiempo mirando su mano tatuada, observando los dibujos que identifiqué como una fecha y llegué a la conclusión de que era su fecha de nacimiento, un año anterior a la mía. También había una rosa y unos dibujos abstractos masculinos muy sexys.

Le vi teclear con ella y cuando movió el dedo índice para jugar con la flecha, tuve que apretar la pierna, porque mis pensamientos divagaron de forma inapropiada, imaginando el daño que ese dedo con ese mismo movimiento haría en otro lugar.

- ¿Se encuentra bien? - Me sorprendió mirando y me acomodé tímidamente en mi silla.

- Todo. - Volví a mirar el ordenador, pero estaba claro que me había visto observando su mano tatuada con una mirada que era cualquier cosa menos pura.

Tragué saliva y volví al trabajo, pero no pasó mucho tiempo antes de que Anthony volviera a mis pensamientos y pensé que él no necesitaba prestar tanta atención a los negocios de su padre. Por lo que sabía de los chismes de los empleados, él tenía éxito en Inglaterra y si estaba trabajando tan duro por ese trabajo, era para complacer al señor Antonio y no porque realmente lo necesitara. Me pareció simpático.

Eran más de las cinco cuando me levanté a por un trago de agua. Fui al minibar del refinado salón del señor Antonio y me serví. Mientras me la echaba en la boca, vi a Antonio estirándose, echando los brazos hacia atrás y mostrando sus bíceps. Casi escupí el agua y tuve que apartar la mirada.

No sabía lo que me estaba pasando, pero me sentía muy atraída por él y todo el resentimiento del primer día se había convertido en deseo después de mi sueño y cuando empezó a ser amable conmigo.

- ¿Qué tal si terminamos la noche y vemos la puesta de sol desde el bar del hotel? - le oí preguntar.

- No creo que eso sea correcto.

- ¿Por qué?

- Porque tú eres el hijo del jefe y yo soy la empleada.

- Eres como su hija, al menos yo escuché una conversación así entre dos camareras que no me vieron.

- ¿Estaban hablando de mí?

- No te preocupes, no lo dije de forma peyorativa. Incluso dijeron que eras simpática. Pensé que era porque no te conocían.

Entrecerré los ojos y él se rió divertido.

- Eres muy bromista.

Se acercó a mí y se sirvió agua.

- Es una broma, en realidad me gustas ahora.

- No sabes hacer cumplidos.

Terminé mi agua y le dejé espacio, y por más que intenté no mirarle con malicia, me fue casi imposible después de la cercanía en aquella habitación durante todo el día, que me hizo sentir cosas que no me veía queriendo experimentar con el hijo del hombre que pagaba mi sueldo. Bueno... querer... quería, pero no podía.

Decidí dar por terminada la campaña y antes de cerrar el programa que mostraba las habitaciones disponibles en el hotel, eché otro vistazo a la disponibilidad y no había cambiado, era la misma que cuando lanzamos la campaña.

- Hoy no ha funcionado, pero mañana seguro que estamos a tope.

Sonríe ante su positividad.

- Ojalá.

- ¿Tomamos algo en la piscina?

- Hoy estoy un poco cansada de beber ayer, pero podemos seguir otro día.

- Está bien, iré solo entonces. Si cambias de opinión, nos vemos allí.

Terminamos de trabajar y me fui a mi habitación, donde una vez más dormí profundamente y soñé con Anthony.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo IX

Bajé al pub y me sentí un poco decepcionado por la soledad después de pasar el día con Milena.

Medio inconscientemente esperaba que se me acercara sigilosamente, se ahogara o chocara accidentalmente conmigo, pero esta vez no pasó nada y acabé tomándome una cerveza yo solo y volviendo a mi habitación.

Al pasar por delante de su puerta, sonreí e incluso consideré la posibilidad de fingir que estaba borracho y me había saltado la puerta, pero fue en ese momento cuando me pregunté por qué quería estar cerca de ella, molestarla o lo que fuera la interacción con tal de que Milena estuviera cerca de mí.

No se me ocurrió ninguna respuesta de inmediato, pero mientras seguía mi camino me di cuenta de que era una mujer muy agradable e inteligente, y era obvio que estar cerca de alguien así era bueno. Si hubiera sido un hombre, habría sentido lo mismo, sólo por la compañía divertida y sugerente.

En mi habitación me duché y me acosté antes de lo habitual, pero antes de poder dormir me sonó mi móvil y cuando miré la pantalla vi que era una llamada de Emily.

Decidí no contestar y el teléfono sonó hasta que saltó el buzón de voz. Pensé que iba a darse por vencida, pero volvió a llamar y yo no era de las que huyen, así que iba a poner fin a esas llamadas.

La primera vez hasta me gustó que me llamara después de ver el vídeo, pero a los pocos días de vivir con Milena ya me había olvidado de ella y de Eduardo, el gilipollas de mi ex novio infiel.

- Hola", fue todo lo que conseguí decir.

- Anthony, necesito hablar contigo.

- No tenemos nada de qué hablar.

- Claro que si tenemos. Tenemos una historia.

- Nuestra historia terminó en el momento en que me dejaste por mi amigo.

- No fue así.

- Así fue exactamente y aunque fuera diferente, no quiero volver a oír hablar de ello. Está en el pasado.

- Sé que estás herido y...

- No siento nada. Ya no siento nada.

- No puede haberme olvidado tan rápido. Sigo saliendo con la chica del pequeño vídeo de internet.

Sonreí, y fue una sonrisa de verdad al pensar en el vídeo que había hecho Milena y que sin querer me había ayudado a salir de mi mierda.

- No es asunto tuyo. No me llames más.

Colgué la llamada y me quedé mirando al techo con una sonrisa tonta en la cara. Olvidar a Emily tan rápido solo me demostró que en realidad no la quería, solo era orgullo herido, que se curó con la ayuda de un vídeo de una chica tan divertida como ella.

Levanté los brazos para apoyar la cabeza y sonreí, recordando cada momento que pasé con Milena. Eran intensos y cuando los recordaba quería repetirlos. Excepto la vez que casi se ahoga, pero la vez que la estreché entre mis brazos en la cama sí que estaría dispuesto a revivirla.

¿Y si convertía mi falsa relación con ella en realidad?

No es que hubiera pasado nada más que otro vídeo inventándose el noviazgo, pero podría pedir un beso para reafirmar nuestro punto.

Tenía un plan y era demostrarle a Milena que podía ser real. Ella prometió no enamorarse, pero yo haría que rompiera esa promesa.



MILENA
GARCIA

Capítulo X

Me encontré agotada.

Una vez más, había rodado de un lado a otro de la cama mientras soñaba con una *polla* en la que ni siquiera debería estar pensando. Y fue este juego de palabras el que utilicé con mis amigas, que me aconsejaron que me lanzara a los brazos de mi compañero de trabajo. Según ellos, lo más que podía pasar era que me dijera que no le interesaba enseñarme lo que podía hacer su mano tatuada.

Me levanté y me di una ducha fría al amanecer. Hacía calor y se me había olvidado encender el aire acondicionado, así que perdí el sueño y decidí caminar un poco en su busca, así que me puse ropa cómoda y me dirigí a la parte donde los huéspedes tenían acceso libre.

Como me había saltado la cena, me dirigí a la cocina del hotel y decidí comer algo en lugar de pedir que me recogieran. Así dejaría de pensar tonterías y me cansaría lo suficiente como para volver a dormirme.

Por el camino me encontré con Marcelo, el encargado que me había recibido el primer día. Fue muy atento y se ofreció a subirme la comida a la habitación, pero le aseguré que prefería caminar.

- He perdido el sueño y creo que si me muevo un poco lo encontraré.

- ¿Quieres comer algo en concreto?

- No, sólo algo para forrar el estómago, no te preocupes.

- Vamos a la cocina, seguro que allí encuentras algo que te guste.

Asentí y comenzamos a caminar uno al lado del otro, mientras él me preguntaba una vez más si no quería que me llevaran a mi habitación y yo le aseguraba que prefería caminar.

- Me preocupa que no me cuiden bien.

Moví la cabeza negativamente.

- Imagínate, no soy un invitado aquí, soy un empleado como tú.

- El señor Antonio ha hablado tan bien de usted que creo que se merece un trato aún mejor que el de los invitados, teniendo en cuenta que es usted quien va a conservar nuestros puestos de trabajo.

Tuve que reírme.

- No se preocupe. El personal de Golden Park es excelente. Aunque no estés en el turno de día, ¿qué haces al amanecer?

- Me llamaron para cubrir a un empleado que tuvo un accidente, nada grave.

- Qué pena. Siento tener que cambiar tu horario.

- No pasa nada. Vivo solo y estoy disponible. No tengo a nadie a quien volver.

- Comprendí. - Tuve la impresión de que coqueteaba conmigo de forma comedida y me limité a sonreír.

Marcelo era guapo y si no hubiera sido mi compañero de trabajo, estoy segura de que si me lo hubiera encontrado en una discoteca, habría podido apagar con él el fuego que otro compañero de trabajo despertaba en mí.

En silencio nos dirigimos a la cocina, donde cogí algunos cruasanes, pasteles y pan que el personal había empezado a preparar para el desayuno, así como un gran vaso de zumo de fruta de la pasión. Me haría dormir.

El personal era servicial y cariñoso, Marcelo me presentó a cada uno y prometí volver para hablar con ellos y escuchar lo que la cocina necesitaba mejorar para poder aplicarlo a la gestión.

Con todo en una bolsa de papel, me despedí de todos y de Marcelo de forma comedida y me dijo "hasta pronto" con esa mirada de: "te voy a joder". Le hice un gesto con la mano y subí.

El ascensor se abrió en mi planta y me dirigí a la puerta de mi habitación, pero para mi

desgracia, cuando con las dos manos ocupadas me acordé de la tarjeta magnética que era la llave de la habitación, casi me da un ataque al darme cuenta de que la había olvidado dentro.

El hotel tenía un sistema de seguridad por el cual cuando un huésped no metía su tarjeta para cerrar su habitación, al cabo de media hora se cerraba sola y sólo se abría con la tarjeta del huésped o yendo a recepción. Y aunque esa ala era más parecida a una casa que a un hotel, el mismo cierre de seguridad se activaba en las habitaciones y me olvidé completamente de ello.

Sacudí la cabeza, pensando que mi nueva vida no se cansaba de humillarme, y como una loca en medio del pasillo a altas horas de la madrugada y con la comida en la mano, grité.

Pensando que estresarme no iba a solucionar mi problema, tras un profundo suspiro pensé que tenía dos opciones: volver a recepción o llamar a la habitación vecina, donde Anthony me había dicho antes que era su habitación.

Anthony perturbó mi sueño una vez, así que era justo que yo hiciera lo mismo con él.

Sonreí ante mi travesura y sin pensar demasiado en por qué no debía hacerlo, llamé a la puerta tres veces.

Que yo supiera, si el Sr. Antônio no estaba allí, no había nadie más en el pasillo para ver mi humillación.

No pasó mucho tiempo antes de que Anthony apareciera... ¡Gato! Sin camiseta y en calzoncillos. Tenía el pelo revuelto y el ojo hinchado, pero no parecía que acabara de despertarse, su semblante coincidía con el mío, el de alguien que no podía dormir.

- ¿Qué haces en mi puerta a estas horas? - Entrecerró los ojos. - Y ni siquiera sé qué hora es.

Rápidamente le conté mi triste historia, insomne, hambrienta y sin ningún sitio donde dormir, y luego levanté las manos con comida.

- Déjame dormir en tu habitación y compartiré contigo mi merienda de medianoche.

Pareció contener la risa y abrió más la puerta para que yo pasara.

- Realmente estás loca.

- Yo diría que impredecible.

- También. Una loca impredecible, lo que te hace peligrosa.

- No hay que tener miedo, al menos hoy soy inofensiva. - Nos reímos y miré a mi alrededor. - ¿Comemos ahí fuera?

[\[3\]](#) Asintió con la cabeza y salimos al balcón, donde había una mesa y algunas sillas, así como una tumbona redonda en la que cabían fácilmente tres personas.

Dejé las cosas sobre la mesa y las repartí a partes iguales entre los dos. A mi lado, le vi coger el móvil para ver la hora y sonrió.

- Son las dos de la mañana. ¿Por qué te has levantado a comer a esta hora?

- Sueños que no me dejaban dormir. - Le di un mordisco al cruasán.

- ¿Puedes decírmelo?

- Mejor no.

- ¿Me permite? - Señaló el zumo.

- Por supuesto.

- ¿Están prohibidos estos sueños a los menores?

- Deja de ser curioso.

Contuvo la risa, porque era evidente que mi sueño era erótico. Comimos en silencio y compartimos el cubo de zumo de fruta de la pasión que había traído.

- Ahora, si no dormimos, será mejor que vayamos al médico -dije, agitando mi vaso vacío después de beberme el resto que había dejado.

- No tengo ni pizca de sueño. - Se rió. - Pero quédate en mi cama y yo me tumbaré aquí mismo.

- No, no te preocupes. Dormiré aquí. Quiero ver el amanecer.

- Qué buena idea. Ahora yo también quiero verlo.

Junté las cejas con incredulidad.

- Sólo lo dices para dejarme dormir en la cama.

- ¡Claro que no! Entonces tumbémonos los dos aquí y veamos el amanecer.

Me pareció ver una sonrisa traviesa en su rostro, incluso parecía ocultar algo o desafiarme.

- No pasa nada. - Me dirigí al sofá y me acurruqué en los cojines, y él hizo lo mismo.

La tumbona era un mueble grande y cabían hasta tres personas, pero Anthony se tumbó demasiado cerca de mí.

- ¿Cuántas horas faltan para el amanecer? - pregunté mirando al cielo.

- Unos tres.

- ¿Seremos capaces de mantenernos despiertos?

- Quien se duerma primero, pierde.

- ¿Perder qué?

- Algo.

- Te pareces a ese chico competitivo de hace años.

- ¿Te acuerdas? - Levantó una ceja como si me desafiara.

- Cada detalle. Éramos los mejores amigos. ¿Y te acuerdas de nosotros?

Frunció el ceño y miró al cielo.

- Lo olvidé durante un tiempo. Vivir mucho tiempo en el extranjero borra algunos recuerdos felices. Cuando volví a verte, me acordé de todo, incluso de lo que sufrí cuando te fuiste.

- Yo también sufrí. Hacíamos todo juntos, éramos muy buenos amigos. - Me enfrenté a él.

- Amigos con derecho a roce. - Aparté la mirada de él porque me di cuenta de que estaba mencionando nuestro primer beso y no quería recordarlo porque me avergonzaría, así que continuó: - ¿Sabes lo que quería? - Su voz se volvió aterciopelada y un poco más grave, como si estuviera armándose de valor.

- No tengo ni idea.

- Reviviendo nuestro primer beso. - El corazón me dio un vuelco y me callé. - Tú lo odiaste, a mí me gustó y quería deshacerme de la primera impresión negativa.

Le sonreí.

- En su momento dijiste que no te gustaba.

Se encogió de hombros.

- Le mentí. - Me observó y pasó de mis ojos a mi boca. - ¿Mejoraremos?

Me daba vergüenza.

- No seas ridículo, sólo éramos niños y no tenemos por qué repetir el mismo error.

Se rió.

- Me ha gustado.

- Repito, eso no es lo que dije en su momento.

- No quería que supieras que me gustabas.

Le miré con una sonrisa.

- ¿Te gustaría?

- Te diré una cosa. - Ha cambiado de tema. - Si te vas a dormir antes, puedes volver a probar mi beso para ver si te gusta más que cuando eras niña.

- No pasa nada. No tengo sueño y no me voy a dormir primero. No tengo sueño y no me voy a dormir primero. Te toca. - Actué como si nada, pero dentro de mí una extraña sensación se apoderó de mi cuerpo, como una especie de ansiedad.

Incluso pensé que quería perder a propósito.

Tomándome por sorpresa, Anthony sacó su teléfono móvil y lo levantó, como si fuera a hacernos una foto.

- ¿Qué estás haciendo?

- Graba el momento. Sonreír.

Me pasó el brazo por los hombros, tiró de mí y me dio un codazo en la caja torácica para hacerme sonreír. Yo le devolví la sonrisa.

Hizo la foto y después se quedó extrañamente callado y sin que yo pudiera controlarlo, el zumo de fruta de la pasión me pasó factura y me quedé dormida.



MILENA
GARCIA

Capítulo XI

Me desperté con el sol de la mañana quemándome la piel y me encontré tumbada sobre el pecho de Anthony con el brazo sobre su barriga llena de pequeños bultos. Mi muslo descansaba sobre su pierna y él respiraba rítmicamente bajo mi agarre, lo que indicaba que seguía profundamente dormido.

Parpadeé varias veces intentando comprender si aquella escena era real y su cuerpo caliente muy cerca del mío me delató que era muy real y no uno de mis sueños con él.

¿Qué he hecho?

Reviví mi noche con él y recé por no haberme dormido antes o habría tenido que besarle. *Dios, ¡qué delicia!* Esa expresión nunca había tenido tanto sentido, porque en realidad esperaba haberme dormido antes y haber besado esa boca deliciosa. Una confusión de deseos.

Con cuidado para no despertarle, me levanté y, pie a pie, salí del balcón, luego del dormitorio, y sin mirar atrás le dejé para encontrar el camino a mi habitación.

Por suerte, nada más salir del ala privada me encontré con una camarera que muy amablemente me abrió sin que tuviera que complicarme la vida en recepción ni encontrarme con Marcelo que me preguntaría dónde había pasado el resto de la noche, ya que mi habitación había estado cerrada desde el momento en que me encontró.

En cuanto cerré la puerta tras de mí, respiré hondo, dejándolo salir y calmando mi corazón, que se aceleraba ante la perspectiva de besar a Anthony.

¿Había estado deseando, soñando y durmiendo abrazada con el hijo de mi jefe?

Necesitaba recalcular mi rumbo, necesitaba controlarme y volver al buen camino. Esa persona fuera de control no era yo.

Aún podía olerlo sobre mí, sentir el calor de su cuerpo y oír su voz pidiéndome que repitiera el beso que nos dimos de niños. Un suspiro me invadió y me encontré demasiado implicada, incluso podría arriesgarme a decir que me estaba enamorando rápida e

incontroladamente.

Sería posible enamorarse de alguien de una forma tan platónica sin ni siquiera un beso.

Yo, el anti-amor.

Me acerqué a la mesilla de noche y cogí el móvil, eran más de las siete y tenía que prepararme para ir a trabajar... con él.

Me miré al espejo y estaba hecha un desastre, pero no podía faltar al segundo día. Así que intenté arreglarme la cara rota, me puse ropa bonita y decidí que pondría distancia entre nosotros.

Le di los buenos días a Vilma con torpeza, como si supiera lo que había pasado aquella noche, y tras un profundo suspiro abrí la puerta del salón. Para mi disgusto, él ya estaba allí y tuve que saludarlo.

- Buenos días.

- Buenos días. - Se reclinó en la silla y cruzó los brazos delante del pecho. Su sonrisa era tan alegre que me dieron ganas de arrancársela con la uña. Anthony parecía querer avergonzarme.

- Se fue sin darnos los buenos días.

- Yo... yo... necesitaba lavarme los dientes y darme una ducha.

- Ya veo. - Se levantó y caminó hacia mí. - Sobre nuestra apuesta...

- He ganado. Tú te dormiste primero", mentí.

- ¿Yo?" Alzó la voz como si se sintiera herido. - Hasta babeaste mi pecho. Ah, y hablas en sueños.

- ¡No estoy hablando!

- Tú lo has dicho.

Mi cara mostraba que temía haber dicho algo revelador, como que aún quería lamerle y ver su cuerpo completamente desnudo.

Mientras yo parecía una presa acorralada, Anthony, con su hermosa sonrisa y sus ojos perfectos, me analizaba en busca de algo que me delatara.

- ¿Vamos a trabajar? Tenemos que llenar un hotel de lujo. - Asintió y nos fuimos a nuestra mesa.

Trabajé concentrado todo el día y así fue el resto de la semana. Lo bueno fue que la parte administrativa del hotel requería mucha de mi atención y fue fácil entregarme a ella.

De vez en cuando paraba mi trabajo para ver la mano tatuada de Anthony tecleando o sujetando algo y mi fértil imaginación divagaba imaginando esa mano enroscada en mi cuello mientras me follaba...

Necesitaba centrarme en mi trabajo.

Al final de cada jornada laboral, evitaba a Anthony todo lo que podía, inventándome un dolor de estómago, de cabeza, malestar, piojos y cualquier otra cosa que le alejara de mí para poder huir sin tener que dar explicaciones.

Recé para que el Sr. Antônio volviera pronto, pero parecía haber dejado todo el control en nuestras manos a modo de prueba y sólo con advertencias de Vilma dijo que volvería pronto.

Me vi sometida a una prueba insistente y la mayor prueba de mi autocontrol fue aquel hombre grande y fuerte a mi lado y tuve que mantenerme firme.

Y lo estaba consiguiendo, hasta que llegó el viernes, el día del mal, y entonces me vi obligado a rendirme.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XII

Eran alrededor de las cuatro de la tarde cuando la pantalla minimizada del programa de capacidad del hotel parpadeó en rojo, indicando algo nuevo. Cuando la maximicé, el mensaje era claro:

Hotel a máximo rendimiento.

Se había vendido la última habitación y sentí tal éxtasis que mi primer gesto fue girar mi silla hacia Milena y tirar de ella para abrazarla, a pesar de que me había estado evitando los últimos días.

- ¿Qué es eso?

- Mira", abrí su pantalla y vi cómo su semblante pasaba de la curiosidad a una enorme sonrisa.

- No me lo puedo creer. - Me miró con los ojos brillantes. - ¡Lo hemos conseguido!

- ¡Sí! ¡Lo logramos!

- ¡Lo hemos conseguido!

Levantó los brazos y tiró de mí para darme un abrazo de celebración, que empezó tan animado como el de los amigos, pero luego nos detuvimos frente a frente y nos miramos, con las sonrisas congeladas y la timidez dando paso a la emoción.

- Bueno, al menos el Sr. Antonio verá que en lugar de matarnos unos a otros en la primera semana, trabajamos juntos por un bien mayor.

- Sí, aunque siga sintiéndome amenazado.

- Le di un empujón en el hombro y volví a mirar la pantalla del ordenador.

Tenía una sonrisa en la cara y por primera vez me sentí realmente feliz de estar de

vuelta. La miré con cariño y me invadió un deseo irrefrenable de besar sus labios, pero tuve que contenerme.

- ¡Tenemos que celebrarlo! - exclamé cuando se separó de mí y empezó a acomodarse al lado del escritorio, indicando que se sentía tímida.

- ¿Celebrar?

- Sí, ¿quieres ir a un bar en el paseo marítimo?

- No sé si es buena idea, teniendo en cuenta que somos famosos en las redes sociales y podrían filmarnos. - Se rió y sentí que intentaba alejarse de mí.

Durante la semana, un equipo de un famoso programa de televisión se nos acercó para hacernos una entrevista, que por supuesto rechazamos, pero esto hizo que Milena se sintiera aún más aprensiva y temiera que mi padre se enterara del vídeo.

- Así que tomemos una copa aquí, en la playa o en el bar del hotel, pero hay que celebrar la capacidad máxima. Cuando era niño, mi madre y mi padre siempre bailaban cuando se llenaba la primera pousada que construyó aquí.

Sonrió y vi que sus ojos brillaban de indecisión, era como si quisiera aceptar y al mismo tiempo tuviera que alejarse.

- ¿Estás huyendo de mí?

- No!", respondió rápidamente, dejándome claro que estaba huyendo.

- ¿Cuál es tu problema conmigo?

- Ninguno.

- Me has estado evitando desde el día que viniste a mi habitación.

- No es cierto.

- Claro que sí. Apenas me hablas y siempre sales corriendo por la puerta al final del día.

- Yo..." Buscó las palabras y al no encontrarlas, tomó aire y luego lo soltó. - Sólo quería dejar algo de espacio entre nosotros para... contener parte de la intensidad que nos ha rodeado desde que nos conocimos.

- ¿Intensidad?

- Sí, ya sabes... el vídeo que hice, nosotros trabajando juntos, tú salvándome, yo en tu habitación, tú en la mía y todo lo demás.

- Bastante para una semana.

- Exactamente. - Sonreí ampliamente.

- Me gusta la intensidad.

- Sí, lo sé.

- Sólo contigo y no entiendo por qué. Casi nunca me gusta la gente ni tengo paciencia con ella, pero tú me gustaste.

Me miró en silencio y vi cómo su pecho se elevaba en una profunda respiración.

- Tú también me gustabas.

Mis ojos pasaron de los suyos directamente a su boca y la intensidad que nos impregnaba y que mencionábamos se hizo presente, pero antes de que pudiera hacer lo que tenía en mente, Milena logró apartarse y guardó su teléfono móvil en el bolso, preparándose para marcharse.

- No me has dicho qué vamos a hacer hoy.

- Duerme.

- ¿Juntos? - Se limitó a mirarme con una ceja arqueada en señal de desaprobación. - ¿Cómo? Como si no lo hubiéramos hecho ya dos veces.

- Sólo duermes.

- Eso es lo que he dicho. Pero céntrate, Milena, ¿qué pasa con nuestra celebración? ¿De verdad vas a dejar que nuestro logro pase desapercibido?

Se quedó mirándome en silencio.

- Sí. ¿En qué piensas?

- Cualquier cosa.

- Para evitar que nos graben más, ¿podemos quedarnos en el bar del hotel o en la playa?

- Perfecto para mí.

- Evitemos la exposición hasta que hagan otro vídeo de éxito y se olviden de nosotros.

- Creo que es válido.

- Entonces nos vemos en la playa sobre las ocho.

- De acuerdo.

- Y nada de quedarse hasta tarde en la arena, porque mañana hay más trabajo.

- Mañana es sábado.

- Tenemos que organizar y preparar el equipo para recibir a los invitados la semana que viene. ¡Capacidad máxima!

Esbocé una enorme sonrisa.

- Así es, señora.

En su lado de la mesa, la vi enviar un correo electrónico a todos los empleados sobre la reunión del día siguiente, me preguntó qué me parecía y cuando estuve de acuerdo con todo, lo envió.

Con su trabajo terminado, estaba a punto de marcharse, pero la detuve al hacer un comentario:

- Antes de irnos, vamos a llamar a mi padre y decírselo.

Vi cómo fruncía el ceño, como si no se hubiera esperado ese gesto.

- Pensé que iba a hacerlo solo.

- En absoluto. Lo hicimos juntos.

Justo entonces mi móvil empezó a vibrar con una llamada y era mi padre, como si adivinara que estábamos hablando de él. Le levanté el auricular.

- Te dejaré hablar.

- No, ven aquí, te daremos la noticia juntos.

Con cara de indecisión, volvió a la mesa y yo contesté a la llamada, poniéndola en el altavoz.

- Hola, papá.

- *Una semana de trabajo. Espero que hayas respetado a Milena y que los dos no hayáis arruinado mi hotel.*

Nos reímos.

- Está aquí a mi lado y su móvil está en altavoz.

- *¿Cómo estás, cariño?*

- Bueno, hay noticias en la primera semana.

Anthony y yo nos miramos y sonreímos.

- *Tengo miedo de averiguarlo, pero vamos, ¿qué tienes entre manos?*

Me señaló con la mano, animándome a contar.

- Golden Park está a pleno rendimiento, tanto la sede central como la sucursal de la ciudad vecina.

Se hizo tal silencio al otro lado de la línea que me pareció que el Sr. Antônio no parecía contento.

- *¿Cómo lo has conseguido?* - preguntó finalmente.

- En realidad, las reservas estaban casi completas, sólo quedaban unas pocas habitaciones, así que hicimos una promoción y añadimos un plus a algunos paquetes y se agotaron.

Otro silencio.

- *Hace dos años que el hotel no está a pleno rendimiento. Veo que hice bien en presentarte al concurso. ¿De quién fue la victoria?*

Miré a Milena y sonreía orgullosa. Su sonrisa era hermosa y me sentí bien al poder verla.

- De hecho, no era una competición, era un trabajo en equipo. Decidimos juntos.

- Gracias por la oportunidad, Sr. Antônio. - Se acercó al auricular para hablar.

Oímos su risa al otro lado de la línea.

- *Es sólo la primera semana y tienes mucho en lo que trabajar. Volveré en unos días y espero que no me destroces el hotel mientras tanto.*

Nos reímos.

- Será aún mejor con nuestro trabajo, papá.

- *Eso espero. Bueno, sólo llamé para ver cómo os había ido, pero me alegro aún más de que trabajarais en equipo, eso es lo que esperaba. Ahora tengo que colgar, porque tengo una cita. Tienes que celebrarlo y acordarte de sacar a Milena a bailar.*

- Déjame a mí. Hasta luego, papá.

Colgué la llamada y la miré feliz.

- Si mi viejo es feliz, yo soy feliz. Tenemos que celebrarlo.

- Seguimos con el plan, nos vemos en la playa a las ocho.

Sonrió y estaba a punto de salir de la habitación cuando la detuve:

- Milena. - Se volvió hacia mí. - Hacemos una buena pareja.

Asintió con la cabeza y, tras otra sonrisa, abandonó la habitación, dejándome mirando el vacío por el que había pasado.

Algo había cambiado en mí desde la primera vez que vi a aquella mujer hasta aquel momento y esperaba que nuestra relación siguiera siendo tan amistosa y estimulante como hasta entonces.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XIII

Estaba preparado para la celebración con Milena, había reservado dos botellas de vino del bar del hotel, uvas y algunos aperitivos. Pedí que lo pusieran todo en una cesta tipo picnic y me lo llevaran a la habitación.

Salíamos por la puerta trasera y no por el vestíbulo principal, donde había más tráfico.

Fue curioso cómo pronto dejé de ver a Milena como una competidora, sino como una compañera, y dejaría que mi padre decidiera quién se quedaba con el trabajo.

Sonreí.

No, no se va a quedar.

Aunque me gustaba, no era de los que renunciaban a lo que querían por nada.

Al principio pensé que mi disputa con Milena iba a ser desagradable, pero en un solo día de trabajo me di cuenta de que era todo lo contrario de lo que había imaginado e hicimos buena pareja.

Eran cerca de las ocho cuando empezó a caer un aguacero torrencial y no parecía que fuera a pasar pronto, así que, cambiando de planes, cogí la cesta que había preparado para nuestra celebración y, antes de que pudiera cancelarlo, me dirigí a su habitación, que no estaba demasiado lejos de la mía.

Tras unos breves golpes en la puerta, abrió y llevaba un vestido blanco que se amoldaba a su cuerpo, el pelo suelto y no llevaba maquillaje, como si aún no estuviera preparada.

- ¿Son las ocho?

- No, pero esta lluvia no parece que vaya a amainar pronto.

Levanté la cesta con las manos.

- ¿Qué es eso?

- El *picnic* que nos había preparado.

Se rió.

- ¿Un picnic? No parece que estés preparando un *picnic*.

Enarqué una ceja con desdén.

- ¿Por qué no?

- ¿Qué?

- Soy un hombre diferente al que crees, pero eso es agenda para otra reunión. He venido a decirte que nos queda una celebración para el hotel.

Milena apretó los labios como si no le gustara la idea.

- No quiero que me vean contigo y de forma tan amistosa.

- ¿Vas a ser mi amiga en secreto?

- No es eso, es que puedes pensar algo equivocado.

- ¿Crees que después de nuestros vídeos virales ya no se lo piensan? Por supuesto, uno de los empleados lo vio y se lo comentó a otra persona, y ahora todo el mundo lo sabe.

- Tienes razón. Pero entonces tengo más razones para preferir preservarme.

- ¿Entonces nuestra celebración no seguirá adelante?

- Bueno... vamos... - Parecía avergonzada de sugerirlo. - ¿Podemos celebrarlo en el dormitorio y ver una película? - Hizo una mueca. - He estado un poco cansada y tengo que confesar que es todo el trabajo lo que me tiene deprimida.

- A ver si lo entiendo, ¿no quieres que te vean conmigo, no quieres que la gente piense tonterías de nosotros y me invitas a tu habitación?

- Vamos y deja de hacer suposiciones.

Me abrió la puerta y con una sonrisa divertida entré.

Su cama estaba llena de ropa y la ventana abierta, por la que entraba una brisa fresca y algunos chorros de agua de la fuerte lluvia.

Cerró la ventana y sonrió.

- Siéntate. - Recogió su ropa en un montón y la llevó al armario.

Lo observé todo y me di cuenta de que Milena estaba hecha un auténtico desastre, tenía maquillaje, libros y pequeñas cosas abandonadas por toda la mesa.

- Si me juzgas por ser desordenada, te juro que te echo de mi habitación.

- En absoluto. - Me reí y levanté las manos en señal de rendición.

- No esperaba una visita, iba a encontrarme contigo abajo.

- Lo dudo. Apuesto a que usaría la lluvia como excusa para cancelar nuestra celebración.

- Yo no lo haría.

- Veo claramente que sí.

- Tal vez lo haría. - Iba a sentarse en la cama, pero miró la ropa que llevaba puesta. - Ya que no vamos a salir, ¿te importa que me ponga ropa más cómoda?

- Siéntete como en casa.

Felizmente fue al armario y cuando regresó llevaba unos pantalones cortos y holgados de color gris con un top ajustado del mismo color.

Como si fuéramos amigas desde hacía mucho tiempo, se sentó en la cama cruzando las piernas como una niña y sonrió.

- Me siento más libre. Ahora pásame la botella. Me alegro de haber traído dos, una para

mí y otra para ti...

Tuve que sonreír.

- ¿Vas a tener uno tú solo?

- ¿Verdad? Sólo necesito que me lo abras. Soy tan niña en ese aspecto y nunca lo consigo.

Con el abridor, abrí las dos botellas y vi cómo Milena se llevaba la suya a la boca, la giraba y bebía un buen trago.

- Traje tazas.

- Paso. - Sonrió y bebió directamente de la botella.

- ¿Y ahora qué vamos a hacer?

Se hizo el silencio y, como un niño de quinto curso, la vi contener la risa.

Ah, Milena, puedo hacer muchas cosas contigo, pero ninguna de las que he pensado, podremos trabajar juntos después sin interferir en la relación.

- Hablemos. Háblame de tu vida antes de venir aquí. - Eso es lo que conseguí decir, intentando no mirarla de otra forma que como mi compañera de trabajo.



MILENA
GARCIA

Capítulo XIV

Anthony y yo hablamos de todo. Quería saber cariñosamente cómo les iba a mis padres y se alegró de saber que la pareja que le había acogido de niño vivía ahora jubilada en una granja llena de vacas en el campo. Se rió cuando le dije que probablemente me jubilaría igual que mis padres, después de tratar con huéspedes durante tanto tiempo, cuanto más lejos de la gente, mejor.

Me contó cómo era vivir tantos años en el extranjero y hablamos de su relación con su ex infiel. Me di cuenta de que no le gustaba hablar de ella y para terminar la conversación me invitó a bailar.

- Mi padre me dijo que te invitara a un baile.

- Anthony, no hay música aquí.

- No seas así. - Cogió el móvil y empezó a sonar el romántico *Can I Be Him*, de James Arthur, y tuve que contener un suspiro. – Ahora la hay.

Extendió hacia mí su mano tatuada y yo la cogí, aceptando el baile que podría haber sido mi perdición por su proximidad.

Abrazados a él, dimos pasos cortos y su olor era embriagador, me hacía querer estar aún más cerca y si seguía con ese baile, estaría muy tentada de hacer algo de lo que me arrepentiría después.

- Bailas muy bien—, me susurró al oído y se me erizó la piel.

- Tú también.

- Mila... ¿Has tenido o tienes a alguien que ha conseguido llegarte al corazón?

Un inmenso impulso de responder "tú" me invadió y tragué saliva, dándome cuenta de que era la bebida la que me confundía de aquella manera.

- No. Nunca he querido dejar entrar a nadie.

- Cuando aparezca, tendrá mucha suerte.

Permanecimos en silencio, moviéndonos de un lado a otro al ritmo de la música y, como si nuestros labios tuvieran algún tipo de magnetismo, sentí cómo deslizaba su mejilla por mi cara y, justo cuando estaba a punto de besarme, hice uso de todo mi autocontrol y me aparté.

- Ya está. Podemos decirle al Sr. Antonio que bailamos para celebrar y honrar la tradición del baile. ¿Quieres más vino? - Lo dije todo de golpe y no le miré. Seguramente el contacto visual delataría lo mucho que me afectaba.

¡Desgracia!

Me llevé el pico de la botella a los labios y di un generoso trago, luego se la entregué a él, quien, tras una sonrisa que parecía provenir de mí, aceptó el ofrecimiento y bebió.

Cuando me acabé la primera botella de cada, pedí otra en recepción y esta vez decidí usar vasos para controlar mi ingesta, ya que me encontré completamente borracho.

La conversación entre nosotros continuó y hablamos exactamente de todo, hasta que en un momento dado saqué el móvil para ver qué hora era y eran poco más de las dos de la madrugada.

- ¿Cómo vamos a trabajar mañana?

- No tengo ni idea. - Nos reímos.

- Estaré acabado. Todo el mundo verá la derrota en mi cara.

- No acabarás aunque te esfuerces mucho.

Le miré fijamente y sonreí por el cumplido.

- ¿Crees que soy guapa? - pregunté sin poder controlar mis pensamientos, que salían de mi boca alimentados por el alcohol.

- Mira, puedo decirte que si te hubiera visto en el tráfico y hubiera grabado un vídeo, yo

también tendría ganas de lamerte.

Tragué saliva, mirándole fijamente sin apartar la vista.

- Eso nos causaría problemas.

- No si sólo nosotros dos lo supiéramos. Incluso me debes un beso de nuestra última noche juntos.

Anthony se subió a la cama para acercarse y, cuando se le ocurrió besarme, me levanté bruscamente, me balanceé demasiado y acabé tirando parte del vino de mi copa sobre su camisa blanca.

- ¡Oh, Dios mío! Lo siento... ¡Lo siento!

- Todo va bien.

A partir de entonces lo vi todo a cámara lenta, como si estuviera en una película. Anthony se desabrochó la camisa y luego se la quitó, ofreciéndome una deliciosa vista de su pecho desnudo y su abdomen regordete.

Estuve a punto de babear y lamerle de verdad, pero me tragué el deseo que me invadía y le vi dar un paso hacia mí, acercándonos a escasos centímetros el uno del otro.

- ¿Te importa si voy sin él?

Parpadeé rápidamente y volví en mí.

- En absoluto, incluso... puedo... pagar para que te laven la camisa. - Intenté poner distancia entre nosotros y me alejé unos pasos.

- Todo va bien.

No pareció darse cuenta del efecto que su delicioso cuerpo tenía sobre mí y permaneció impasible, así que aproveché la oportunidad para ponerle fin antes de que fuera demasiado tarde.

- Creo que es tarde y deberías irte.

Para ser sincera conmigo misma, no entendía por qué lo alejaba si yo también lo quería, pero en realidad era mi forma de mantener mi corazón de una pieza, porque sabía que con Anthony no podía tratarse sólo de sexo. Con él era más.

- Me voy, pero antes creo que deberías devolverme el beso de la apuesta. Sólo para que podamos revivir el primero y saber si hemos mejorado.

Tomé aire y lo solté, quería, realmente quería besar esa deliciosa boca.

- Anthony.

- Es sólo un beso, Milena.

No sería sólo un beso.

- De acuerdo, pero es sólo que no me gusta deberle nada a nadie y si tú dices que he perdido la apuesta, entonces es que la he perdido.

Me humedecí los labios y conteniendo la risa se acercó a mí, se puso muy cerca y deslizó su dedo índice por mi mejilla, haciéndome cerrar los ojos de placer y esperar lo que estaba por venir.

Su contacto me dejó sin aliento y entonces un suspiro escapó de mis labios entreabiertos. Mi corazón se aceleró y no podía comprender la intensidad que una vez más se apoderó de mí ante la idea de besar a Anthony.

Su mano se deslizó desde mi cara hasta mi nuca y abrí los ojos para mirarle. Era mucho más alto que yo y me miraba con deseo, como si estuviera a punto de tomarme entre sus brazos.

Tragué saliva como si quisiera que hiciera lo que tenía en mente, pero de algún modo vi que su semblante cambiaba, como si algo le hubiera molestado y le hubiera alejado de mí.

Pensé que era su ex y lo que sentía por ella, y pronto mi cuerpo pasó de la excitación a la decepción. Sin embargo, se quedó tan cerca de mí que pude sentir lo que nuestra cercanía le estaba causando.

Anthony acercó su boca a mis labios y yo ansiaba que los tocara, que su lengua probara la mía mientras su cuerpo me apretaba contra la pared, pero no lo hizo.

Todo en mí lo ansiaba, ardía y mi corazón latía deprisa.

A centímetros de mis labios, se detuvo y decidió el final de ese momento. No me besó. Deslizó su cara hacia la mía y cerca de mi oído, susurró:

- No voy a obligarte a hacerlo.

- ¿Cómo?

¿Fuerza? Hijo mío, ¡estoy a punto de pedirte que me beses en otra parte!

- Creo que será mejor que durmamos un poco. Mañana va a ser un día muy largo - continuó, y era evidente que mi cara expresaba toda mi frustración-.

Me dio un beso en la mejilla, recogió su camisa de la cama y, dejándome en llamas, salió de la habitación sin mirar atrás.

¿Qué ha sido eso?



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XV

Estaba borracha y no quería besarla aunque sólo fuera por la apuesta, quería que Milena me deseara y me quisiera tanto como yo ansiaba tenerla entre mis brazos.

Tenía tan claro el deseo que sentía por ella que durante la semana que trabajamos juntos, la sensación de tenerla durmiendo entre mis brazos sólo me hacía desear revivir el calor de su cuerpo tan cerca del mío.

Irritado, volví a mi habitación. Aquella mujer era un desastre y, al mismo tiempo que pensaba que su cuerpo ardía en deseos de atención, salían de su boca palabras que me ahuyentaban, así que decidí que sólo volvería a tocarla cuando Milena me deseara tanto como yo la había deseado a ella.

Después de Emily me prometí que no volvería a enamorarme de ninguna mujer, pero Milena no se parecía en nada a ella ni a nadie, era única. Tenía una ligereza y una luz que era difícil no querer tener cerca.

Aunque pensaba que decir que estaba enamorado de ella era demasiado fuerte, lo cierto era que me encontraba encantado e interesado más de lo que podía controlar. Era pasión y no tenía sentido mentirme al respecto. Me veía enamorado de Milena.

La deseaba y deseaba a la mujer que debería haber odiado por competir conmigo por un puesto de trabajo.

Me reí del giro que me había hecho dar el destino y pensé que después de años, como el niño del pasado, volvía a anhelar el beso de la mujer que fue la primera que me gustó y en la que me di mi primer beso.

Pensando tanto en mi supuesto competidor en el trabajo, tardé mucho en conciliar el sueño y al día siguiente me desperté tarde para la reunión que habíamos concertado con los empleados.

Me preparé y bajé corriendo a la sala de reuniones. Habíamos reservado temprano

porque así nos pondríamos al día con los que llegaban del trabajo y los que salían del turno de noche, habíamos pedido puntualidad y yo era la que iba a llegar tarde.

Por el camino saludé a algunos miembros del personal y recordé que tendríamos que celebrar otra reunión con los que necesitaban mantener el hotel en funcionamiento, pero al menos esa primera conversación sería con la gran mayoría de ellos.

No quería llegar tarde, era importante, pero pasar toda la noche en vela pensando en Milena tuvo sus resultados y, además de llegar tarde, desencadenó un enorme deseo de verla.

Entré en la gran sala de reuniones del hotel y el personal ya se había acomodado en las sillas, que estaban casi todas llenas. Caminé por un lateral de la sala y llegué a la parte delantera, donde el director de la unidad y Milena estaban sentados en una mesa rectangular.

- Buenos días -le saludé con un apretón de manos y me dirigí hacia Milena, besándola en la mejilla y oliendo su perfume, que me atraía como una especie de hechizo.

Cuando me di la vuelta, la vi tragar en seco, mientras yo trataba de evitar exponer mis deseos y sentimientos.

Había una silla libre junto a Marcelo y otra junto a ella, y por supuesto me acomodé junto a Milena, que estaba entre los dos.

- ¿Se te ha pasado la hora? - preguntó para que sólo yo pudiera oírla.

- Teniendo en cuenta que aún no ha empezado y que soy el hijo del propietario, he llegado en el momento oportuno.

Casi pude ver cómo ponía los ojos en blanco y disfruté afrentándola sólo para comprobar su falta de paciencia.

- El hijo, no el dueño", respondió casi en un susurro que yo no debía oír, pero lo oí y me arrancó una sonrisa.

- ¿De qué te ríes?

Me encogí de hombros.

- De nada.

- ¿Puedo empezar? - Señalé con la mano el micrófono, indicando que la palabra era toda suya. Odiaba ese tipo de interacción y prefería seguirle la corriente a todo.

Ejerciendo su don de mando, se levantó y comenzó la reunión de forma animada. Noté que caía bien al personal y todos la miraban con alegría.

Milena me señaló y, en lugar de presentarme como el hijo del dueño, como todo el mundo me conocía, dijo mi nombre y que era el director financiero de la cadena hotelera Mourão. Habló de mi vasta experiencia en mi campo, contándome todo lo que habíamos hablado cuando era sólo ella, y me sentí bien por no ser sólo el hijo del dueño.

Tras informarse un poco más, explicó a los empleados el motivo de la reunión.

- Al poner en común nuestras experiencias, junto con los demás sectores responsables, conseguimos maximizar la capacidad de las dos unidades de Golden Park en la costa.

Se produjo un alboroto y los empleados aplaudieron.

- La semana que viene tendremos quince días con el hotel trabajando intensamente, así que esta reunión es para agradecer de antemano a todos el duro trabajo que vamos a realizar y también para reforzar que, incluso con más huéspedes, pido que se mantenga el servicio de cinco estrellas.

La vi hablar y me encontré hipnotizada por su don de mando, pero lo que también me llamó la atención fue la forma en que el director miraba a Milena. Probablemente una mirada muy parecida a la mía.

Era un hombre acostumbrado a las mujeres, me convertí en cazador después de la traición y supe reconocer a otra. Estaba claro que tenía un interés que no era sólo profesional.

Cuando ella lo mencionó, él se levantó y la tocó varias veces de una forma demasiado amistosa para mi gusto, lo que indicaba algo más que el contacto de simples compañeros de trabajo.

Nunca supe que hablara allí con nadie aparte de mí, pero busqué rápidamente en mi memoria nuestras conversaciones y el día que se acostó conmigo y llegó con bocadillos,

recuerdo vagamente que mencionó a un amable miembro del personal que la acompañó a la cocina.

Sonrió y la miró, estando de acuerdo con algo que dijo que no tenía ni idea de lo que era, todo porque estaba prestando atención a él y la mirada en su cara como si quisiera lo que era mío.

Fruncí el ceño y por un momento desvié la mirada y me fijé en Vilma que estaba a unos metros, notando que me observaba. Le fruncí un poco el ceño, ella sonrió y volvió su mirada a Milena.

Siempre tuve la impresión de que Vilma me analizaba.

- ¿Hay algo más que quieras decir? - preguntó Milena solo para que pudiera oírla y yo dije que no, moviendo la cabeza de un lado a otro.

La oí cerrar, dar las gracias de nuevo y el personal aplaudió. Yo solo asentí con la cabeza como diciendo que también estaba agradecido.

En cuanto la sala se vació, sólo quedamos Milena, Marcelo, Vilma y yo en la habitación.

- Has conducido muy bien", elogió Vilma.

- Gracias, amigo. Estoy acostumbrado a tratar con el personal. En la sucursal de la ciudad estaba al mando, así que aprendí a ser cordial y firme al mismo tiempo.

- Has tenido muy poco contacto con el personal de aquí y todo el mundo ya te quiere. Las chicas de la cocina se deshicieron en elogios después de tu interacción el día que fuiste de madrugada. - Marcelo lo dijo con demasiada dulzura y me dieron ganas de arrancarle los dedos cuando se inclinó para hablar.

Respiré hondo y lo solté, luego apreté la mandíbula y el puño, un gesto que no pasó desapercibido para Vilma.

- Me avergüenzo de mi ataque a la cocina.

- Tengo que decir que el bocadillo estaba delicioso. Dale las gracias al personal de mi

parte, Marcelo -me metí en la conversación y vi cómo los ojos de Milena se abrían de vergüenza.

- Cuando volvía a mi habitación, me encontré con Anthony en el ascensor y compartí con él esa enorme bolsa de pan -explicó al director.

¿Por qué coño le estaba dando explicaciones?

Vilma nos miró.

- Bueno, ahora vuelvo al trabajo, porque hoy tengo que terminar un informe importante.

- ¿El sábado? Creía que te habías tomado el día libre - conjeturó Marcelo, el amigo gilipollas del seleccionador.

Ya le odiaba sin que me hubiera hecho nada.

- Tenía muchas ganas.

- Vamos, Milena, iré contigo -me apresuré a dejar claro que me quedaba con ella.

- Bueno, me tomo el día libre. La sala de recepción principal estará vacía. Buen trabajo.

- Vilma se fue sin esperar respuesta, pero antes me dedicó una sonrisa que parecía esconder algo más de lo que quería decir y yo no entendía.

- Ya que tienes compañía, aprovecharé mi tiempo libre y te dejaré con Anthony. Hasta luego, Milena.

Me di cuenta de que parecía un poco ida, pero sonrió y saludó.

- Que descanses.

Marcelo me hizo un gesto con la cabeza, dándose cuenta de que no me gustaba, y se marchó, dejándome a solas con Milena.

Sin decirme una palabra más, marchó hacia el ascensor y yo le seguí de cerca. Ni siquiera necesitaba decir que estaba enfadada conmigo, la expresión de su cuerpo hablaba por sí sola.

Las puertas se abrieron y entramos con ella aún en silencio.

- ¿Estás enfadado por algo? Creía que la reunión había sido fácil para ti", pregunté a riesgo de morir. Me miró fijamente, con los ojos encendidos.

- Fue muy fácil, lo difícil fue fingir normalidad cuando dijiste que habías comido conmigo mi bocadillo de madrugada, dando a entender que estábamos juntos.

- Pero lo estábamos.

- No te hagas el inocente, Anthony. Oh, Dios. ¿Qué pensarán?

- ¡No me importa lo que piensen los demás!

- No es así.

- ¿Por qué te preocupa lo que piense la gente? ¿O te preocupa lo que piense Marcelo? ¿Estáis juntos o algo que yo no sepa?

- ¿Cómo?

El ascensor se detuvo al subir y subió una pareja. Parecían estar de luna de miel y se besaban, cuchicheaban y se reían de sus propias bromas, mientras Milena resoplaba y parecía tener ganas de arrancarme la cabeza otra vez.

Bajamos a la planta que daba acceso a la torre donde estaba el despacho y en silencio seguimos caminando uno al lado del otro. Me dieron ganas de entrelazar mis dedos con los de aquella cosita irritada que tenía a mi lado, pero por supuesto me contuve.

Pronto llegamos a la oficina y, como Vilma había dicho que ese día estaba libre, no había nadie fuera. De hecho, ni siquiera debíamos estar allí.

Con cara de búfalo enfadado, abrió la puerta y se disponía a ir a la silla, pero cansado de aquel jueguito, tiré de ella por el brazo y la obligué a encararse conmigo.

- Basta ya.

- ¿Con qué?

- Deja de apartarme.

- Yo no...

- Lo eres.

Cerró los ojos, respiró hondo como si intentara organizar sus sentimientos y luego lo soltó, mirándose cansado para decir:

- No podemos.

- ¿Por qué no? ¿Quieres el gerente?

- No, claro que no. - Intentó alejarse de mí, pero volví a estrecharla entre mis brazos.

- ¿Así que me quieres?

- Quiero hacerlo, pero...

- No, pero, porque lo que *quería* era todo lo que necesitaba oír.

La estreché entre mis brazos, abrazándola, casi besándola.

- ¿Puedo hacerte mía?

- ¿Tuya? - Se humedeció los labios, miró los míos con deseo y me volvió aún más loco por ella, pero necesitaba su aprobación para continuar.

- ¡Sí, mía!

- Anthony.

- Si tu miedo es exponerte, si no se lo cuentas a nadie yo tampoco lo haré.

Respiró hondo y me miró muy de cerca.

- Así que empecemos un secreto. Bésame otra vez por primera vez.



MILENA
GARCIA

Capítulo XVI

Con un rápido movimiento, me giró hacia la puerta, la cerró y con cuidado, para no hacerme daño, me apoyó contra ella. Su gran cuerpo me apretó firmemente contra ella y sus grandes manos me sujetaron la cara para que sus labios rozaran suavemente los míos, frotándolos de lado a lado, como si quisiera saborearlos con calma.

Lentamente me abrió la boca con la suya, me chupó el labio superior y luego el inferior, como abriéndome para recibir su lengua, y este simple gesto por sí solo me humedeció.

Mi lengua tocó la suya y un escalofrío recorrió mi piel. Nunca me había sentido así con un solo beso.

Profundizó intensamente nuestro contacto, su lengua insistente me llenaba al mismo tiempo que su cuerpo me apretaba y yo sentía su deseo.

Con las manos le agarré la camisa por la cintura y se la saqué de los pantalones, luego metí la mano por debajo y toqué su piel, apretándola y recorriendo su espalda con las yemas de los dedos.

Sentí cada brote de sus músculos.

Quería más, necesitaba más, Anthony fue capaz de conectarme con un solo beso y ansiaba su tacto por todo mi cuerpo.

Sin separar mi boca de la suya, saqué mis manos de debajo de su camisa y las utilicé para levantar la falda que llevaba hasta la cintura, luego con un pequeño impulso rodeé su cintura con mis piernas, siendo atrapada por él con sus fuertes manos que apretaron mi culo, tal y como yo quería.

La furia latía en mi parte más sensible y lo deseaba.

Después de una semana de soñar con ese hombre hermoso e intenso que estaba tan caliente como el cielo, lo deseaba y en ese momento, cuando había experimentado su tacto, su beso y lo mucho que él también me deseaba, no iba a dar marcha atrás.

Anthony se sentó en el sofá de cuero, conmigo en su regazo, y lo besé llena de lujuria.

No quería hablar, no quería que él hablara, sólo quería matar el impulso que se apoderaba de mí.

Sin pensar en si vendría alguien y sin despegar mi boca de la suya, bajé la mano hasta sus pantalones y empecé a intentar abrirlos. Él se dio cuenta de lo que yo quería, sacó su miembro y yo decidí que, aunque pareciera intrascendente, quería entregarme a un placer más intenso con Anthony.

Me aparté las bragas, le agarré el pene por la base y me deslicé sobre él, sin perder de vista sus ojos. Me encontré tan mojada que le resultó fácil llenarme.

Su respiración se aceleró.

- Milena... - Tan ansioso como estaba, dejó escapar mi nombre en un gemido ronco.

Con él dentro de mí, yo también jadeé.

Con un ansia incontrolable, Anthony deslizó su mano bajo la blusa de seda que llevaba y buscó mi sujetador, sacando mi pecho y lamiéndome el pezón lentamente mientras yo me frotaba contra su duro miembro. Era grande y me llenaba por completo, haciéndome gemir y cerrar los ojos de satisfacción.

Con un movimiento rápido, como si yo no pesara nada, me tumbó boca arriba en el sofá, me arrancó las bragas, que parecían estorbar, y volvió a entrar en mí.

Mientras me penetraba, me besaba la boca, como si necesitara mis labios con urgencia, y se llevaba cada uno de mis gemidos.

- Anthony... - Lo llamé por su nombre como una especie de petición para que continuara y lo entendió.

- No voy a parar.

- No... se detiene.

Empujó con más fuerza, llegando hasta el fondo, revolviéndose en el proceso y

excitándome aún más al tocarme el clítoris. Sus fuertes manos me apretaban la piel y su lengua se apoderaba de mí.

Fue intenso y quería más. Mucho más.

Clavé las uñas en su espalda y mi cuerpo estalló en placer mientras soltaba un fuerte gemido en el proceso, sólo para ser acallada por su boca.

- Encantador...

Tras comprobar que estaba saciada, Anthony también se soltó y se corrió sobre mi estómago, como marcando un territorio, mientras yo le miraba cerrar los ojos y apretarme la polla, disfrutando de los últimos segundos de éxtasis.

Yo jadeaba y él también.

Le vi guardarse el pene y subirse la cremallera de los pantalones.

- Un momento.

Fue al baño de la oficina y volvió con unos pañuelos de papel, que utilizó con su mano tatuada para limpiarme el vientre y luego pasó otro con cuidado por mi abertura empapada de semen.

Me sentí tímida y cuidada al mismo tiempo. Me bajé la falda, que me llegaba casi al pecho, y me puse en pie cuando se marchó para llevar los pañuelos al cuarto de baño.

Todavía con las piernas temblorosas, pero sin saber cómo reaccionar cuando volvió, hice lo que haría una chica inexperta: cogí mi bolso y me fui sin decir palabra.

Qué tonto he hecho de mi vida.



MILENA
GARCIA

Capítulo XVII

Corrí a mi habitación, balanceándome sobre los talones y decidiendo que pasaría el fin de semana encerrada.

Qué locos y deliciosos habían sido los últimos momentos con Anthony. Era mejor de lo que imaginaba, mucho mejor.

Sabía que no podría huir de él para siempre, pero haría todo lo posible por mantenerme lo más lejos posible.

Prometí no enamorarme, pero cada vez me costaba más.

¡Qué sexo!

¡Ay, Dios mío! ¿Y si hay una cámara en la habitación del Sr. Antônio?

¿Y si Vilma volviera y me pillara en esa posición?

Ya en mi habitación, con la puerta cerrada y sintiéndome insegura como una niña, más saciada al mismo tiempo, queriendo más como una mujer, me paseé de un lado a otro de mi habitación hasta que oí golpes en la puerta.

Seguramente sería él y no iba a abrirlo, iba a hacer como que no estaba allí.

Era infantil, lo sabía, y no me importaba ser una niña si eso significaba mantener las distancias con él y mi corazón intacto.

Me había follado al hijo del jefe... Y fue increíble. Estuvo mal, pero quise más y otra vez, y otra y otra, hasta asarme. Ninguno de mis sueños se había acercado a lo que él me hacía sentir, y ahí residía el peligro: esa pasión que estaba experimentando podía convertirse en algo más.

Quiero que seas mía...

Cerré los ojos y me llevé la mano a la frente para dejar de pensar.

- Milena... abre la puerta. Tenemos que hablar.

No contesté, pero quería abrirme sólo para repetir el sexo. No me reconocía, me veía como una adolescente hormonal y necesitaba volver a las andadas.

Respiré hondo y solté el aire.

Decidí darme una ducha, luego pensaría con calma cómo iba a afrontar la convivencia con Anthony y el trabajo.

Estuve mucho tiempo bajo el agua y, cuando salí, decidí que iba a proponerle que volviéramos a ser como antes del mejor sexo de mi vida: sólo amigos.

Compañeros de trabajo.

Respiré hondo y lo solté una y otra vez. Como si este movimiento fuera una especie de ejercicio para olvidar a Anthony.

Pero, Dios, ¡es tan irresistible!

Me cambié de ropa y me puse un camisón cómodo, me recogí el pelo y decidí que iba a ver una película y punto. No iba a salir de la habitación.

Tiempo después, menos cachonda, recordé el momento de celos de Anthony con Marcelo y sonreí, pero mi sonrisa pronto se convirtió en un ceño fruncido de preocupación por lo que Vilma estuviera pensando de mí.

¡Qué vergüenza!

Anthony no tuvo que contarme lo de la merienda nocturna. La noche que dormí en su habitación pasó por mi mente y me di cuenta de que me quedé allí no porque no tuviera llave para entrar en la mía, la tarjeta de Anthony era general, abría cualquier puerta, el problema fue que aparté esa información de mi mente y me quedé allí en sus brazos, porque quise. *¡Y qué brazos!*

Ese cabrón tampoco me lo recordó y aprovechó para tenerme con él. *Tenerme...*

cogerme... Podría haberlo hecho, pero sólo dormí.

¡Argh! No podía olvidarlo.

¿Y si usó la tarjeta para entrar en mi habitación? No, no lo haría. Pero yo quería que lo hiciera.

Aunque seguía intentándolo, no podía dejar de pensar en él y cuando cogí el móvil para ver si había algo que me sacara del bucle sin fin de Anthony, vi que tenía un mensaje del buenorro.

Me sentaré en tu puerta hasta que la abras.

Salí corriendo de la cama y me dirigí a la puerta. Cuando la abrí, tenía el pelo mojado, como si acabara de ducharse, y llevaba otra ropa.

- Mentiste, pensé que habías estado aquí desde... antes.

- Acabo de llegar, pero iba a quedarme hasta que abrieras.

Tomé aire y lo solté.

- ¿Qué quieres, Anthony?

- ¿Puedo pasar?

- ¿No puedes hablar aquí?

- ¿Me tienes miedo?

- No, tengo miedo de mí misma.

Me miró fijamente como si esperara permiso para entrar y luego lo analicé durante un momento, le abrí la puerta y vi cómo se formaba esa hermosa sonrisa en su rostro.

Me miró de arriba abajo y pareció divertirse con mi elección del jersey mullido.

- Estás preciosa.

Puse los ojos en blanco.

- Te lo preguntaré de nuevo, ¿qué quieres aquí, Anthony?

- Te deseo. - Un escalofrío me recorrió.

- ¿Por qué?

Juntó las cejas.

- Porque quiero. - Diste un paso hacia mí y yo di uno atrás. - Y cuanto más huyes de mí, más te deseo.

- ¿Dices que si cedo, no te apetecerá?

- No, si te rindes, te mataré.

Su mirada sucia era algo que debería estar prohibido. Me aparté y me acerqué a la ventana.

- Te empeñaste en decirle a Marcelo que esa noche estabas conmigo, ¿te das cuenta? - Levanté las manos sin encontrar palabra.

- Por supuesto que lo hice. Él te quiere y yo necesitaba mostrarle que no estás disponible.

Me volví hacia él y crucé los brazos delante del pecho.

- ¿Quién ha dicho eso?

Con largas zancadas, Anthony se detuvo frente a mí, muy cerca, para que no pudiera escapar, y con una voz que me produjo escalofríos, habló:

- Desde que puse mis ojos en ti, no he podido quitármelos. No serás mía a menos que quieras, Mila. - Utilizó su apodo de la infancia y tuve que contener un suspiro.

- Digamos, hipotéticamente, que quiero hacerlo. ¿Cómo lo haremos? ¿Cómo seremos? Me voy a avergonzar de tu padre y ni siquiera sé qué le voy a decir a Vil...

No me dejó terminar de hablar y me agarró la cara con ambas manos, pegó nuestros labios y luego profundizó el beso, deslizándolo su lengua en mi boca y rodeándome con sus fuertes brazos.

Me giró hacia la cama y me empujó hasta conseguir que me tumbara. Con su cuerpo encima del mío, me frotó la mejilla con el índice cariñosamente.

- Si hipotéticamente me quisieras, sería tuya sin importarme mi padre, Vilma ni nadie. - Pensé en mi ex, pero no dije nada, dejé que siguiera hablando. - Seremos novios... por ahora. ¿No lo somos ya, según los vídeos de internet?

- Tengo miedo. - Quitó su peso de mi cuerpo y se tumbó a mi lado.

- ¿De qué?

- Confiar, involucrarse y perder. Realmente no te conozco.

Anthony me pasó el índice por la mejilla y me dio un casto beso.

- Yo... tengo los mismos miedos. - Estaba a punto de quejarme, pero me besó. - Milena, te propongo que sigamos con el secreto. Tenemos hoy y mañana para quedarnos en esta habitación, conocernos y pasar un rato intensivo juntos. El lunes volverá mi padre y entonces decidiremos qué hacer. Quizá volvamos a odiarnos como el primer día y entonces nadie lo sabrá. ¿Qué te parece?

- Dijiste que no podías quitarme los ojos de encima desde el primer día y ahora dices que me odias.

- El odio es un tipo de amor. Sólo que al revés.

El amor...

Nos reímos.

- Puedo decir que no te he quitado los ojos de encima desde que te vi. En el tráfico. Tenía muchas ganas de lamerte, y me preguntaba qué podrían hacer esos dedos largos y esa mano tatuada.

- ¿Quieres que te lo enseñe? - Se me calentó la cara.

- Me encantaría.

Anthony me besó la boca y pasó su mano tatuada por mi vientre, lo que me puso aún más cachonda, deslizándola por debajo de mi camiseta hasta llegar a mis bragas. Me abrí a él y jadeé en su boca.

Sus hábiles dedos se deslizaron delicadamente por mi abertura y deslizó dos de ellos en su interior, dándose cuenta con el gesto de que estaba mojada y extremadamente excitada.

Muy despacio volvió a mi clítoris y lo alisó, yendo y viniendo, estimulándolo y haciéndome gemir.

- Todavía no me has contestado, Mila. ¿Lo intentamos?

Gemí al sentir sus dedos entrar de nuevo en mí y volver a mi clítoris.

- ¿Está rico? - Moví la cabeza afirmativamente y me metió el dedo. - Entonces contesta o paro. ¿Pasamos este rato juntos y lo intentamos? - Rodeó mi punto más sensible, provocándome un gemido.

- Anthony.

Lo sentí presionándome y su miembro palpitaba de deseo al igual que yo.

- Milena... ¿me detendré?

- No!", respondí con un fuerte gemido y sentí que sonreía con sus labios apretados contra mi mejilla.

- Pues contéstame. - Con los ojos cerrados, me retorcí y con su mano libre sacó uno de mis pechos de la camiseta de tirantes y chupó el duro pezón.

- Sí - acepté, porque lo deseaba y no podía decir que no a ese delicioso hombre que me estimulaba.

Con el dedo extendido, me frotó el clítoris mientras me chupaba el pecho y no pude

resistirme, me corrí, perdiéndome en temblores y apretándole, clavándole las uñas en la piel.

Su boca pasó de mi pecho a mi boca y me besó lleno de deseo. Cuando me recuperé, le dije:

- Eso fue cobardía.

- Cada uno lucha con las armas que tiene.

Se rió, mirándome con deseo y fue difícil resistirme.

- Así que ahora usaré el mío y cumpliré el deseo que mencioné en el vídeo. Giré mi cuerpo sobre el suyo. - Voy a lamerte.

Esbocé una sonrisa pícaro, y cualquiera que me hubiera visto habría pensado que estaba en celo.

Me levanté, le desabroché los calzoncillos y él se movió para ayudarme a quitárselos. Llevaba unos calzoncillos bóxer blancos que mostraban su abultado montículo, lo que me hizo la boca agua.

Me relamí los labios y me metí los dedos en las bragas para quitármelas, y sólo cuando me las bajé apareció él, voluminoso, erecto y pidiendo atención.

- Si sigues mirando así te voy a noquear antes de empezar.

Me mordí el labio, me quité el cómodo top, que confirmé que no era antitensión, y lo tiré de cualquier manera, dejándole ver mis pechos y mi cuerpo sólo en bragas.

Le pedí a Anthony que se moviera más arriba en la cama y le di besos suavemente en el estómago, por el oblicuo, hasta llegar a su pene. Lo sujeté por la base y, como había prometido, lo lamí.

Levanté el culo, dándole una vista de ella en sus diminutas bragas, y sin ninguna moral le chupé la polla, metiéndomela toda en la boca hasta que llegó al fondo de la garganta y soltándola lentamente, lamiendo luego la cabeza despacio, chupando la brida y pasando la lengua ligeramente por el glande.

Los gemidos de Anthony eran música para mis oídos y no hacían más que animarme a continuar, además de excitarme de nuevo.

Lo di todo y me vi como una diosa del sexo, dándole placer, saboreando cada parte de su miembro y apreciando cada gesto que hacía.

Sentí su mano agarrarme la nuca y me estremecí con su contacto. Levanté la mirada y le miré fijamente a los ojos con su miembro en la boca, deslizándolo sobre mis labios y metiéndomelo después hasta el fondo.

- ¡Joder!

Como si no pudiera soportar más estímulos, me levantó por los hombros y me puso contra la cama.

- Me matas, mujer.

Me puso boca abajo, me bajó las bragas por las piernas y levantó mis caderas hacia él. Frotó su duro miembro y me hizo gemir, suplicando más.

Con su dedo, frotó lentamente mi clítoris, aún hinchado por el orgasmo anterior, y lo deslizó en mi húmeda abertura, entrando y saliendo unas cuantas veces, haciéndome inclinar hacia él.

Sin previo aviso retiró su dedo y me penetró, haciéndome echar la cabeza hacia atrás y mi movimiento se convirtió en una invitación para agarrarme del pelo, tirar de él y darme una fuerte bofetada en el culo, sin yo esperarlo, que me hizo gemir.

Sabía cómo excitarme y me encontré adicta a la forma en que lo hacía.

En una mezcla de delicadeza y fuerza, me poseyó y nuestro ajuste fue perfecto. Bajé las caderas contra la cama y él puso su cuerpo grande y pesado encima del mío, poseyéndome por detrás, con una mano en el pelo, mientras la otra se deslizaba por debajo de mí y alcanzaba mi clítoris, frotándolo de nuevo mientras me penetraba.

No tardé en sentir el calor subir por mi cuerpo, apreté la sábana entre los dedos y sentí cómo los temblores se apoderaban de mí de una forma intensa y vigorizante. Un intenso orgasmo me había golpeado por tercera vez aquel día.

Como si fuera demasiado para él, Anthony se sacó de mí y se corrió también con un gemido ronco, dejando su líquido en la curva de mi espalda, justo encima de mi culo.

Respirábamos con dificultad cuando cayó a mi lado y se tumbó cerca, cara a cara, y confesó:

- Si hubiera sabido que sería así, lo habría pedido en tráfico.

- Y siempre supe que tus dedos eran hábiles.

- Puedo utilizarlos cuando quiera.

Sonreí y guardé silencio, porque cuando se apagó el fuego me sentí tímida. Me dio un casto beso en los labios y se levantó para ir al baño, donde pronto oí el ruido de la bañera llenándose.

Como la última vez, volvió para limpiarme y con otro gesto cariñoso y un beso en la mejilla, me invitó a pasar:

- ¿Quieres ducharte conmigo?

- No sé si podré levantarme. - Vi una sonrisa de satisfacción en su cara, como si supiera que había hecho bien el trabajo.

Haciéndome chillar, me dio la vuelta en la cama, me cogió en brazos y me llevó al cuarto de baño. Me metió suavemente en la bañera y se metió conmigo cuando estuvo llena.

Tumbada sobre su pecho, cerré los ojos y disfruté de la caricia que me hizo con el dedo índice en el hombro, todo lo cariñosa que podía ser.

- Gracias, señor.

- ¿Para qué? - Prácticamente ronroneaba por el cansancio de un polvo bien dado.

- Por darme una oportunidad y por aparecer de la nada y demostrarme que nada de lo que he tenido ha sido tan bueno.

- ¿Nada? - pregunté, pero no le miré.

Permaneció en silencio.

- Nada", confirmó, pero percibí dudas en su pausa.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XVIII

Una vez más, el sexo con ella fue increíble.

Cuando Milena me preguntó si nada era tan bueno, hice una pausa, pero fue sólo para asegurarme de que no, nada era igual que con ella. No había experimentado tantos buenos momentos, placeres y sentimientos como con Milena, pero parecía que ella tenía dudas que yo debía encontrar la forma de resolver.

Pasamos nuestra primera noche juntos como pareja y, al día siguiente, ver su pelo por toda la almohada, desnuda y con sólo una sábana blanca envolviendo partes de su cuerpo, me llenó de una erección matutina y de la alegría de que aquel monumento de mujer fuera mío.

No quería despertarla, aunque era muy tentador, así que fui al baño, me duché para despertarla y me lavé los dientes. Mientras me preparaba para volver a la cama, me encontré pensando en lo que podríamos hacer ese día, Milena quería esconderse y yo sólo quería demostrarle a todo el mundo que era mía.

Cada minuto con ella empezaba a confundirme y realmente me sentía adicto a su presencia.

De vuelta en el dormitorio, le pasé el dedo ligeramente por el hombro, no para despertarla, sino como confirmación para ver si realmente estaba allí o si era un sueño que estuviera tan perfecta a mi lado.

No quería enamorarme, querer, encariñarme con alguien a quien podía perder y que podía abandonarme. Estaba orgulloso de tener sólo a mi padre, pero con Milena me encontraba cada vez más necesitado de su boca afilada y de estar a su lado, aunque eso significara entrar en desacuerdos y luego llevarme mal con ella.

Y haber creado esta necesidad de tenerla cerca en sólo una semana me asustó.

Me arrastré por la cama, rodeé su cintura con mi brazo y la acerqué, acurrucando su cuerpo contra el mío y hundiendo mi nariz en su nuca, oliéndola y cerrando los ojos para darme

cuenta de que ese era mi lugar. Y si era cierto, no sólo la había tenido en mi vida una semana, la conocía de toda la vida, desde la infancia, sólo era el destino que nos separó en el pasado para ponernos en el mismo camino en el futuro.

Se revolvió, abrió los ojos y se estiró. Mis manos se deslizaron por su cuerpo hasta llegar a sus pechos, que acaricié.

- Buenos días", ronroneó.

- Buenos días, dormilona. Es más de mediodía.

- ¿Tan tarde?

Me reí contra su cuello y tiré de ella más cerca.

- ¿Qué quieres hacer hoy?

- Continuar aquí.

- Pensé que iríamos a algún sitio. - Se dio la vuelta y juntó las cejas, luego dio media vuelta y se levantó, alejándose de mí.

- No lo creo.

- ¿Por qué?

- Sabes, Anthony. No quiero que nos vean juntos.

Puse los ojos en blanco y ella se metió en el baño, oí el ruido de la ducha y tal vez, como yo, necesitaba algo de tiempo para pensar.

Cuando volvió, tan guapa como siempre y con ropa cómoda y mona, nada que ver con alguien que quería conquistarme, me conquistó aún más y sonreí.

- ¿De qué te ríes? - preguntó jugueteando con su pelo.

Me senté en la cama y di unas palmaditas en el colchón, invitándola a acercarse a mí. Cuando se acercó, la cogí de la mano y le pregunté, intentando transmitirle la verdad:

- ¿Quieres salir conmigo?

Milena me miró unos segundos y se rió, como si no se creyera mi pregunta.

- Solíamos salir como una mentira para engañar a tu ex. ¿Te acuerdas? - Estaba a punto de levantarse, pero la agarré de la mano y tiré de ella hacia la cama, derribándola y colocando mi cuerpo encima del suyo.

- Olvídate de Emily. Hablo en serio, Milena. ¿De qué tienes miedo?

Se puso serio y me miró con preocupación.

- Nunca he sentido o experimentado lo que está pasando entre nosotros.

- ¿Cómo? ¿Qué te parece si lo llamamos así? Citas. Estoy enamorado de ti, Milena.

Mi corazón se aceleró como el de un niño cuando lo dije en voz alta, pero sentí que era lo correcto desde el momento en que me desperté.

- No está seguro de ello. En menos de una semana todavía parecía estar enamorado de su ex infiel.

- Era sólo rabia... dolor y todavía no te conocía, después de que apareciste, todo lo relacionado con Emily se volvió tan pequeño. - Tuve que reírme. - Desde el momento en que sugeriste una cita falsa, sólo quería que fuera real.

- ¡Sólo tienes una semana, Anthony!

- ¿Y qué? Me basta con saber que quiero salir contigo.

Se puso serio y volvió a mirarme a los ojos como si buscara dudas en mi discurso o en mi mirada.

- ¿Quieres salir conmigo? - volví a preguntar.

- No te pareces en nada al tipo gruñón del primer día.

- Tal vez porque después de conocerte me convertí en el chico enamorado.

- Sabes que podemos tener sexo sin ataduras y no necesitamos nombrarnos.

- Lo sé, pero quiero que seas mía, quiero hacerte mi novia. Incluso a mi padre cuando venga mañana. Y especialmente a cualquiera que esté interesado en ti.

Puso los ojos en blanco.

- Marcelo no está interesado en mí.

- ¡Claro que sí!

Meneó la cabeza en sentido negativo, tomó aire y suspiró, luego apretó los labios.

- Bien, saldré contigo. - Sonreí ampliamente.

- Estupendo. No iba a rendirme. - Mi boca tomó la suya con urgencia y cuando nos separamos le indiqué: - Prepárate, vamos a la playa.

- ¿Tan rápido?

- ¿Por qué perder el tiempo?

Riendo, Milena se levantó para ir al vestuario y yo cogí el móvil, donde vi que había una llamada perdida de Emily y fruncí el ceño.

- ¿Ocurre algo? - Seguía mirándome desde la puerta y no me di cuenta.

- No. - El móvil volvió a sonar y no colgué. - Tenía que contestar. - Me alejé, pero antes de dirigirme al balcón vi que Milena me dedicaba una débil sonrisa y se iba a cambiar.

Cerré la puerta del balcón para que no me oyera y contesté a la llamada de mi ex, que empezaba a molestarme con su insistencia y su repentino interés.



MILENA
GARCIA

Capítulo XIX

Pasé un domingo increíble con mi novio y siguió siéndolo incluso después de que atendiera una llamada de su ex. Pude ver que era ella la que llamaba a través del espejo de cristal del balcón que había detrás de él.

Intenté no pensar demasiado en ello, después de todo, él había dicho que estaba enamorado de mí, me había pedido que me casara con él y nos llevábamos bien, no habría razón para que Anthony mintiera al respecto. Sobre todo cuando yo le había dejado claro que no me importaba vernos sin compromiso y él seguía queriendo salir conmigo.

Varios empleados del hotel nos miraron con curiosidad y Anthony se empeñó en cogerme de la mano, sobre todo cuando vio a Marcelo, además de darme un beso en los labios.

Después de la demostración de afecto, tuve que decir que salíamos juntos desde ese día, como una especie de excusa que no necesitaba dar. Así que, después de librarnos de la carga de escondernos, nos hicimos fotos en la playa, junto a la piscina y cualquiera que nos viera podía deducir con certeza que estábamos enamorados.

Cayó la noche y entre conversaciones y vino nos enamoramos unas cuantas veces más, todas ellas increíbles. Debería haber estado prohibido porque era muy adictivo.

Dormimos juntos y el lunes me desperté sola en la cama.

Me senté y miré a mi alrededor, donde me di cuenta de que había vacío y un silencio absoluto, lo que me llevó a la conclusión de que Anthony se había ido a su habitación.

La cabeza me latía con fuerza por la resaca de haberme excedido otra vez con el vino y llegué a la conclusión de que, aunque el sexo borracho era estupendo, tenía que moderar mi consumo de alcohol. Me había estado despertando con la cabeza palpitante a causa de la bebida. Sin embargo, mezclar mis dos vicios era... maravilloso.

Cogí el móvil para ver la hora y eran poco más de las seis. Podría dormir un poco más, pero eso sólo me haría empeorar, así que decidí levantarme, tomarme una medicina y prepararme

para ir a trabajar.

Quería llegar a nuestro salón antes que Anthony, para obligarle a hablar conmigo y poder recibir el trato que me iba a dar después de nuestro fin de semana caliente y la proposición.

Los lunes siempre cambiaba todo y podía ser que la relación ya hubiera llegado a su fin.

No quería ser la emotiva, pero después de los momentos que compartí con él, sólo de pensar en ellos me daban ganas de suspirar y revivirlos.

De un noviazgo falso a uno de verdad... Tengo que tener cuidado con lo que juego.

Me preparé para mi segunda semana de trabajo y la sonrisa de una mujer bien servida adornó mi rostro.

Bajé las escaleras y cuando entré en el salón, contenta de ser la primera en llegar, para mi sorpresa Anthony ya estaba sentado a la mesa y mirando el ordenador.

- Buenos días. - saludé con una sonrisa e incluso pensé en acercarme a él y darle un beso romántico.

- Bien. - Apenas me miró y se quedó mirando la máquina como si no le gustara que estuviera allí y como si no me hubiera pedido que me casara con él y se hubiera pasado la noche follándome.

Junté las cejas sin entender y preguntándome que había hecho mal, pero cansada de cuestionarme me dirigí a mi asiento y mi ordenador estaba encendido, me pregunté si había sido él quien había hecho esta gentileza, pero no lo parecía, teniendo en cuenta la cara de maldad que llevaba.

- ¿Pasa algo? - decidí preguntar, porque me preocupaba que algo en nuestro trabajo hubiera salido mal y, lo que es peor, que fuera culpa mía.

Se limitó a mover la cabeza negativamente, se acercó y me dio un beso a medias en la mejilla. Estaba claro que no quería interactuar. Sentí que se me subía la sangre y se me sonrojaban las mejillas. Si había algo que odiaba más que ser grosera, era que alguien me tratara con indiferencia.

Parecía tan satisfecho la noche anterior, con declaraciones sobre no haber encajado con nadie así y otras tantas que incluso me hicieron sentir especial, lo que aumentó mi enfado al verle tratarme así.

Tomé aire y lo solté. Le hice una señal de insatisfacción, pero ni siquiera cruzó sus ojos con los míos.

Yo no era el tipo de mujer capaz de mantener la boca cerrada, así que una vez más le miré fijamente y Anthony permaneció imperturbable, con la mirada fija en una mesa que sospechaba que ni siquiera necesitaba tanta atención.

- Estoy cansada. - exclamé más alto de lo que debía.

Finalmente me miró, pero no dijo nada, incluso pareció sorprendido por mi arrebató.

- ¿Qué te he hecho, Anthony?

Vi que fruncía ligeramente el ceño.

- No me has hecho nada. - Parecía pensar. - Sólo estoy un poco... bueno, recibí un mensaje de mi ex que...

- ¡Ja! - Solté una carcajada desenfadada y aplaudí interrumpiendo su discurso. - Ella llamó y todo cambió.

- I...

- Ahora me vas a decir que lo que vivimos fue un error. Odio esa forma de hablar de los niños. Pero te diré una cosa, volvamos a ser colegas compitiendo por un puesto de trabajo, porque veo que tienes dudas. De hecho, no era necesario todo este jaleo, sólo fue sexo, la proposición fue un extra, y tú podías actuar con normalidad y yo no me arrojaría a tus pies pidiéndote que te casaras conmigo.

Se echó hacia atrás en la silla y cruzó los brazos delante del pecho, mirándome lleno de satisfacción y sin decir nada. Anthony había vuelto a irritarme y había puesto fin a la diversión del fin de semana.

- Como no vas a decir nada, me voy a tomar un café, y cuando vuelva espero que seas

menos... menos... tú.

Me fui sin esperar respuesta, pero tuve la ligera impresión de oírla reír.

Me dirigí a la sala del café, que estaba en la misma planta, con una especie de cocina bien planificada y sofás para relajarse. Allí, lejos de los ojos burlones de Anthony, empecé a pasear sintiéndome como un tonto.

Hacía poco más de una semana que me habían trasladado y mi vida en la nueva oficina no era nada fácil.

- ¿Qué tienes? - Vilma, que parecía demasiado curiosa.

- En absoluto. - Forcé una sonrisa y continué con la irritación carcomiéndome, así como con el deseo de arrancarle la cabeza a mi compañero de clase con mis propias manos.

- ¿Estás segura? He oído que estás saliendo.

- No lo estamos. Sólo era una broma.

- ¿Y Anthony lo sabe?

Le recordé mencionando a su ex y mi irritación creció.

- Ese... *argghhh... imbécil de Anthony*. - Incluso su nombre me molestó en ese momento y quería volver y maldecirlo un poco más.

Siempre me he llevado muy bien con el Sr. Antônio y en el espacio de unos pocos días he querido arrancarle la cabeza a su hijo varias veces. Por otra parte, nunca me acosté con su padre. Pensar en eso me hizo hacer una mueca.

Vilma me analizaba, probablemente llena de curiosidad.

Fui a la cafetería, pensé en servirme una taza generosa, pero eso sólo aumentaría mi pila, así que me limité a beber un poco de agua, sin dejar de pasear.

El problema con Anthony era que no tenía forma de recuperar lo que había pasado y odiaba sentir que me dejaba, que me abandonaba por su ex, después de haberme enamorado de él

como una tonta.

De repente me entraron ganas de llorar al pensar en él con ella, a la que ni siquiera conocía, bueno, sólo la conocía por las fotos, por sus comentarios en nuestros supuestos vídeos que se hicieron virales en la red.

La rabia al pensar en ella con él crecía, al igual que la certeza de que realmente me gustaba.

- Cálmate, Milena, o te dará un ataque.

- ¡No puedo! Ahora más que nunca odio estar de vuelta. Odio verme en esta posición.

- ¿Qué posición?

- Que sea rechazada.

- ¿Rechazada?

- No, quería decir... - Pensé en una palabra que pudiera sustituirla y no pude. - No sé lo que quería decir, era nerviosismo.

- ¿Pero luchaste?

- No. Él simplemente... nada. - Necesitaba encontrar un motivo para mi enfado conmigo misma por haber sucumbido al guapo rostro de ese hijo buenorro de jefe o acabaría delatando mi dolor de codo. - ¿Sabes qué? Creo que tengo el síndrome premenstrual. No importa, Vilma. Estoy aumentando todo.

Me analizó y parecía realmente curiosa por lo que había ocurrido dentro de la habitación, o simplemente sorprendida por mi arrebato. Incluso yo estaba sorprendido.

Con una botella de agua, volví al despacho y me senté junto a Anthony, que me miraba atentamente, pero yo no le miré.

Como si no estuviera allí y aún con ganas de llorar, preparé mi teclado y empecé a trabajar. El trabajo siempre ha sido mi vía de escape.

- ¿Puedo hablar contigo ahora? - Escuché su voz suave y mantuve la mirada fija en la pantalla del ordenador. Abrí el programa en el que tenía que trabajar y permanecí impasible.

- No, no puedes. Ahora soy yo el que no quiere oírlo.

Yo estaba siendo infantil, pero él empezó. Yo siendo una niña mimada otra vez.

- Mila... - Utilizaba el apodo de cuando éramos niños, tal vez sabía que siempre me ablandaba cuando lo usaba, pero yo le quitaba los ojos de encima.

Pensé que tal vez la proposición no iba en serio, no habíamos acordado nada sobre la fidelidad y pensé que mi enfado se debía más a que no me había tratado como yo esperaba...

¿Y qué esperaba? ¿Flores y corazones?

¡Era ridículo! Y no era Christian Grey.

Cerré los ojos y solté un suspiro, olvidando que me estaba observando. Nunca me importó cómo me trataran los hombres al día siguiente, porque no tenía día siguiente. Anthony fue el primero al que dejé entrar y, para mi desgracia, aún tenía que trabajar con él... codo con codo.

- Milena, tenemos que hablar porque vamos a trabajar juntos.

Le miré fijamente.

- ¿Ahora quieres hablar? Cuando entré apenas abriste la boca para decir buenos días.

Con un rápido movimiento, Anthony giró mi silla giratoria hacia él y me acercó, colocándome entre sus piernas y a escasos centímetros de él.

- Fui un idiota. ¿Perdón? - Su disculpa, tan cercana y con voz aterciopelada, me produjo un escalofrío y me hizo vacilar en mi irritación.

- Lo siento. - Fui a darle la vuelta a la silla y volver a mi asiento, pero él me dio la vuelta y su mano tatuada agarrando el respaldo de la silla me hizo imaginar cosas.

- Dame un beso.

- ¡No! ¡No! ¡No!

- Por favor, necesito saber que me has disculpado.

- ¡No seas ridículo!

- Sólo un beso.

Le miré con los ojos entrecerrados.

- No hay necesidad de eso. Especialmente después de haber sido tratado tan mal.

- No estaba pensando.

- Como siempre", le ofendí, y se echó a reír.

- No sé cómo lidiar con lo que siento por ti, y luego se mezcla con todo lo demás.

- Y no es culpa mía.

- Ya lo sé. Y en mi defensa, no iba en serio porque recibí una llamada de Emily. Iba a decir que me veía serio, porque lo que pasó durante nuestro tiempo juntos fue más. Me estaba recuperando de una doble traición, entonces apareces tú y me haces replantearme toda mi certeza sobre no involucrarme con nadie más a corto plazo.

- É? - me quedé sin palabras.

- Sí, aparte de que mi padre llegará pronto y tengo que pensar cómo decirle que me he enamorado de ti y que por eso ya no quiero el trabajo. Sólo te quiero a ti. - Sonrió y yo también quise reír, pero permanecí impasible. - Cuando me armé de valor para decírselo, salió enfadado y no me dejó hablar.

- No salí a bailar claqué.

- No, casi me arranca la cabeza.

Apreté los labios para no reírme y nos miramos muy fijamente.

- ¿Me das un beso?

- No lo sé.

Me puso atrevidamente la mano en la nuca y me atrajo hacia él, chupándome los labios y profundizando el beso.

Necesitaba resistirme, pero no podía, porque ansiaba aquel beso y aquel gesto inesperado encendió todos los botones de mi cuerpo.

Era prematuro y no se parecía en nada a la Milena tan directa en el trabajo que yo siempre había sido. Con él yo era otra persona.

Sin importarle que pudiera llegar alguien más, se levantó, me levantó y me dejó sobre la mesa. Sus manos se deslizaron por mis muslos, bajo la falda, y los apretó, atrayéndome hacia él y dejando un rastro de besos.

- Vamos a parar esto. Estamos en la oficina. Tu padre puede entrar en cualquier momento.

- ¿Y qué?

- ¿Y qué? - Se rió y frotó su nariz contra mi cuello.

- Nadie va a entrar.

Me reí en su boca y justo cuando estaba a punto de ceder, oí un ruido del exterior y me levanté de la mesa de un salto, acomodándome en la silla.

Segundos después, Vilma entró con un maletín en la mano y nos miró con una ceja arqueada, como si sospechara que ocultábamos algo.

- ¿Todo bien por aquí?

- Bien -respondí y volví la mirada al ordenador.

- ¿Anthony?

- Perfecto.

- Cierto. - Miró de mí a él y de él a mí, luego dio unos pasos hacia la mesa como si no entendiera nada, dejó el maletín sobre la mesa y señaló a Anthony. - El señor Anthony llamó, dijo que ya casi estaba allí y le pidió que analizara una inversión. - Me señaló. - Y usted eche un vistazo a las normas y modifique lo que crea necesario en la rutina de los empleados.

Asentí, sin saber cómo disimular mis mejillas sonrojadas y el deseo que aún ardía en mi cuerpo ante el contacto de las manos de Anthony.

Salió de la habitación y me avergoncé de mí mismo.

- Ya no podemos hacer eso.

- Pensé que eras sexy en esta mesa y eso es todo en lo que puedo pensar.

Con una sonrisa tonta en la cara, me encontré domada por Anthony y eso me preocupó, porque sentí que me ocultaba algo, pero su tacto y su voz suave me hicieron olvidar todas mis preocupaciones.

Dijo que me dejaría el trabajo a mí, pero yo no sabía si lo quería. Prefiero dejar que lo decida tu padre.

- Anthony.

- Sí.

Sólo miré el documento y no a él.

- Creo que es mejor dejar que tu padre decida sobre el trabajo, no quiero que renuncies a él.

Se hizo el silencio y seguí escribiendo.

- Está bien.

Continué con mi trabajo y terminé el documento que el Sr. Antônio me había pedido, mientras intentaba controlar mi ansiedad por tener que hablar con mi jefe y contarle que me había enamorado de su hijo.

En un momento dado, vi a Anthony mirar su teléfono móvil y mostrar un semblante poco amistoso, pero cuando le miré, lo disimuló y sonrió.

- Tengo que bajar, mi padre llegará pronto y nos reuniremos aquí dentro de unos minutos.

Sonreí.

- De acuerdo.

Me dio un beso rápido, cruzó la puerta y no me dijo adónde iba, lo que hizo que se me estrujara el corazón. No quería ser controladora, pero la sensación de tener algo oculto me molestaba.

Unos quince minutos después de que Anthony se fuera, Vilma llamó a la puerta y me dijo que el Sr. Antônio me esperaba en la sala de reuniones.

Asentí y, cuando se marchó, suspiré intentando controlar mis emociones. Había tanto en juego y tantos giros en mi vida en muy poco tiempo.

Me puse la ropa modesta que me había puesto para aquel día tan importante y fuera del despacho esperé a que el ascensor bajase a la planta de la sala de reuniones, pero como tardaba un poco, decidí no hacer esperar al señor Antônio y bajé por las escaleras, que sólo eran dos pisos.

Me dirigí a la puerta que daba acceso a los escalones y comencé a descender, pero me detuve un instante frente a la gran cristallera que cerraba la escalera, desde donde podía ver la playa, en el hotel incluso el hueco de la escalera era precioso.

Con una sonrisa admiré el hermoso día y el azul soleado del agua del mar, luego miré hacia el patio central y el movimiento que había en él, que era mucho porque era el lugar donde llegaban y partían los invitados.

Me quedé un rato observando a la gente que iba y venía y, para mi sorpresa, vi a una chica guapa que llevaba una maleta pequeña abrazar a un hombre... al que conocía bien: Anthony.

Me acerqué al cristal para ver mejor y cerré los ojos. No llevaban mucho tiempo

abrazados y el abrazo era demasiado rápido, al igual que los latidos de mi corazón, que se aceleraba mientras observaba la escena y esperaba ansioso cada gesto que sucedería a continuación.

La reconocí como la ex que había comentado mi vídeo y empecé a atar cabos. La conexión, la seriedad de Anthony y el cambio en su forma de tratarme. Volvió, había ido a buscar su asiento y me di cuenta de que lo había hecho cuando alargó la mano y pegó sus labios a los de Anthony.

- ¡Dios mío! - Di unos pasos hacia atrás, sin creer lo que veía.

Eso es lo que estaba ocultando. Ella volvió y él no sabía cómo deshacerse de mí.

El corazón me latía con fuerza en el pecho y no quería sentirme así. Los ojos me escocían por las lágrimas que querían escapar y expresar lo que me dolía.

No me lo dijo... Por qué no me dijo que ella estaba allí... Aún así me besó.

¿Cómo pudiste ser tan frío y engañarme así?

Aunque la visión de ellos dos juntos me dolía, quería verlo, como para restregarme la verdad por la cara. Volví a la ventana y los perdí de vista, no vi por dónde se habían ido y para intentar controlar mis emociones me senté en las escaleras y respiré hondo unas cuantas veces, intentando mantenerme en mis cabales.

Me gustaba más de lo que pensaba. Me había enamorado y la pasión se había convertido en amor sin que yo pudiera hacer nada por controlarlo y ese sentimiento de ser traicionada, de perder lo que nunca fue mío, me carcomía y me daba ganas de llorar por él, algo que nunca había experimentado... bueno, sí, en el pasado cuando era niña y tenía que alejarme de allí y de él.

Intenté controlarme y, tras unas cuantas respiraciones, me puse la coraza de la mujer que siempre había sido: desapegada, libre de sentimientos románticos, fría y centrada en el trabajo.

Bajé los escalones que me quedaban y entré en el cuarto de baño, donde me sequé las pocas lágrimas que me habían caído e intenté mantener la mente despejada.

Me dirigí a la sala de reuniones donde Vilma ya estaba esperando y me dio los buenos días con una sonrisa y yo también le di los buenos días con mi mejor sonrisa.

- Pase, el Sr. Antônio llegará pronto.

- Ah, sí. - Traté de mantener mi sonrisa.

- ¿Va a bajar él también? - Sabía que Vilma se refería a Anthony, probablemente había oído los rumores de que estábamos saliendo y me sentí avergonzada, ya que estaba besando a otra persona delante de todo el mundo y de cualquiera que quisiera ver.

- ¿Quién? - Me hice el tonto.

- Anthony.

Me encogí de hombros y sonreí falsamente.

- No tengo ni idea. No sé nada de él.

Fui al salón a terminar la conversación y dentro seguí paseándome de un lado a otro frente a la ventana de cristal que daba al mar, intentando no pensar que aquella historia sobre salir y estar enamorado era un gran invento, para utilizarme y vengarme de mi ex.

No lo pensaba y pensaba en él constantemente.

Me reí para mis adentros, sintiéndome inocente y manipulable.

Recordé el día en que nos conocimos y me reí aún más.

Por supuesto, un hombre que piensa que tengo una aventura con un hombre que podría ser mi padre podría usarme como venganza.

En ese momento se abrió la puerta y entró Anthony, con semblante serio, pero me miró y sonrió. Lo conocía lo suficiente como para saber que no era una sonrisa feliz.

- ¿Te encuentras bien? - pregunté con la esperanza de que me dijera que no y me contara algo que explicara el beso.

- Sí. ¿Viene mi padre?

Me tragué las ganas de llorar que me asaltaron y no me reconocí.

- Sí, Vilma dijo que estaría aquí pronto. - Me di la vuelta.

- ¿Va todo bien? - Era su turno de preguntar. Respiré hondo y lo solté.

- Todo va muy bien. - Le dediqué una gran sonrisa.

Oímos golpes en la puerta y Vilma apareció, mirando de Anthony a mí y de mí a él, parecía tensa o esperando una escena en cualquier momento.

- El Sr. Antônio me pidió que les dijera que les espera a los dos en la sala de reuniones más pequeña, porque se utilizará para la formación.

Anthony asintió y Vilma se marchó.

- Puedes irte y yo iré al baño y nos encontraremos allí.

Parecía dudoso, pero tras asentir con la cabeza se marchó sin decir palabra. No iba a decírmelo y yo no quería estar cerca de él.

Me acurruqué durante unos minutos, bebí un poco de agua y controlé mis sentimientos para no ser una llorona.

Entré en la sala de reuniones y Vilma no estaba allí esta vez, así que entré directamente, y fue entonces cuando me detuve en la puerta y, aunque estaba mal escuchar detrás de ella, antes de entrar oí a padre e hijo hablando animadamente, pero al mismo tiempo intentaban controlar la voz.

- *Sólo quería mi sitio. El que me correspondía. ¿Te inventaste nuestra cercanía y ahora dices que no podría haberlo hecho?*

- *¿De quién fue la idea de llenar el hotel?*

Bajaron la voz y no pude oír más, pero me encontré enfadada y fue fácil deducir que Anthony me había utilizado para hacerme vulnerable con el romance y que el trabajo fuera suyo. Ni siquiera necesitaba oírlo si decía que habíamos trabajado juntos para conseguir el trabajo.

Yo no lo necesitaba y sería yo quien se lo dejara. De hecho, siempre había sido suyo por derecho, como él había dicho, yo sólo era la eficiente hija de los empleados que competía por un

puesto que siempre había sido suyo.

- *Te puse en la carrera para que te interesaras por el trabajo.* - Oí que el señor Antônio alzaba la voz y luego la bajaba, otra vez como si no quisiera que le oyeran.

Al sentirme utilizada dos veces por padre e hijo, di un paso atrás y acabé derribando un objeto que hizo ruido al caer al suelo. Oí silencio en la habitación, lo que indicaba que se habían percatado de mi presencia.

Necesitaba tomar una decisión sobre mi vida y, resumiendo la discusión en la sala que tenía delante, llegué a la conclusión de que el Sr. Antônio sólo me quería allí para despertar el interés de su hijo por el trabajo que nunca sería mío. Le admiraba y respetaba mucho. Mientras su hijo fingía enamorarse de mí para dar celos a su ex y conseguir el maldito trabajo.

Todo giraba en torno a ellos y nunca en torno a mí.

Después de armarme de valor, decidí que merecía más y, llena de razón, entré en la sala con la barbilla bien alta.

- Buenos días -saludé a mi jefe de forma seca pero respetuosa. Estaba a punto de responder, pero sin mirar en dirección a Anthony, continué hablando: - Gracias por la oportunidad, Sr. Anthony, pero ya no me interesa dirigir Golden Park. Su hijo... - Miré a Anthony, que tenía una expresión de miedo en el rostro, pero aparté la mirada inmediatamente, no podía mirarlo sin llorar. - Te mereces este trabajo más que yo. Gracias por la oportunidad que me has dado todos estos años, pero creo que este ya no es mi sitio y te pido... mi dimisión.

- Milena... - Los ojos del Sr. Antônio se abrieron de par en par y trató de discutir, pero por primera vez en años fui irrespetuoso, no lo dejé hablar y lo interrumpí:

- No creo que debamos retrasarlo. Como ya he dicho, creo que su hijo es la mejor opción para el puesto. - Tragué saliva y apreté los labios para contener las lágrimas. - Ahora... Disculpeme.

Me giré para salir de la habitación y oí que Anthony me llamaba, pero no le miré y seguí andando. Como el ascensor no estaba en la planta, volví a subir por las escaleras y cuando apenas había bajado el primer tramo, Anthony me agarró del brazo y me detuvo.

- ¿Qué estás haciendo?

- Darte lo que quieres. - Me solté de su agarre y seguí caminando, pero antes de que pudiera pasar al segundo paso me detuvo de nuevo.

- ¿De qué estás hablando? ¡Basta ya!

- Te vi besando a otra mujer en la zona principal del hotel. Creo que más personal lo vio y ahora se están riendo de mí. Os oí hablar a tu padre y a ti, sólo estoy aquí para que te intereses por el hotel. He cumplido mi papel y puedo irme.

Estaba a punto de continuar, pero una vez más me detuvo.

- Mila, para.

- La besaste... - Tenía los ojos llorosos y me sentía enfadada por haberme mostrado vulnerable y débil.

- Emily acaba de llegar...

- ¿Emily? Así que realmente era su ex. Bien, la recuperaste y aún tienes el trabajo que siempre fue tuyo.

Estaba a punto de retroceder, pero me inmovilizó contra la pared usando su cuerpo para detenerme.

- ¡Suéltame!

- Mírame.

- Suéltame. - Se me saltaron las lágrimas y me sentí fatal.

- Te quiero a ti, no a Emily o al trabajo.

- Ella siempre ha sido tuya y tú de ella. ¿Quién soy yo?

- Eres la mujer que cambió mi vida. No te irás. No otra vez.

- No me hablaste de ella, me la ocultaste, y si lo hiciste es porque no está bien.

- No te lo dije porque no quería hacerte daño.

- Demasiado tarde, ya lo has hecho. - Me limpié torpemente las lágrimas de la cara.

Me miró en silencio, con cara de arrepentimiento.

- Mira, hablemos y solucionémoslo.

- Ya pasó el tiempo de hablar, fue cuando te pregunté si todo estaba bien y preferiste mentir y decir que sí, mientras escondías a tu ex por el hotel. ¡Soy idiota!

Tragué saliva o iba a llorar como una niña pequeña. Aparté la mirada y conseguí decir con un hilo de voz:

- Suéltame.

- No puedo dejarte ir.

- Claro que puedes, incluso quieres.

- No quiero, porque yo... - Incluso dejé de respirar cuando oí esas palabras, como si el tiempo se hubiera detenido. Me quedé mirándole a los ojos esperando a que lo dijera.

- ¿Tú qué?

- Me he acostumbrado a ti. Te echaré de menos.

Me reí con desdén. *Claro que era eso, ¿qué otra cosa podía ser? ¿Un "te quiero"? ¡No seas ridícula, Milena!*

- Sé que es poco tiempo, pero nunca he sentido lo mismo con nadie que contigo. Y en realidad, no es poco tiempo, porque te echo de menos desde que éramos niños, te vi marchar una vez y no puedo volver a verte sin intentar detenerte.

Apreté la mandíbula.

- Creo que estás confundido. Aprovecha que ella ha vuelto, que has conseguido el trabajo que querías y arregla tu vida. Perdónala si es lo que quieres, no hay nada malo en

perdonar.

Me deshice de él, bajé corriendo las escaleras y no miré atrás. Me iba.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XX

Vi a Milena desaparecer de mi campo de visión y preferí darle espacio para que se calmara, luego iba a hablar con ella, pero con fuego en la barriga volví a la sala de reuniones con mi padre.

- Dije que no era el mejor lugar para que habláramos -le espeté a mi viejo en cuanto lo vi.

- No debe haber oído toda la conversación y por su dimisión también está enfadada conmigo.

- Me vio besando a otra persona.

- ¡Anthony!

Rápidamente le había dicho a mi padre que Milena y yo estábamos juntos.

- Pero no fui yo la que besó, me besaron a mí.

- Muy inocente.

- Te lo juro, papá.

- Sé de la vida que llevaste después de quedarte soltera.

- Pero cambié en cuanto volví a ver a Milena.

Mi padre enarcó una ceja como si analizara lo que había dicho.

- ¿Es eso cierto?

- Sí, me he enamorado de ella. Es diferente a todo lo que he sentido o pensado... es más que pasión esta vez. Milena ha llegado a un lugar al que nadie había llegado antes... - Tomé aire y lo solté. Era difícil abrirse así a él. - En fin...

- ¿La quieres?

- Es poco tiempo, sin duda.

- Un hombre siempre sabe, hijo.

- No estoy seguro.

Me miró como si supiera la respuesta.

- ¿Qué piensa hacer ahora?

- Tómame un descanso y entiende lo que siento.

- ¿Y qué?

- Si esto no desaparece, iré tras ella, incluso en el infierno.

- Creo que es bueno que no pase, porque he perdido a mi mejor empleada y la tengo como una hija. Te daré un respiro, pero si no arreglas el desaguado que has montado, iré a por ella y te daré explicaciones. Por ahora le daré a la pobre el espacio que necesita por haber caído en tus encantos.

Tuve que reírme.

- Seguro que antes de mi madre mucha gente se enamoró de ti, ¿eh, papá?

- Por supuesto, hijo mío, viene de familia.

Nos sentamos en silencio y él se levantó, se acercó a mí y me dio unas ligeras palmaditas en el hombro, riéndose como si me estuviera viendo caer en una trampa.

- La verdad es que sabía que te enamorarías de sus encantos. Aún recuerdo lo triste que estabas cuando ella se fue y tú eras sólo un niño.

- La diferencia es que antes no podía perseguirla, ahora sí.

- Pero espera. - Se puso serio como si me estuviera dando el mejor consejo de mi vida. - Conozco bien a Milena, no trabaja bajo presión.

Asentí en silencio.

- Esperaré.

Estaba seguro de que no me enamoraría de ella, prometí que no lo haría, y he aquí que me encontré completa e irremediablemente enamorado de la chica franca y descarada que me había conquistado desde la infancia.



MILENA
GARCIA

Capítulo XXI

El sonido de una vaca mugiendo fuerte era lo que más había oído en la última semana. Después de dimitir, fui a casa de mis padres, en el campo, y la granja que ambos amaban estaba llena de bueyes y vacas.

Pensé que exiliarme en medio del bosque sería el mejor remedio para hacerme olvidar a ese capullo buenorro, que me había enamorado para romperme el corazón y luego me encontré así: sufriendo por amor como la idiota que siempre había evitado ser.

Hacía una semana que me encontraba en un estado tan triste y sin ganas de relacionarme con el mundo, incluso mi trabajo, que era algo que me encantaba, no me apetecía hacerlo.

En realidad, me sentí abandonada por el Sr. Antônio, que no acudió a mí ni envió a Vilma ni a nadie de RRHH a ponerse en contacto conmigo para resolver las cuestiones laborales.

Sabía que era un hombre justo e incluso me sentía desagradecida por dejar de trabajar como lo hacía, pero por otro lado, tenía a su hijo que se ocuparía muy bien de todo en mi ausencia.

Su hijo...

Cerré los ojos y solté un suspiro al pensar en él. Se me oprimió el pecho y quise volver corriendo a sus brazos, pero su corazón no era mío y él me había mentido, había besado a otra persona y me había utilizado. Sus sentimientos hacia mí no eran los mismos que los míos hacia él.

Como una especie de tortura, vi varias veces el vídeo que hice de él en el tráfico, luego lo que hicieron de nosotros en el pub y lo que yo hice de fotos nuestras. Éramos una pareja preciosa y yo era el elemento perfecto para rellenar a aquel hombre grande y atractivo como un *congelador de nevera* de dos puertas. Me reí del primer pensamiento que tuve al verle.

Lo echo de menos...

Me di una bofetada para dejar de pensar. Me vi en esa distancia para olvidar.

- *Hija, ven a tomar un café.* - Oí que mi madre me llamaba desde la cocina, lo que supuso una gran evasión de la tortura de la morriña que experimentaba cada día desde que dejé a Anthony.

- Buenos días, mamá.

- ¡Buenos días! Siéntate y sacaré el pan de queso del horno. ¿Cómo estás hoy?

- Del mismo modo.

- ¿Por qué no dejas de ser tan distante y dejas que Anthony hable contigo?

- ¿Qué va a decir?

Mi madre puso los ojos en blanco y dejó el molde de queso sobre la cacerola. Éramos muy parecidos, tanto físicamente como en nuestro fuerte temperamento, y mi padre siempre decía que el hombre que se casara conmigo tendría que tener tanta paciencia como él tenía con mi madre. Este comentario siempre era motivo de peleas amorosas entre los dos.

- ¿Explicará lo sucedido?

- Vi lo que pasó.

- Lo que vemos no siempre es lo que es. Y su padre dijo...

- ¿Qué?

- Nada.

- Mamá, ¿estás hablando con el Sr. Antônio?

Lo disimuló como si hubiera dicho demasiado.

- Sólo llamó para ver cómo estabas. - Se encogió de hombros.

- ¿Ha llamado?

- Claro, Milena, te fuiste sin despedirte y renunciaste. Estaba preocupado, pero te está dando un respiro.

Volví a sentirme desagradecida.

- Lo lamento.

- Ves, realmente podrías darle a Anthony otra oportunidad.

- No hablo de él, sino de mi trabajo.

La miré con seriedad, pero luego desvié la atención y me serví una taza de café para escapar de su mirada, que parecía conocer todos mis sentimientos.

- Mamá, no es que lo esté pidiendo ni nada.

- Pues no pregunta, porque no le contestas y sé que está sufriendo.

- ¿Cómo lo sabes?

Mi madre apretó los labios, como si estuviera a punto de contarme un secreto.

- Lo sé. - Se encogió de hombros y la conocía lo suficiente como para saber que ocultaba algo.

- ¿Cómo, Sra. Ilana?

- Necesito decirte algo, pero tienes que prometerme que no me matarás.

Me eché hacia atrás en la silla y crucé los brazos delante del pecho, esperando oír algo importante por la forma en que mi madre se sentaba y ponía las manos sobre la mesa.

- Tenía que interferir en tu vida.

- ¿En serio?

- Bueno, puede que no lo recuerdes bien, pero cuando nos mudamos tuve que separarte de Anthony cuando eras un niño y tanto tú como él enfermasteis con la distancia.

- No recuerdo... bueno, sí recuerdo que estaba triste por el cambio.

- Erais muy jóvenes y hasta teníais fiebre emocional, porque estabais muy unidos. Con

el tiempo se les pasó y lo olvidaron, pero siempre que el señor Antônio se reunía con nosotros decía que se sentía culpable por haberos separado y que un día iba a volver a juntaros. - Se encogía de hombros como si todo aquello fueran tonterías. - Yo no hacía mucho caso de lo que decía, vosotros erais niños y vuestro padre y yo éramos empleados, teníamos que trabajar. Sólo que para el pequeño Anthony fue peor que para ti, no tenía a nadie y pronto se fue a estudiar al extranjero, aún más lejos de todo.

Me limité a escuchar sin interferir.

- Con el paso del tiempo siempre te encontré muy carente de sentimientos amorosos. Recuerdo preguntarte por novios y nunca tuviste ninguno, siempre estabas con uno aquí y otro allá y eso me preocupaba. Fue entonces cuando encontré algunos artículos sobre el amor en la infancia y me pregunté si no arrastrarías algún tipo de trauma por la ruptura con Anthony.

Puse los ojos en blanco y sonreí.

- ¡Por el amor de Dios, mamá!

- Lo digo en serio. No soy psicólogo, pero mucho de lo que ocurre en la infancia influye en la vida adulta. Parecías tener miedo de encariñarte y perder.

No se equivocaba en absoluto, eso es más o menos lo que yo sentía.

- Soy muy amigo de Vilma y cuando supe por ella que Anthony había decidido finalmente volver después de años, fui a ver al Sr. Antônio y juntos decidimos volver a juntarlos a los dos, como una especie de remisión por haberlos separado en el pasado.

Junté las cejas, sin entender muy bien si realmente estaba oyendo que mi madre y mi jefe me habían tendido una trampa en mi vida personal.

- No me lo puedo creer. - Me levanté y empecé a dar vueltas por la cocina. - ¿Así que nunca fue el trabajo?

- Siéntate aquí, niña.

Torcí la boca con desagrado, pero obedientemente me senté.

- Sí, así es. Su padre realmente quería que ustedes se ocuparan de todo juntos. La

disputa fue idea suya después, pero el Sr. Antônio te estaba considerando para el puesto. Milena, por favor, sabes que siempre fuiste su empleada de confianza, no dudes de tu eficiencia.

- Sí, ya lo sé.

- Y sobre interferir en tu vida, lo siento, hija, pero no me arrepiento. Sé que os gustáis, Vilma me contó cómo os mirabais, cómo os tratabais y lo bien que os llevasteis durante la semana que pasasteis juntos.

Me reí con incredulidad.

- ¡Vilma! ¡Esa traidora! Me di cuenta de que siempre nos miraba demasiado. - Mi madre se rió. - Eso no tiene gracia. - Contuvo la risa.

- Ahora, hija, creo que ya has tenido tu tiempo y tienes que darle a Anthony la oportunidad de explicarse. ¿Sabías que está de muy mal humor? El pobre está triste y apenas come bien.

- ¿Cómo lo sabes? - pregunté, pero luego puse los ojos en blanco y encontré la respuesta. - Vilma, ¿verdad? - Mi madre movió la cabeza afirmativamente y sonrió.

- Tienes que aceptar sus llamadas. Si no te quisiera, no te estaría buscando. Tienes que dejar que se explique.

Tomé aire y lo solté, sintiéndome rendida y pensando que, aunque fuera para ponerle fin, realmente necesitaba hablar con Anthony de forma adulta y ajustar cuentas.

Mi madre estaba a punto de decir algo cuando mi móvil, que estaba sobre la mesa, empezó a sonar y era uno de mis amigos. Lo apagué porque no tenía ganas de hablar. Sin embargo, poco después volvió a sonar y era el otro amigo, y tampoco contesté. Pero hasta que no colgué no sonó también el tercer amigo.

- ¡Qué demonios!

- ¿Qué pasa, niña?

- Mis amigos llamándome.

- Así que mira lo que es, podría ser importante y te estás aislando.

Saqué mi teléfono móvil y me uní a nuestro grupo. En pocos minutos recibí más de doscientos mensajes.

¿Qué coño está pasando?

Leí rápidamente las conversaciones y vi un enlace a un vídeo que se había hecho viral y me dijeron que tenía que verlo urgentemente. Hice clic y empecé a ver el vídeo, que ya tenía más de doscientos mil me gusta.

¡Dios mío!



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XXII

No podía comer bien, no podía trabajar y me sentía como una mierda después de dejar que Milena se fuera de Golden Park hace una semana.

Emily intentó quedarse en el Golden Park, soltó un discurso diciendo que se había pasado horas en un vuelo por mi culpa y que había abandonado a su amiga infiel para ir a por mí, además de insistir en que tenía que darle una segunda oportunidad, pero lo único que se me ocurrió compartir con mi ex fue la distancia.

Pasó días tratando de seducirme, de encontrarme en todos los sentidos, pero yo me mantuve alejado todo lo que pude. No sentía por ella más que desprecio y arrepentimiento por el tiempo que perdí a su lado.

Hasta que, cuando se dio cuenta de que no había vuelta atrás y una vez más le dejé claro que no la quería y que amaba a otra persona, se rindió y me dijo que nunca sería feliz en una historia que empezó en internet y que nunca sería cierta.

Se fue y su marcha no me trajo más que alivio. No quedaban sentimientos.

Moví la cabeza negativamente al recordar lo que había dicho, porque mi historia con Milena no empezó en Internet, sino años atrás, en la infancia, y Emily no sabía nada de lo que era un sentimiento real.

Nunca he estado acostumbrado a tener que ir detrás de ninguna mujer, sobre todo después de que me engañaran, juré que no volvería a ocurrir y prometí no volver a enamorarme de nadie.

Sin embargo, me había encariñado con Milena mucho más de lo que había planeado y, como había pasado tanto tiempo cerca de ella, cada segundo separados seguía siendo una tortura.

Intenté llamar, enviar correos electrónicos, enviar señales de humo y estuve a punto de ir a por ella, pero Milena no respondía en ningún sitio que mirara, así que renuncié a ponerme en contacto con ella y esperé mi momento.

Intenté trabajar, porque mi padre había vuelto a viajar y me lo había dejado todo a mí, pero ni siquiera pude hacerlo. Por extraño que parezca, era como si ya hubiera experimentado esa sensación de separación forzosa y me resultara familiar.

En un arrebato, tiré el bolígrafo y lo estrellé con rabia contra la mesa, porque su presencia a mi lado, su sonrisa, su olor y su lengua afilada burlándose de mí, como hizo durante la semana que pasamos juntos, me hacían echarla mucho de menos.

Oí que llamaban a la puerta y era Vilma.

Estaba más presente que nunca en la última semana, incluso parecía observarme de cerca como si estuviera preocupada.

- ¿Se encuentra bien?

Me recosté en la silla.

- Sí.

- Oí un ruido.

- Fue el bolígrafo el que cayó.

- Sé que... - lo dudaba.

- ¿Te dijo mi padre que me vigilaras?

- Por supuesto que no.

- Lo sé... - era mi turno de dudar.

- Sigues pensando en Milena, ¿verdad? - Junté las cejas ante su forma de entrometerse en mi vida y ella hizo un gesto con la mano como si leyera mis pensamientos. - Todo el mundo sabe de tu implicación, sobre todo después de que ese vídeo se hiciera viral.

Tuve que sonreír, pero no dije nada y ella continuó:

- Está sufriendo, ¿sabes?

- ¿Cómo lo sabes?

- Ya lo sé. Milena se ha aislado en medio del bosque para alejarse lo más posible de ti, pero aún así no puede olvidarte.

- No me fiaré de lo que digas si no me dices quién es tu fuente.

Puso los ojos en blanco y nunca la había visto tan descarada.

- Soy amiga de su madre y Milena está en casa de sus padres.

- ¿Dónde?

- Sí. Tratando de ocultar sus sentimientos por ti, pero ni siquiera en ese extremo del mundo fue lo suficientemente lejos. Creo que sólo ellos e Internet llegan allí.

Por primera vez aquella semana, me reí de verdad y sentí que una especie de esperanza me subía al pecho.

- He intentado hablar con ella y no sé qué hacer... Espera... ¿Internet? - De repente, la parte final del discurso de Vilma me dio una idea.

Acerqué la silla al escritorio y cogí el móvil.

- ¿Qué te pasa? - preguntó Vilma, sorprendida por mi arrebato.

- Vilma, ¿sabes algo de vídeos virales en internet?

- Esto de las tendencias, ¿no?

Me reí.

- Sí, ¿conoces alguna pareja, ex-pareja, que pueda usar para recuperar a Milena?

- Soy adicta a ver vídeos en las redes sociales. Conozco uno que podría ayudarte. - Me guiñó un ojo y sonreí.

Como si fuera una adolescente, Vilma me explicó una tendencia con la canción *We can't be friends* de Ariana Grande

- Necesitarás fotos de vosotros juntos. ¿Tienes alguna?

Asentí y fui a la galería de fotos.

- ¿Te quedan bien?

Sonrió.

- Están lindos juntos. ¡Lo haré!

Iba a recuperar a la mujer que amaba con la ayuda de internet y de Vilma. Nunca me había imaginado en esa situación, pero valía la pena todo para recuperar a Milena, hasta que entré en la moda del amor.



MILENA
GARCIA

Capítulo XXIII

El corazón se me aceleraba y casi se me salía por la boca.

- ¿Qué pasa, señorita?

Me reí y lloré.

- Mira - le enseñé el vídeo a mi madre, que también se emocionó.

Había muchas fotos nuestras en momentos felices y en el vídeo, a medida que avanzaba la canción, me borraban de las fotos.

La letra decía:

...No podemos ser amigos

Pero me gustaría fingir

Te aferras a tus bolígrafos y papeles

Esperaré hasta que vuelva a gustarte

Espero tu amor

Amor, esperaré tu amor...

Al final del vídeo aparecía un romántico pie de foto que decía:

Te quiero. ¿Volverás a mí? ¿Volverás a mi vida?

Y apareció la foto que nos hicimos en la tumbona mirando las estrellas.

¡Me quería!

Leí los comentarios y muchos eran pidiéndome que volviera, otros diciendo que si yo no

quería, ellos lo harían, o graciosos como: *"no sé quién tiene más suerte de los dos"* o *"chica, ¿tu novio tiene novia?"*.

Aún había quien le acusaba: *"Seguro que la ha cagado"*, *"No le perdones, chica"*.

Me reí y me enjuagué las lágrimas mientras nos rodeaban esos zarcillos de amor desde el primer momento en que nos conocimos hasta entonces.

- ¿Estás dejando a Anthony para las chicas de los comentarios? - se burlaba mi madre.

- Algunos aquí me dicen que no lo perdone.

Se rió.

- Hija, mamá sabe cosas. Sé que Anthony es el hombre de tu vida.

Suspiré.

- ¿Cómo lo sabes?

- Lo sé.

Sonreí.

- Lo intentaré, pero si sale mal...

- No funcionará. Os queréis.

Oír esto me hizo suspirar de amor y decidí que le daría una segunda oportunidad, o al menos la oportunidad de explicarse.



ANTHONY
MOURÃO

Capítulo XXIV

Estaba dando golpecitos con el bolígrafo sobre la mesa, completamente falto de paciencia, mientras asistía a una reunión con mi padre. Milena me había enamorado de su imperio, pero en aquel momento solo quería estar solo.

Cuando algunos inversores cerraron sus maletines y empezaron a marcharse, di gracias al cielo por haberlo ultimado. Sentí que esta era la parte en la que no disfrutaría dirigiendo Golden Park.

De hecho, lo que me molestaba no eran las reuniones ni el trabajo, sino el hecho de que hace dos días grabé un vídeo humillándome ante la mujer que amaba y todo el mundo pudo verlo, excepto Milena.

Dos días, dos días enormes en los que tuve el móvil entre las manos esperando que me llamara y no lo hizo.

Vilma siguió siendo mi fiel escudera y vino varias veces a mi despacho para saber si Milena se había puesto en contacto y cada vez que le decía que no, parecía más decepcionada que yo.

- Como es viernes, vuelvo a viajar a la ciudad. - Mi padre me lo había dicho y realmente había dejado la dirección del negocio en mis manos. Sólo hacía dos días que había vuelto y ya se iba.

- ¿Otra vez?

- Sí. ¿Hay algún problema?

- Ninguna. - Sonreí y sospeché que había mujeres implicadas en sus viajes, pero no iba a preguntar, si mi padre no quería hablar estaba en su derecho.

Mi viejo trabajó demasiado durante su vida y necesitaba descansar y disfrutar.

Le vi coger el móvil y sonreír a la pantalla, como si hubiera leído algo que le hubiera

gustado.

- Hijo, sólo tienes una reunión más hoy, pero no voy a participar en ella.

Levanté las cejas perpleja y miré mi agenda. Vilma no había escrito nada.

- ¿Hoy? ¿Estás seguro? Aquí no hay nada.

- Lo he hecho.

Recogió su maletín y, antes de marcharse, contestó al teléfono desde el que Vilma se comunicaba con nosotros.

- ¿Está aquí? Sí.

- Espero que consigas cerrar este trato, hijo. Es muy importante para mí. - Sonriendo, me dio una ligera palmada en el hombro y salió de la habitación, dejándome con cara de tonto y más perdido que ciego en un tiroteo.

Volví a mirar mi agenda y no había ninguna reunión.

Me levanté para preguntar a Vilma de qué iba la reunión, pero cuando di la vuelta a la mesa y me acerqué a la puerta para abrirla, Milena estaba allí de pie, con las manos delante del cuerpo y el semblante sereno.

- Hola", me saludó con cara de disgusto.

Se me aceleró el corazón.

- Hola.

- ¿Hablamos?

Por un segundo me pregunté si sería real, luego abrí la puerta y le hice un gesto a Milena para que entrara. Antes de que se cerrara, vi a Vilma de pie fuera con los pulgares en alto y sonriendo, luego indicó que iba al ascensor con mi padre y le avisó:

- Las cámaras están apagadas. Estás solo -sonreí ante su complicidad y moví la cabeza

negativamente. He aprendido a querer a Vilma.

Cerré la puerta y, cuando me volví para entrar en el salón, vi que Milena miraba por la ventana y observaba el patio por el que llegaban y se marchaban los invitados. Tragué saliva, porque podía imaginar lo que estaba pensando.

Me acerqué a él, me detuve a su lado y me metí las manos en los bolsillos, pensando en cómo iniciar una conversación. El corazón me latía en el pecho como el de un niño pequeño.

- Milena, yo...

- Antes de iniciar esta conversación, quiero que me digas toda la verdad, sin mentiras ni omisiones.

La miré.

- Así es. - Asintió y volvió a mirar al mar, indicándome que continuara. - No te dije que Emily vino a por mí, no porque pensara que aún la quería, sino porque quería ahorrarte una escena.

- Te pregunté si todo iba bien y ni siquiera me lo dijiste. - Milena no me miraba.

- Tenía miedo de perderte. Sentía que pensabas que Emily significaba algo para mí, pero desde que apareciste en mi vida la he borrado completamente de mi mente, ya ni siquiera siento rabia o dolor. Desde el día que volviste hasta hoy, solo tu estas presente en mis pensamientos.

Se quedó callada y se lo dije:

- El otro día hablé con mi padre y quiere que dirijamos juntos Golden Park, pero si crees que compartir algo conmigo es demasiado para ti, renunciaré a ello. El complejo, los hoteles y... mi corazón es todo tuyo.

Me miró y sus ojos estaban llorosos. Me acerqué y tomé su cara entre mis manos y como un hombre completamente enamorado, declaré:

- Te quiero, Milena. Te quiero a ti.

- ¿Cómo lo sabes?

Me reí con tristeza.

- Mira cómo estaba contigo y cómo me sentía sin ti. Completamente perdido, como si estar a tu lado fuera el lugar adecuado y lo que había estado buscando toda mi vida. Siento que te quiero, sé que te quiero y... te quiero. - Me giré para mirarla. - ¿Empezamos de nuevo?

La vi tragar saliva.

- ¿Sin mentiras?

- Sólo la verdad y nosotros dos. - Di un paso más. - ¿Volverás a mí?

Me miró fijamente, con los ojos brillantes de lágrimas no derramadas, y supe que sentía lo mismo que yo.

Le acomodé un mechón de pelo detrás de la oreja y ella cerró los ojos encantada.

- ¿Volverás a ser mía, Mila?

Me miró fijamente.

- Nunca dejé de ser tuya, Tony.

Me sentí aliviado e incluso con ganas de llorar, lo que sentía por ella era muy intenso e impulsado por esta intensidad la tomé en mis brazos y la besé. Me encontré anhelando sus besos, su aroma y su cuerpo.

La quería y usar nuestros apodos de la infancia era como volver a donde nunca debimos irnos.

- Cómo te he echado de menos. - Le pasé la nariz por el cuello y lo besé.

- Yo tampoco viví aquellos días y sólo pensaba en ti.

Con un rápido movimiento, la senté en la mesa de reuniones y deslicé mis manos por sus muslos, bajo el vestido floreado que llevaba. No se parecía en nada a los modelos profesionales y bien llevados que le había visto durante nuestra semana juntos.

Me acomodé entre sus piernas y mi lengua saboreó la suya.

La deseaba tanto.

Forcé mi cuerpo contra la mesa y, antes de obligarla a tumbarse, le deslicé atrevidamente el vestido por la cabeza y me deshice de su sujetador. Necesitaba verla desnuda.

Se tumbó con los ojos cerrados, suplicando cariño y jadeó cuando hice lo que quería y deposité besos en su vientre mientras pasaba mi mano suavemente por su cuerpo.

Necesitaba poseerla, necesitaba verme dentro de ella y matar el anhelo que me había estado carcomiendo todos esos días, así que desvergonzadamente deslicé sus bragas por sus piernas y la admiré completamente desnuda sobre la mesa.

Milena me miró llena de deseo y parecía tan deseosa como yo.

- ¡Eres preciosa! Te haría una foto para atesorar este momento, pero lo guardaré en mi memoria. - Pasé mi dedo por tu vientre y lo toqué en tu abertura. - Te echo tanto de menos.

- Soy toda tuya, Anthony.

Me sentía un hijo de puta afortunado por tenerla de vuelta e iba a saborear cada pedacito de ella.



MILENA
GARCIA

Capítulo XXV

Me miró como si fuera la mujer más hermosa del mundo y allí estaba yo: tumbada sobre la mesa y esperando a que Anthony me poseyera como yo había deseado durante todos los días que habíamos estado separados.

Su tacto era delicado y lento, no tenía ninguna urgencia y hacía cada acto con calma, como si quisiera saborear cada momento.

Me acercó al borde de la mesa y me apretó los pezones entre los dedos, mirándome con deseo y admirando cada gemido que daba.

Bajó la cara, me besó en el estómago y me chupó después de cada beso. Sus manos me estrujaban la piel y me producían escalofríos.

Llegó a mi clítoris y lo lamió, haciéndome jadear, indicando que quería más. Al darse cuenta de mi velada petición, Anthony se deleitó con mi parte más sensible, hasta que vio mi cuerpo estremecerse y en medio de mi orgasmo provocado por el delicioso sexo oral.

Todavía manoseándome y apreciándome, deslizó su mano tatuada por mi cuerpo, entre mis pechos y llegó a mi cuello, donde la bajó y aplicó un poco de presión, dedicándome una sonrisa que yo correspondí y me abrí, pidiéndole que me penetrara.

- Deséame.

Vi cómo sacaba su miembro de los pantalones y se quitaba la camisa, dejándome entrever ese pecho definido que me encantaba, luego me tiró de las caderas y me penetró, haciéndome arquear el cuerpo y gemir.

- Me moría por oír sus gemidos. - Empujaba dentro de mí y se retiraba lentamente. - Su olor. - Me recorrió el cuello con la nariz. - Su sabor. - Mordisqueó el pezón de mi pecho y chupó ligeramente, provocándome un escalofrío.

Estaba ardiendo y sentía que me llegaba el orgasmo.

- No te detengas.

- No lo haré.

Me empujó con avidez, como yo le pedía, y le rodeé la cintura con las piernas, tirando de él más adentro.

Sentía su aliento en mi cuello y eso me ponía más cachonda. Sabía que estaba disfrutando del placer tanto como yo, hasta que me apretó las caderas con las manos y me preguntó:

- Ven a por mí -me burlé de él, porque sabía que se rendiría.

Oí su ronco gemido y se apartó, haciéndome cerrar los ojos mientras sentía el placer de su líquido llenándome. Era una irresponsabilidad, pero sentirlo era demasiado delicioso como para pensar en lo que pasaría después.

- Lo siento, esta vez... no pude controlarme.

- No te preocupes. Lo evitaré.

- Qué pena, me encantaría ser el padre de uno de tus hijos.

- ¡Anthony! - grité, él sonrió y me plantó un casto beso en los labios.

- Quiero todo contigo. Todo lo que nunca he querido con nadie y un hijo es algo que tendremos pronto.

- No te hagas ilusiones -me burlé de él, pero en el fondo me hubiera gustado un niño con su sonrisa.

Se levantó para quitarme peso de encima y se tiró en la silla más cercana. Yo también me levanté, aún desnuda sobre la mesa, y miré hacia la puerta.

- ¿Y si alguien entra y nos ve así?

- Si soy hombre, tendré que suicidarme por ver a mi mujer desnuda.

Permanecí en silencio y le miré intensamente mientras le oía llamarme esposa. Entonces le vi levantarse e ir a cerrar la puerta, lo que me recordó las cámaras que sabía que tenía en aquella habitación.

- Anthony, las cámaras.

- Apagado. Aunque me encantaría que no lo estuvieran para poder ver nuestra actuación. - Sonrió y volvió a sentarse en la silla frente a mí.

- ¡Qué vergüenza!

Me bajé de la mesa y empecé a recoger mi ropa para cubrirme, porque una vez pasado el incendio volvía a ser una chica pudorosa.

- No, ven aquí. - Levantó la mano hacia mí y yo acepté su invitación, sentándome en su regazo.

Tomó mi boca entre las suyas en un beso delicado pero intenso y firme.

- Gracias por escucharme y volver a mí.

Sonreí.

- Ya no sabía cómo estar sin ti. - Rozó con su nariz la curva de mi cuello y con los ojos cerrados le pregunté: - ¿Cómo seremos a partir de ahora?

- ¿Cómo quieres que nos veamos? Tú mandas aquí.

- Podríamos convertirnos en influencers de internet, teniendo en cuenta que incluso hiciste un vídeo viral para recuperarme.

- Tuve la ayuda de Vilma.

Me separé de él y le miré fijamente.

- ¿De Vilma? - Asintió y me dio un beso en el hombro. - ¿Sabías que ella y nuestros padres fueron cómplices de que nos uniéramos?

Me miró con expresión divertida.

- No puedo creerlo. No puedo creerlo.

- Sí, querían unírnos porque nos habían separado en el pasado.

Anthony rió divertido.

- Debo agradecerle el regalo entonces.

Puso una de sus manos en mi nuca, enredó sus dedos en mi pelo y la otra se deslizó por mi cuerpo aún desnudo hasta llegar a mi trasero.

Lo besé suavemente y luego profundicé el beso, sintiendo que su miembro se ponía duro de nuevo.

- Creo que soy adicta a ti.

- Y prometí no enamorarme. Mírame, completamente enamorado.

- Si te sirve de consuelo, yo también lo prometí y mírame. - Me levanté sin avergonzarme de mi cuerpo desnudo, abrí las piernas y me monté sobre él, sentándome con ellas abiertas y de cara a él.

- Si estás listo... lo estoy.

Sonrió con picardía.

- Lista para experimentar todo lo que quieras ofrecerme y tantas veces como quieras.

Empezamos a besarnos de nuevo y me reí durante el beso, feliz con el rumbo que había tomado mi vida en menos de un mes.

No sabía si seríamos felices para siempre, pero pude ver mucho de mí misma en ese momento.



MILENA
GARCIA

Epílogo

Un año después

Con una barriga enorme de seis meses, Anthony cumplió su promesa de dejarme embarazada rápidamente y yo no quería esperar para casarme. Me había enterado de que estaba embarazada cuando la boda ya estaba reservada y organizada, y no iba a rendirme.

Fue una sorpresa descubrir a nuestro hijo y Tony estaba encantado.

Al son de Ariana Grande, caminé por el pasillo de pétalos que conducía a la zona reservada para nuestra ceremonia nupcial. Frente al mar.

Mientras caminaba hacia el apuesto hombre que me esperaba para casarme, con su sonrisa perfecta y la mano tatuada de la que me enamoré apoyada en la parte delantera de su cuerpo, recordé cuando nos reencontramos, cuando me salvó de morir ahogada allí mismo en aquella playa, toda nuestra historia con internet y lo intenso y bonito que había sido nuestro paseo por allí.

Miré hacia allí y una de mis amigas me saludó levantando el móvil, donde probablemente estaba haciendo una retransmisión en directo para los muchos seguidores que seguían lo poco que mostraba de mi vida. Aunque nuestra relación había comenzado y regresado con la ayuda de internet, yo era malísima con ella y no sabía cómo comportarme en las redes sociales.

Por eso me quedé con el trabajo que me ofreció el Sr. Antônio, ganamos los dos, sobre todo después de que se alcanzara la capacidad máxima más a menudo desde que dirigíamos juntos, así que en ese momento Antonio y yo compartíamos la dirección del Golden Park y de toda la cadena hotelera. Me encantaba trabajar. Ni siquiera mi barriga me lo impedía.

Mientras pensaba en lo que me había llevado a aquel momento, mi padre me llevaba ante mi futuro marido y tanto él como mi madre y el Sr. Antônio estaban encantados con la boda, al igual que Vilma, que parecía estar viendo una telenovela.

Di unos pasos más hasta situarme frente al hombre que amaba.

- Estás preciosa", me dijo antes de darme un beso en la frente.

- Igual que tú.

Llevábamos ropa blanca clara, muy playera, pero lo más bonito que llevábamos eran nuestras sonrisas de felicidad.

Nos casamos, la ceremonia fue sencilla pero emotiva, luego fuimos a la fiesta en la arena, donde bailamos bajo la luna y al son de las olas.

- Te quiero, esposa. - Le oí susurrarme al oído.

- Te quiero, marido.

- Prometo ser el mejor marido del mundo.

- Creo que hay que prometer lo contrario, ya que parece que no cumplimos nuestra promesa.

Juntó las cejas sin comprender.

- Aquí en esta playa dije: Prometo no enamorarme. Y mírame. Completamente loco por ti y esperando a tu hijo. Y espero que tenga tu hermosa cara.

Se rió y me pasó la mano por el estómago.

- Bien, entonces prometo no ser el mejor marido del mundo, el mejor padre y lo mejor que pueda para ti.

Nos reímos.

- También prometo todo eso.

Suspiré y apreté nuestros labios.

- ¿Vamos a ser felices aquí para siempre?

- Sí, de donde nunca debimos salir.

Anthony me besó intensamente y cuando nos separamos le cogí la mano y le di un beso en el tatuaje, haciéndole reír.

Entonces volví a acurrucarme en su pecho y allí, en sus brazos, estaba el mejor lugar del mundo, del que nunca quería irme.

El final...

Gracias

En primer lugar quiero dar las gracias a Dios por darme la vida y con ella el don de escribir. A mi marido, que me apoya y anima en todas las locuras que hago y con su amor siempre me empuja a seguir adelante y embarcarme en todas las aventuras que la vida nos ofrece. También a mi hija que me inspira y me ayuda de la mejor manera que puede, con su amor y siendo mi angelito a sus doce años.

Gracias a mi familia y amigos que siempre están a mi lado, animándome y no dejando que me rinda nunca, a todos mis amigos y lectores virtuales (MIS MARIES) que me animan cada día, aunque sea desde la distancia, siempre conmigo en las redes sociales, con palabras gratuitas y cariño.

Me gustaría dar las gracias a mis hermosas betas Mi, Nanda y Pam que pacientemente actúan como termómetros cuando estoy escribiendo y me dicen si voy por buen camino.

Y por último, pero no por ello menos importante, gracias a todos los lectores que se enamoraron de la historia de Anthony y Milena. Que se emocionaron, se rieron, me amaron o me odiaron con cada capítulo.

Gracias a la primera persona que lo leyó y a ti que quizá leas este libro años después de su publicación.

A todos los mencionados, mi mayor y más sincero agradecimiento.

Lea también:



Enlace: <https://amzn.eu/d/0yjOstV>

Sinopsis:

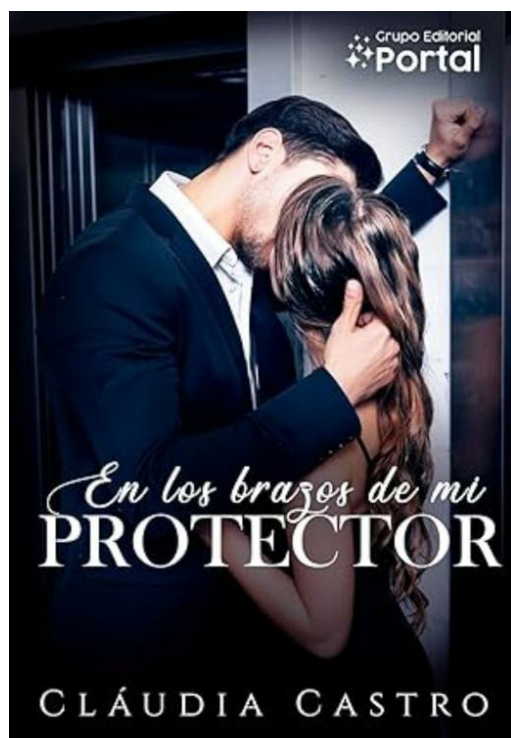
Damon Lins es el soltero más codiciado de Seattle. Guapo y procedente de una familia adinerada propietaria de una cadena de concesionarios de coches de alta gama, atrae todos los focos al ganar numerosos premios por los diseñadores que crea para sus exclusivos clientes. Todo este éxito no hace, sino alimentar el perfil arrogante y frío del empresario.

Thayla Walther es una camarera que lucha por llegar a fin de mes y pagar la medicación de su madre. Endeudada hasta el último pelo, se encuentra aún más perdida cuando una amiga la lleva a salir una noche, que acaba en un gran lío, con una pérdida económica que no podía permitirse.

Pero el destino deja claro que no se cruzó en su camino en vano. Dispuesto a todo por ocupar la silla del negocio familiar, el empresario decide hacerle a Thayla una oferta que no podrá rechazar.

Desesperada e incapaz de encontrar una salida a sus problemas, la chica acepta el trato. El problema ahora será cumplir todas las normas estipuladas, sobre todo cuando Damon es una

tentación...



Enlace: <https://amzn.eu/d/bHKPq5L>

Sinopsis:

Fabrizio Flauzi es el único heredero de una de las mayores haciendas del país, pero hasta que pueda hacerse cargo del imperio, persigue su sueño en la policía civil.

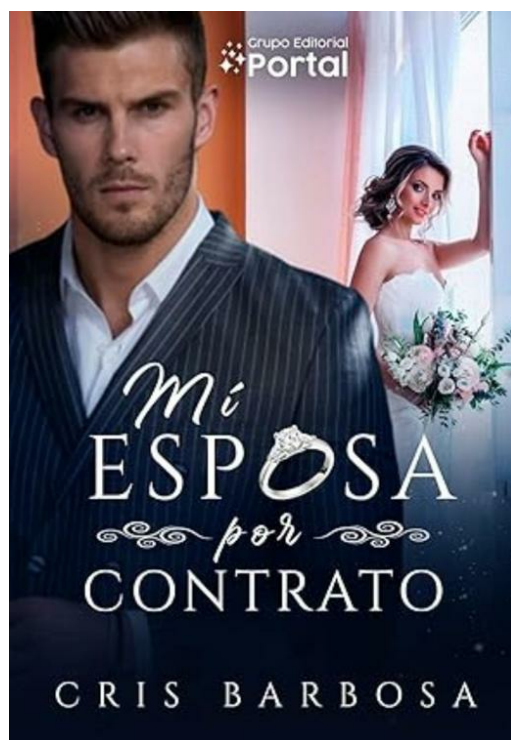
Hermoso y misterioso, el agente de narcóticos cometió uno de los mayores errores de su carrera, al creer sólo en las pruebas. Seguro de estar resolviendo un crimen, acabó llevando a una familia a la ruina.

Mariana Vaz es una ingenua joven de dieciocho años con una belleza única. La chica, decidida y torpe, sólo tiene un objetivo en la vida: demostrar la inocencia de su padre y hacer que el diputado pague por la injusticia cometida. Sospechando quién puede ser el culpable del crimen, inicia una investigación en solitario, convirtiéndose en el objetivo de la mayor red de corrupción, contrabando y explotación sexual del país.

Encuentros insólitos ponen a los dos frente a frente, provocando emociones incontrolables. Sin conocer la verdadera identidad del otro, acaban vencidos por la fuerza del deseo y se entregan a una inolvidable noche de amor, en la que la chica pierde la virginidad con su mayor enemigo.

El romance se ve condenado cuando ella descubre a la mañana siguiente quién es Fabrizio. El amor será puesto a prueba en esta historia de mentiras, sexo, crímenes e

investigaciones. Descubre los peligros de escuchar a tu corazón.



Enlace: <https://amzn.eu/d/fJNlpLi>

Sinopsis:

A la muerte de su padre, el playboy y soltero empedernido Theodoro Tavares Assumpção, descubrió que había recibido un testamento en el que se decía que sólo podría tomar posesión de lo que le correspondía si se casaba en el plazo de tres meses; de lo contrario, todo sería donado a la beneficencia.

Natália Alves Viera siempre había soñado con casarse con su novio, con el que llevaba seis años. Sin embargo, en vísperas de la boda, lo sorprendió en la cama con su mejor amiga, lo que provocó un gran trauma en la relación, ella puso fin a todo y empezó a albergar deseos de venganza en su corazón.

Durante una noche de borrachera en un pub, ambos, que no querían involucrarse con nadie, se conocieron y decidieron contraer un matrimonio de conveniencia para alcanzar sus objetivos.

Todo parecía perfecto, si no fuera por los sentimientos y la fuerte atracción que empezó a surgir entre ellos

Redes sociales (del editor)

Página web de la editorial: <https://grupoeditorialportal.com.br/>

Instagram: <https://www.instagram.com/grupoeditorialportal/>

Facebook: <https://www.facebook.com/grupoeditorialportal/>

Tienda: <https://shopee.com.br/grupoeditorialportal>



^[1] Un trastorno del sueño que puede afectar a las personas que viajan rápidamente a través de zonas horarias.

^[2] La piña colada es un cóctel dulce elaborado con ron, leche de coco y zumo de piña.

^[3] Es un término francés que caracteriza un tipo de asiento tapizado en el que puedes tumbarte y mantener las piernas estiradas.